LOS SERRALLES

DEL NUEVO

MUNDO

820-3(73)

AECID-BH
BH000000102348

MECD 2017

M.E.C.D. 2017

Tesoro de Sitio

LOS SERRALLOS DEL NUEVO MUNDO

POR

E. HERNANDEZ Y FERNANDEZ.

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

V 82.0-3(73)
Ser

LOS SERRALLOS

DEL

NUEVO MUNDO

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

GALERÍA LITERARÍA.—MURCIA Y MARTÍ, EDITORES.

LOS SERRALLOS

DEL

NUEVO MUNDO

(VIDA DE LA MUJER ENTRE LOS MORMONES)

ESTUDIO DE COSTUMBRES AMERICANAS

TRADUCIDO POR

ESTÉBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ

MADRID
ADMINISTRACION DE LA GALERÍA LITERARIA
Tabernillas, 2, principal.
1879

M.E.C.D. 2017

Es propiedad de los Editores.

BIBLIOTECA NACIONAL
I. C. H.

Madrid.—Imp. de Montegrifo y Comp.ª, Humilladero, 24.

R 80407

M.E.C.D. 2017

I

Pasé los primeros años de mi existencia en el estado de Nueva-York, siendo mi infancia tranquila y feliz. Algunos años despues, ciertos rumores esparcidos por gentes malévolas hirieron mi reputacion, y entónces resolví abandonar mi país natal, é ir secretamente á reunirme con algunos parientes de mi madre, que vivian cerca de Albany. No quise participarles de antemano mi proyecto, para evitar quelo conociesen mis enemigos, y hechos mis preparativos, me puse en camino para Spafford.

Un solo viajero me acompañaba en la diligencia: era un hombre de cuarenta años, de facciones acentuadas y de buenísima apariencia. La nueva secta de los mormones era en aquella época el asunto de todas las conversaciones, y el viajero, despues de algunas frases sin importancia, me preguntó mi opinion acerca de ellos

M.E.C.D. 2017

—Yo los tengo por visionarios,—respondí;—he visto á José Smith, autor de la Biblia de los mormones, y no he podido comprender cómo le tenian por profeta.

—Sin embargo,—replicó el viajero,—hay en vuestro país muchas personas que no piensan lo mismo respecto á José Smith.

—Es verdad: algunas familias de Skott y de Spafford, han abrazado el mormonismo.

—¿Conoceis por casualidad á la familia Pulsifer?

—Sí por cierto,—contesté riendo;—hoy los llaman *los ángeles del pantano*.

—¡Ah! ¿Y por qué les dan ese nombre?

—A consecuencia de un suceso muy gracioso. Esta familia profesa el mormonismo: habiendo muerto uno de sus hijos, los mormones dijeron que un ángel vendria á recoger el cuerpo y llevarlo al cielo. En efecto, durante la noche, se presentó un fantasma vestido de blanco; pero algunos incrédulos que estaban emboscados le atacaron á pedradas, el fantasma huyó, y habiendo caido en un pantano, fué alcanzado y se reconoció en él á uno de los tios del niño.

—¿Y qué prueba eso?—repuso el viajero.—Tales extravagancias sólo perjudican á los que las ejecutan, y los mormones en general no son solidarios de ellas.

M.E.C.D. 2017

—¿Y qué direis de ese funesto proselitismo? Más de una infeliz, arrastrada por sus predicaciones, ha abandonado á su familia para abrazar el mormonismo.

—Las que han hecho eso han obedecido el precepto del Señor.

—¿Acaso sois mormon?—pregunté.

—Sí, aunque no del todo,—respondió.

En aquella época me preocupaba mucho la ciencia del magnetismo, y no tardé en conocer que mi compañero ejercia sobre mí una influencia inexplicable y poderosa.

Detúvose el carruaje para cambiar de caballos, y como hacia un frio excesivo, entramos en la posada. Mi compañero mandó que nos sirviesen pasteles y té; entonces me dijo que se llamaba Ward, que tenia algunos bienes de fortuna, que era viudo con dos hijas, y que habia conocido á mi padre. Le interrumpí para hacerle notar que la detencion de la diligencia se prolongaba demasiado, y no fué pequeña mi sorpresa cuando una criada de la posada me contestó:

—Señora, la diligencia ha partido hace una hora, y no volverá á pasar hasta dentro de dos dias.

—Sin duda el conductor,—dijo Mr. Ward,—ha creido que parábais aquí. Por mi parte, con-

M.E.C.D. 2017

sidero esa circunstancia como una felicidad, pues esta noche debe celebrarse aquí una reunion de mormones.

—¿Y qué importa eso?—dije interrumpiéndole.

—Es que deseo que asistais á ella, lo que será más interesante para vos que permanecer sola en esta posada.

Y sin esperar mi respuesta, Mr. Ward, salió de la estancia, volviendo á poco para decirme que estaban preparando mi cuarto. Sin embargo, llegó la noche, y nadie me avisó que mi habitacion estuviera dispuesta, lo que no dejó de sorprenderme. Mr. Ward, que se afanaba por complacerme, fué á informarse, y volvió diciendo que todos los cuartos estaban ocupados.

—En cambio,—añadió,—he encontrado en el vehículo vuestro equipaje: indudablemente el conductor, como yo sospechaba, ha creido que vuestro viaje terminaba aquí.

—¿Y no hay otra posada en el pueblo?—pregunté.

—No, pero os presentaré á una señora amiga mia, que tendrá mucho gusto en recibiros.

Era el único partido que podia tomar, y lo acogí.

M.E.C.D. 2017

II

—La señora á quien voy á presentaros,—me dijo Mr. Ward despues que salimos de la posada,—profesa la fé de los mormones, y en su casa tendrá lugar la reunion de esta noche.

—¿Por qué no me lo habeis dicho antes?—exclamé.

—Porque no habia necesidad de ello; por otra parte, nada perdereis con conocer nuestros principales dogmas.

A decir verdad, Mr. Ward me era muy simpático, y el mormonismo habia llegado á inspirarme una gran curiosidad, por cuya razon no opuse resistencia á los deseos de mi acompañante.

La casa de mistriss Bradish, á donde íbamos, era un edificio antigno y de grandes dimensiones, que en tiempo del feudalismo inglés debió haber sido mansion de alguna noble familia. Mistriss Bradish nos recibió con gran amabilidad, y despues de algunos cumplidos, nos condujo al comedor, donde estaba servida la cena. Esta señora tenia un rostro lleno de inteligencia, y sus maneras eran graciosas y distinguidas.

M.E.C.D. 2017

La conversacion tuvo naturalmente por objeto la religion de los mormónes.

—Supongo que asistereis á nuestra reunion, miss María,—me dijo;—y no dudo que quedareis satisfecha, pues vais á presenciar un milagro.

—¡Un milagro!

—Sí, la resurreccion de un difunto.

—¡Bah! ¿Os burlais?

—No por cierto. ¿Acaso no resucitó Lázaro? Creeis que el Señor tenga hoy ménos poder que entónces?

Consentí al fin en asistir á la reunion, y mistriss Bradish se retiró para hacer sus preparativos, previniéndome que iría á buscarme á media noche, que era la hora señalada. Quedé, pues, á solas con mis pensamientos, fuertemente impresionada por la singularidad de mi situacion. Para distraerme un poco cogí un volúmen de Swedenborg que habia sobre la mesa, y tan profundas fueron las reflexiones que me sugirió la lectura, que no se me hizo largo el tiempo. Al fin dieron las doce, y poco despues se présentó mistriss Bradish, que asiéndome de la mano, me dijo en voz baja:

—La omnipotencia de Dios va á manifestarse esta noche: venid y no os alarmeis; nada teneis que temer.

Seguí á mistriss Bradish, que me condujo al

M.E.C.D. 2017

salon donde estaban reunidos los mormones. El mueblaje consistia en algunos bancos y una mesa sobre la cual ardia una vela que no daba sino una débil claridad.

Era imposible calcular el número de las personas allí reunidas; pero en medio de aquella penumbra ví hombres y mujeres, indistintamente sentados ó de pié.

—El profeta Smith es quien presidirá esta reunion,—me dijo mistriss Bradish.

—¿José Smith?—exclamé con sorpresa.

—Sí; es el hombre más grande que ha visto el mundo desde la venida de Cristo.

En aquel momento se oyó en la sala un ligero rumor, levanté los ojos y ví al otro lado de la sala un hombre de elevada estatura y continente ordinario, que estaba al lado de mister Ward. Era José Smith,

El profeta empezó á hablar, versando su discurso sobre los milagros. Noté que sacaba sus citas de la Escritura, más bien que de la biblia mormónica y participé mi observacion á mistriss Bradish.

—Nada tiene de extraño,—respondió la dama, —pues esos dos libros concuerdan perfectamente entre sí.

Terminado el discurso, quitóse la luz que estaba sobre la mesa y se la colocó en una conso-

M.E.C.D. 2017

la. Todos se arrodillaron, y despues de una corta oracion, dijo Smith:

—Hermanos, traed la muerta.

Abrióse una puertecilla y entraròn dos hombres conduciendo el cadáver de una hermosa jóven.

Estaba lívida; sus miembros aparecian rígidos, y tóda su apariencia exterior era la de la muerte. Los portadores pusieron el cuerpo sobre la mesa y Smith preguntó:

—¿De quién es esta niña?

—Mia,—contestó con acento sordo uno de los conductores.

—¿Cuando ha muerto?

—Esta tarde.

—¿Crees firmemente?

—Creo,—respondió el hombre;—ayúdame en mi debilidad.

—¿Tenia fe esta niña?

—Sí.

—Entónces tu hija te será devuelta.

Y dirigiéndose á la concurrencia, añadió el profeta:

—Levántense los creyentes y canten el *Aleluya.*

Despues que se cantó el salmo, Smith se inclinó sobre el cadáver, le frotó las sienes sopló en su boca, friccionó sus miembros rígidos y dijo:

M.E.C.D. 2017

—Vuelve en ti, jóven; vuelva á tus ojos la luz; vuelva á tus miembros la fuerza; vuelvan á tu envoltura mortal la salud y la vida.

Notóse entónces una ligera contraccion de los músculos de la jóven, sus ojos se abrieron, y al fin aquel cuerpo, en apariencia sin vida, se incorporó y quedó sentado. No es posible pintar el efecto de este prodigio; algunas mujeres lanzaban gritos de espanto, otras lloraban, mistriss Bradish temblaba y yo estaba anonadada.

—¿Creereis ahora?—murmuró una voz á mi oido.

Me volví: era Mr. Ward, que estaba á mi lado.

— Habeis presenciado una resurreccion,— añadió;—mirad, la jóven habla y anda.

En efecto, la muerta daba vuelta á la sala apoyada en el brazo de José Smith: sus mejillas habian recobrado la frescura, sus ojos brillaban, y no quedaba en ella ninguna apariencia de muerte. Retiróse para vestirse y Smith volvió á su sitio.

No se limitó á esto la manifestacion del poder del profeta, sino que devolvió la salud á un cojo, á un sordo, á una ciega y á otros varios enfermos.

En aquella época yo ignoraba la influencia de la ciencia de Mesmer, y me parecia

M.E.C.D. 2017

imposible que lo que acababa de ver tuviese relacion con alguna ley física. (1)

Hacia ya media hora que por dos ó tres veces me habia parecido notar que algo extraño pasaba fuera de la casa. De pronto un estrépito horrible hizo temblar el edificio, saltaron las ventanas en pedazos, abrióse la puerta y un peloton de hombres medio embriagados se precipitó en la sala.

—¡Sálvese el que pueda!—exclamó una voz.

Armóse entónces un estrépito infernal; apagóse la luz, oyéronse las vociferaciones de los hombres y los gritos de las mujeres, y en medio de aquel tumulto un brazo vigoroso me asió por el talle y me sentí arrastrada por un largo corredor hasta una habitacion apartada, donde oí una voz que me decia:

—Tranquilizaos: estais en seguridad. Nuestros enemigos han amotinado el populacho contra nosotros; pero los santos tienen á dicha sufrir la persecucion.

—¿Por qué vuestro profeta Smith no hace un milagro aniquilando á sus enemigos?

---

(1) José Smith fué uno de los primeros prácticos del magnetismo animal, y la aplicacion que hizo de esta ciencia, entónces desconocida, fué lo que principalmente le sirvió para convecer á sus discípulos de su pretendido don de milagros.

M.E.C.D. 2017

—Porque tiene misericordia de ellos. Pero, escuchad... los invasores vuelven.

En efecto, oíase dentro de la casa un tumulto espantoso, sobre el cual dominaban los gritos desgarradores de una mujer, que decia:

—¡Piedad, piedad! ¡no me mateis! ¡yo no sé donde está!

—¡Mentira!—exclamó una voz imperiosa;—¡habla ó te arranco los cabellos! ¿Dónde está José Smith?...

—Yo no sufro esas atrocidades,—dijo mistriss Bradish;—voy á socorrer á esa infeliz.

—Si salís, os sigo,—respondí.

—Pues bien, tomad,—añadió dándome una pistola cargada.

No tardamos en hallarnos en la sala que habian invadido los amotinados, y en la desventurada víctima de sus furores reconocí á la jóven que poco antes habia sido resucitada por José Smith.

—¡Deteneos!—exclamó con voz potente mistriss Bradish;—¿qué significa este atropello? ¿Quien os ha permitido entrar en mi casa?

—Buscamos á José Smith,—respondieron algunas voces, mientras los más atrevidos avanzaban hácia mistriss Bradish.

—El que se acerque á mí es hombre muerto, —dijo ésta.

M.E.C.D. 2017

Resonaron varias carcajadas, á las que contestaron dos detonaciones, cayendo heridos dos de aquellos miserables y retrocediendo sus compañeros. La jóven aprovechó aquel momento para ampararse de mistriss Badrish.

Un nuevo tiro disparado por la animosa mujer derribó otro enemigo, y los restantes se retiraron precipitadamente, llevándose los heridos.

Mistriss Bradish se inclinó entonces sobre la jóven y la preguntó:

—¿Os han hecho daño, mi pobre Elena? ¿Estais herida?

—No, señora,—contestó la niña.

—Tranquilizaos entónces, y vos tambien, mis María,—dijo mistriss Bradish.

—Estoy tranquila, señora,—respondí.

Un momento despues me condujo á mi cuarto, me dió las buenas noches y se retiró al suyo con Elena.

III

Estaba ya muy avanzada la mañana cuando mistriss Bradish me dispertó para decirme que Mr. Ward habia ido á preguntar por mí y que nos esperaba para almorzar. No pude ménos de

M.E.C.D. 2017

sentirme lisonjeada por esta atencion, y confieso que me cuidé de mi tocado algo más que de ordinario.

Encontramos á Mr. Ward en el comedor, en compañía de Elena.

—Siento mucho,—me dijo,—que hayais estado expuesta al insensato furor de nuestros enemigos; pero cuando salieron persiguiéndonos, no podia pensar que volverian á atacar la casa.

—¿Ha sido herido alguno de los vuestros?—pregunté.

—Peligrosamente no; pero á la pobre Hannah Donnelly la han hecho rodar por la nieve, y á Betsy Basset la ataron á un árbol, amontonando luego la nieve hasta por encima de su cabeza.

—¡Miserables!—exclamó mistriss Bradish!

Sirvióse el almuerzo, durante el cual continuó la conversacion.

—Al hermano Bradley,—añadió Mr. Ward,—le llevaron al estanque, y despues de romper el hielo, le metieron tres veces en el agua.

—¡Infames! ¡Afortunadamente nuestro profeta está á salvo de sus iras!

—¿Lo creeis así?

—Estoy segura.

—En mi concepto,—dijo Mr. Ward,—debíamos seguir los consejos de Smith, y emigrar

M.E.C.D. 2017

hácia el Oeste: mientras estemos entre los paganos, no dejaremos de ser perseguidos.

—Yo nada temo,—dijo mistriss Bradrish;—la ley me reconoce el derecho de defensa, y no necesito más.

—No todos son tan intrépidos como vos, amiga mia. Muchos mormones han tomado ya el camino del Oeste, otros muchos se preparan á seguirlos, y creo que obraríamos juiciosamente imitándolos.

—Yo estoy resuelta á marchar,—repuso mistriss Bradish;—como no tengo parientes, la iglesia será la heredera de mis bienes, y de este modo estableceré sobre bases sólidas la propiedad de Sion. ¿Nos acompañará vuestro padre, Elena?

—Lo supongo,—respondió la jóven.

—¿Qué teneis, hija mia? Estais triste; apenas habeis almorzado.

Elena guardó silencio y se levantó, diciendo que se sentia indispuesta.

—¡Pobre niña!—dijo mistriss Bradish despues que la jóven salió;—más pena tiene ella que ninguno de nosotros. Desde que, á consecuencia de haber abrazado su familia la fé de los mormones, se rompió su matrimonio con el jóven Enrique Manners, á quien tanto amaba, la pobre Elena no ha recobrado la alegría.

M.E.C.D. 2017

—¿Acaso Elena no podia casarse con él sin renunciar á su fé?—dije.

—No; está prohibido á los santos mezclarse con los paganos.

—¿Y llamais paganos á todos los que no son mormones?

—Así lo mandan las Santas Escrituras.

—Hay en eso mucha exageracion,—dijo mister Ward, que viendo mi ansiedad, cambió una rápida ojeada con mistriss Bradrish.

—Tal vez,—repuso ésta,—voy yo demasiado léjos: lo que hay de cierto, miss María, es que nosotros veríamos con mucho gusto que os hacíais nuestra hermana. ¿Por qué no renunciais á vuestro viaje y os quedais con nosotros?

—Sería una adepta muy tibia,—repuse,—pues yo no creo en sueños ni en visiones.

—Vamos, amiga mia, decidíos, y sereis nuestra compañera de emigracion. ¿Hace mucho tiempo que no veis á vuestra familia?

—Tres ó cuatro años,—respondí.

—¿Y sabe vuestro viaje?

—No.

—Permitidme entónces, miss María, que os dé un consejo. Escribidla dándole conocimiento de vuestro viaje, y pidiendo pronta contestacion: si recibís una contestacion formal, tendreis la seguridad de ser bien acogida y podreis marchar;

M.E.C.D. 2017

si, por el contrario, nada os contestan, os evitareis la mortificacion de ser tratada con indiferencia. En tanto, permanecereis en mi casa.

Encontré esta proposicion muy razonable, y consentí sin vacilar.

—Mañana es dia de correo,—dijo Mr. Ward;—escribid la carta, y yo mismo la pondré en el buzon.

Me levanté y salí del comedor para escribir á mis parientes.

IV

Los jefes de los mormones hablaban mucho de las persecuciones de que eran víctimas, así como de su confianza en la felicidad que les esperaba en la tierra prometida. Consideraban mucho á mistriss Bradish, á causa de sus riquezas, y la buena señora se mostraba lisonjeada de que la mirasen como una especie de sacerdotisa. Smith fué una ó dos veces á vernos, y á la primera ojeada comprendí su sombrío carácter y su ordinaria educacion. Mr. Ward nos visitaba todos los dias, y una mañana, despues de presentarme sus hijas, me pidió formalmente en matrimonio. Yo esperaba esta demanda y tenia prerpaada mi respuesta.

M.E.C.D. 2017

—Yo no puedoni quiero abrazar la religion de los mormones,—dije resueltamente.

—No exijo eso,—repuso;—sed mi mujer, sed la madre de estas huérfanas, y estad segura de que no trataré de convertiros.

—Mr. Ward,—respondí,—no trato de negar el interés que me inspirais. Sin embargo, no puedo decidirme á ser vuestra esposa, en primer lugar, porque apenas nos conocemos, y luego porque profesais el mormonismo.

—¿Y rechazareis á un hombre honrado á causa de su fé religiosa? Consentid en ser mi esposa, y tendreis entera libertad de creer lo que os convenga: por mi parte, conservaré la misma independencia, y todo irá bien.

Estos argumentos vencieron mi resistencia, y ocho dias despues, no habiendo recibido ninguna carta de mi familia, se realizó mi casamiento con Mr. Ward en presencia de un señor que era, segun me dijeron, el juez de paz del canton, terminándose la ceremonia, para tranquilizar la conciencia de mi marido, segun el rito de los mormones. Mistriss Bradish asistió como testigo, me llamó su hermana espiritual, y me dijo que estaba segura de tenerme por compañera en el cielo, porque *la esposa incrédula es convertida por el esposo creyente.*

Las dos hijas de Mr. Ward, María y Marta,

M.E.C.D. 2017

fueron á vivir conmigo en casa de mistriss Bradish. Eran dos niñas encantadoras, bonitas, dóciles y cariñosas: la primera tenia nueve años, la otra siete, y su educacion era perfecta. Su madre habia muerto al dar á luz á la más jóven, y habian sido educadas por su tia, que me las entregó llorando y didiéndome que fuese para las pobres niñas una buena madre.

Mistriss Bradish no tardó en encontrar comprador para sus propiedades. Mr. Ward vendió tambien sus bienes; pero con gran sorpresa mia no se me llamó á firmar la escritura de venta, si bien Mr. Ward me dijo que era inútil, y que el comprador no temia que yo le hiciese reclamacion alguna en el porvenir. En aquella época yo ignoraba cómo consideraban los mormones el matrimonio, y por consecuencia, no podia comprender toda la importancia de este detalle.

Aunque los mormones no celebraban culto público, recibian sin cesar nuevos convertidos, principalmente de los disidentes de otras sectas, y no pocas mujeres. Citaré á cierta mistriss Clarke, que fué presentada en casa de mistriss Bradish por José Smith, quien habló de ella como de una hija adicta de la iglesia, pronta á abandonarlo todo por amor á la verdad. Decidióse que mistriss Clarke residiria por algun tiempo en casa de su hermana espiritual, y yo supe

M.E.C.D. 2017

por mistriss Bradish que el marido de aquella desdichada no sabia lo que habia sido de su mujer, y que igualmente ignoraba su afiliacion á la secta de los mormones. Llegó, sin embargo, á descubrir su retiro y se presentó á reclamarla; pero ella rehusó el verle, y no cedió sino bajo el temor de que interviniese la justicia.

Aquella escena fué verdaderamente repugnante. Mr. Clarke, en nombre de sus hijos pequeñuelos, rogó á la culpable esposa que volviese al hogar que habia abandonado y al cuidado de los séres que habia llevado en sus entrañas; pero sus ruegos y súplicas no pudieron conseguir que aquella mujer extraviada comprendiese sus verdaderos deberes, y al fin se alejó maldiciéndola.

—¡La verdad ha triunfado!—exclamó con júbilo mistriss Bradish.

—Amiga mia,—repuse con impaciencia,—esas son extravagancias; el deber de esta mujer es volver al lado de su marido y de sus hijos.

Cuando Mr. Ward supo lo que habia pasado, calificó de heróica la conducta de aquella mujer, unió sus instancias á las de mistriss Bradish para afirmar más y más la conviccion de la nueva adepta. Yo la hubiera aconsejado regresar al lado de su familia; pero temí desagradar á mi marido, y guardé silencio.

M.E.C.D. 2017

Mistriss Clarke me refirió más adelante cómo habia conocido á José Smith. Sin que lo supiese su marido, y sólo por curiosidad, habia asistido á una de las predicaciones de Smith: esta fué su primera falta. Despues, bajo pretexto de asistir á una parienta enferma, mistriss Clarke habia abandonado muchas veces su casa y sus hijos para asistir á los sermones del profeta, habia presenciado sus milagros, y al fin se convirtió á su religion. Smith no la perdia de vista y observaba atentamente los progresos del mal en su espíritu; entonces la pidió una entrevista y la obtuvo. Desde entonces mistriss Clarke se declaró ligada eternamente á José Smith.

V

Llegó la primavera, y los mormones hicieron sus preparativos de marcha. Catorce familias estaban dispuestas á emigrar, sin contar á los indivíduos aislados que habian abandonado la suya ó que no la tenian. Smith era el alma y la vida de toda aquella gente: en caso de discusion se fingia inspirado y pretendia haber recibido una revelacion especial, con lo cual cesaba toda resistencia. Smith era rey, profeta y gran sacerdote; se le consultaba como á un oráculo, y se le

M.E.C.D. 2017

obedecia como á un dios. Una parte de la riqueza individual le habia sido entregada para que dispusiese de ella como quisiera, reservándose el resto cada propietario. Con objeto de evitar todo contacto con los paganos, se decidió que el viaje se haria en carros y que se llevarian provisiones en abundancia para no comprar en el camino sino lo que fuese absolutamente indispensable.

Mistriss Bradish estaba loca de júbilo y demostraba una actividad imponderable. La carabana debia ponerse en marcha durante la noche, á causa de haberse extendido el rumor de que el populacho se habia organizado en bandas y que los principales puentes de las cercanías estaban cuidadosamente guardados. Mistriss Bradish, armada hasta los dientes, parecia una heroina de novela: manifestó que llevaría su caballo, y habiendo declarado mister Ward que el animal podia ser útil, nadie se opuso á este capricho.

Mistriss Bradish debia instalarse en el primer carro con Mr. Ward, las dos niñas y yo; el segundo estaba reservado á mistriss Clarke, Elena y otras dos mujeres que no me eran conocidas; los mormones que tenian familia seguian en los demás vehículos, y los que eran solos conducian los carros de los equipajes y

M.E.C.D. 2017

víveres. Dispuesto el órden de marcha, emprendióse el viaje al mediar la noche. El cielo estaba cubierto de nubes, la luna no brillaba, y no se oía sino las pisadas de los caballos, el chirrido de las ruedas y los mugidos del ganado que llevábamos. Algunos mormones iban á caballo, y todos llevaban armas.

Hacia algun tiempo que caminábamos, y empezaba ya á creer que no habia peligro alguno, cuando uno de los ginetes abrió las cortinas de nuestro carro y habló en voz baja con Mr. Ward, que inmediatamente entregó las riendas á mistriss Bradish, saltó á tierra y desapareció.

—¿Qué significa esto?—pregunté á mi compañera.

—Pronto lo sabremos,—me respondió.

Pasaron cinco minutos, al cabo de cuyo tiempo se abrieron de nuevo las cortinas y una mujer fué introducida en el carro. Yo no podia ver su rostro; pero oia el murmullo de sus sollozos.

Mistriss Bradish la preguntó por qué lloraba.

—Mi marido me persigue y temo que me encuentre. Me han traido á vuestro carro para que esté más segura y han llevado á Irene á otro.

M.E.C.D. 2017

—¿Quién es Irene?—pregunté.

—Es una jóven de nuestra vecindad. Su padre se enfureció cuando supo que habia abrazado la fé de los mormones; y ha jurado matarla si llega á tenerla en su poder.

—Quisiera saber qué hacen nuestros hermanos,—dijo mistriss Bradish;—no podemos permanecer aquí toda la noche.

Poco despues los carros se pusieron lentamente en marcha, si bien tomaron otra direccion.

—Es extraordinario que Mr. Ward no venga á decirnos qué sucede,—repuso mistriss Bradish.

—Yo os lo diré,—contestó nuestra nueva compañera;—el puente próximo está en poder de nuestros enemigos, y se ha decidido marchar á través del bosque para encontrar un vado más arriba.

Parecióme que mistriss Bradish no quedó muy contenta de esta resolucion, tomada sin consultarla. Avanzamos por el bosque sin que fuésemos atacados; se atravesó el vado sin dificultad, y poco despues se nos unió mi marido, anunciándonos que los enemigos estaban reunidos en gran número á distancia de media milla.

—Gable y Cook son los jefes,—añadió;—el

M.E.C.D. 2017

uno pide su hija, el otro su mujer, y nos amenazan con la fuerza si no se las entregamos.

—¿Y qué habeis contestado?—preguntó mistriss Bradish.

—Que no conocemos á las personas que reclaman. En todo caso rechazaremos la fuerza con la fuerza; pero es de temer que la comarca entera se subleve contra nosotros y se nos persiga hasta larga distancia.

Mistriss Cook rompió á llorar de nuevo.

—No lloreis, amiga mia,—dijo mistriss Bradish.—Mr. Ward, tengo un plan que creo excelente: montaré á caballo, llevando á mistriss Cook á la grupa; que otra mujer de valor haga lo mismo con Irene: marcharemos hácia el Este á través del bosque, y nos detendremos cerca de la barrera del portazgo, tres millas más allá del sitio en que están los paganos. Vosotros, en tanto, continuareis la marcha, y direis á esos hombres que las personas que buscan no están en vuestra compañía.

—Me agrada vuestro plan y voy á participarlo á los jefes.

—Pues daos prisa.

M. Ward se alejó; pero volvió muy pronto y dijo á mistriss Bradish que su plan estaba adoptado y que mistriss Stone se encargaba de Irene.

M.E.C,D. 2017

Mistriss Bradish saltó inmediatamente á caballo y tomó á la grupa á mistriss Cook: en aquel instante llegó mistriss Stone con Irene.

—Mr. Ward, ya sabeis en qué sitio debemos reunirnos: los primeros que lleguen esperarán á los otros: la señal será el grito del buho. ¡Ahora, que Dios nos ayude!

—¡Amen!—contestaron todos.

Cambiáronse luego algunas palabras en voz baja, y acto contínuo los dos caballos partieron á galope.

Mr. Ward nos dijo entónces que se habia enviado una diputacion á los enemigos para proponerles que visitasen nuestros carros.

—¿Debemos temer alguna violencia?—pregunté.

—No. La causa de estos disgustos es la conversion de algunas mujeres hecha por Smith: las gentes que nos impiden el paso no se preocupan de nuestras creencias religiosas; pero pretenden que les robamos sus mujeres y sus hijas. En cuanto vean que las que buscan no están con nosotros, se dispersarán y nos dejarán en paz.

En tanto, los carros avanzaban con lentitud, y al fin encontramos la comision designada para ejecutar la visita, Cook y Gable marchaban á la cabeza: todos los carros fueron escrupulo-

M.E.C.D. 2017

samente registrados; pero ni el padre ni el marido encontraron lo que habian perdido.

—Señores,—dijo Mr. Gable á sus compañeros, —estábamos equivocados, las personas que buscamos no se encuentran aquí, y creo que debemos ofrecer nuestras escusas á estos señores por la demora que les hemos causado.

Cambiáronse algunos cumplimientos, despues de lo cual continuamos nuestra marcha, mientras aquellos desdichados regresaban á sus casas.

—Lo que habeis hecho no es leal,—dije á mi marido.

—Los israelitas engañaron y despojaron á los egipcios,—respondió Mr. Ward;—nosotros, pues, tenemos el derecho de engañar y despojar á los paganos.

Esta razon no me convenció; pero guardé silencio.

Continuamos avanzando, y al fin los carros se detuvieron en el sitio indicado por mistriss Bradish. Dióse la señal, y no se obtuvo respuesta; pero despues de algunos minutos de espera oyóse un ruido lejano, que se aproximó poco á poco, y reconocimos el galope regular de dos caballos. Repitióse la señal, que entónces fué contestada, y muy pronto aparecieron las fugitivas. Mistriss Bradish y su compañera entra-

M.E.C.D. 2017

ron en nuestro carro: mistriss Stone é Irene se fueron al suyo.

Viajamos durante el resto de la noche é hicimos alto en un valle encantador. Al amanecer se dispuso el campamento, y cada familia hizo los preparativos de su almuerzo. Smith conservaba su disfraz y reparé que dividia sus cuidados entre mistriss Clarke y mistriss Cook. Elena estaba completamente abandonada; sus mismos padres la hablaban apenas y la actitud de la pobre niña revelaba tal desesperacion que tuve lástima de ella. El alto duró duró dos horas, al cabo de cuyo tiempo continuamos nuestra marcha: mistriss Cook ya no viajaba en nuestro carro y habia vuelto al de Smith.

Un viaje por los territorios del Oeste no tiene nada de pintoresco: las pocas aldeas que se encuentran se parecen unas á otras y las gentes que las habitan tampoco tienen nada de particular. Siempre que establecía mos nuestro campo cerca de una de ellas acudian á vernos casi todos los moradores, trayéndonos pequeños regalos, y todo hubiera marchado perfectamente si Smith no tuviera la manía de hacer 'conversiones entre las jóvenes más lindas del país.

Una tarde, hallándose nuestro campo á orillas de un rio, vinieron á visitarnos dos bellas jóvenes, acompañadas de sus padres. Mientras

M.E.C.D. 2017

estos hablaban con los jefes de los mormones, Irene se acercó á las dos hermanas y les preguntó en tono de broma si querian abrazar el mormonismo.

—No pensamos en ello,—respondieron las jóvenes.

Smith continuaba disfrazado; pero yo conocia su traje y le ví acercarse á Ana, la mayor de las dos hermanas.

—Hija mia,—la dijo imitando perfectamente el acento de un viejo;—sentaos y escuchad á un anciano mormon que tenia una hija tan encantadora como vos. ¡Ay! ¡la pobre niña ha muerto!

—¡Muerta! —exclamó la jóven.

—La muerte no espanta al justo; pero sentaos aquí y os contaré esa historia.

Ana se sentó al lado de Smith; Irene enlazó el brazo de la otra hermana y la llevó consigo. Nadie oyó lo que Smith dijo á la primera; pero debió ser muy extraordinario, á juzgar por los resultados.

A la caida de la tarde los padres se dispusieron á volver á su casa, pero Ana no parecia y hubo que buscarla, diciendo entónces Irene que la jóven se habia marchado con uno de sus primos. Los viejos lo extrañaron; pero no hicieron más investigaciones y se dirigieron á su aldea.

Smith dijo aquella noche que habia tenido

M.E.C.D. 2017

una revelacion y que debia quedarse solo en su carro. Las mujeres que de ordinario le acompañaban se repartieron, pues, con otras familias, y Elena se vino con nosotros, de lo cual me alegré, porque esta circunstancia me proporcionaba la ocasion de hablar con ella. Mistriss Bradish estaba en otro carro cuidando de ún niño enfermo; mister Ward debia pasar la noche en un vehículo reservado á los hombres, y por consecuencia, podríamos hablar libremente.

—Parece que esa anciana no ha quedado muy satisfecha de que su hija haya desaparecido sin prevenirla, —dije á mi nueva compañera.

—Su hija no ha partido,—respondió Elena;—está oculta en el carro de Smith.

—¡Cómo! ¿Estais segura de lo que decís?

—Segurísima, como que he oido á ese infame sugerir á Irene la mentira que ésta dijo. ¡Ay, señora! ¡yo podria deciros respecto á ese hombre cosas que os aterrarian!

—Hablad, Elena, y confiad en mí como en una hermana: he adivinado hace tiempo que pesa sobre vuestro corazon un terrible secreto.

—No me atrevo: Smith me mataria. ¡Oh! ¡ese hombre es lo más infame que podeis suponer. Pero tengo confianza en vos: no perteneceis á la secta y no habeis estado sometida como yo al poder de ese miserable.

M.E.C.D. 2017

—Hablad, Elena, hablad; referidme las sensaciones que experimentásteis cuando la última reunion de los mormones. ¿Estábais realmente muerta?

—No lo sé.

—¿Habíais estado antes enferma?

—Vais á saberlo todo. Smith habia dicho repetidas veces que podia resucitar los muertos: dos madres, desesperadas por la muerte de sus hijos, fueron á rogarle que lo hiciera; pero manifestó que una revelacion especial se lo impedia, con lo cual muchos hermanos llegaron á dudar de tal poder. Comprometióse entónces á resucitar al primer hermano que falleciese, y las cosas quedaron así. Aquella mañana Smith fué á mi casa; yo estaba sola y comprendí que era el objeto de su preocupacion. En efecto, sus primeras palabras fueron estas: «Elena, vais á morir.»

—¿Cuándo? ¿Cómo? —pregunté trémula de espanto.

—Ahora mismo. Una vision me lo ha revelado, y sabiendo que estábais sola, he venido para asistiros y consolaros. Nada temais: miradme.

Obedecí, llena de terror, y al encontrar su mirada, un extraño entorpecimiento se apoderó de mis sentidos, fuí poco á poco perdiendo la facultad de sentir y de pensar, y la última sensa-

M.E.C.D. 2017

cion que experimenté fué el contacto de una mano que me cerraba los ojos y se paseaba luego por mis miembros hasta las extremidades. Cuando mis padres vinieron, Smith les dijo que la Providencia le habia enviado á mi lado para dulcificar mis últimos momentos y que sabia por una revelacion que volvería á la vida. ¡Yo creo que Smith debe haber vendido su alma al diablo á cambio del poder que tiene, pues no puedo creer que se lo haya dado el cielo!

—Sin embargo, teneis fé en su doctrina.

—La tenia; hoy no la tengo. Se me ha iniciado en todos los secretos del mormonismo y sé perfectamente que Smith es un miserable.

—Hablad, mi querida Elena.

—Cuando ví á Smith por primera vez, estaba prometida á un jóven á quien amaba y de quien era amada. Smith hizo romper mi matrimonio, y valiéndose de la influencia que tenia sobre mis padres, llegó á ejercer en mí una autoridad mística, una especie de mágia, que me quitó el libre arbitrio de mi voluntad. Yo no podia pensar que un santo, únicamente ocupado de la virtud, se abandonase á pasiones desenfrenadas; no hubo una voz amiga que me advirtiese... y fuí madre.

—¡Oh! ¡eso es horrible, Elena!

—Confesé mi situacion á mi madre; pero era tal su veneracion á ese impostor que me trató de

M.E.C.D. 2017

calumniadora; mi padre habló á Smith, y éste negó; era necesario ocuparse de mí y se convocó una reunion, á la cual asistieron Smith, mi padre, vuestro marido y mistriss Bradish.

—¿Y qué decidieron?

—Los resultados me lo han hecho saber. Cuando llegó la época del alumbramiento, me condujeron á casa de mistriss Bradish, y poco despues caí en una especie de letargo, que me quitó la paiabra y el movimiento. Cuando recobré el conocimiento, pedí mi hijo; pero todos se fingieron sorprendidos por esta peticion; me dijeron que habia delirado, y me amenazaron con encerrarme en una casa de locos si insistia en una idea tan absurda. Fingí someterme á todo; pero reuniendo en mi imaginacion los recuerdos de los incidentes que habian acompañado al alumbramiento, me convencí de que mi hijo estaba en el gabinete contiguo. Aguardé que la enfermera se quedara dormida, y aprovechando su sueño, me incorporé, salí del lecho y me arrastré penosamente hasta la puerta del gabinete. La abrí y ví sobre el sofá un bulto que debia contener al hijo de mis entrañas: lo deslié con cuidado y en él encontré un niño reciennacido cuya boca y narices estaban tapadas con un grueso papel gris: comprendí que mi hijo habia sido ahogado, y sin fuerzas

M.E.C.D. 2017

para sufrir más, arrojé un grito de horror y caí desmayada. Cuando recobré el conocimiento me encontré en el lecho, asistida por mistriss Bradish.

—¿Y sucedió todo esto mientras yo estaba en aquella casa?—exclamé.

—Sí; señora; eso y muchas cosas más. Cuando estuve restablecida, Smith consintió en tenerme durante algun tiempo por esposa espiritual, como tiene á Irene y á esas pobres locas que dejan sus familias por seguirle. Ana engrosará su número, y cuando esté cansado de ella, la abandonará ó se la dará á otro.

Estas relaciones produjeron en mí un efecto aterrador; pero resolví guardar silencio para no comprometer á Elena. Al dia siguiente se levantó el campo dos horas antes de lo acostumbrado: comprendí muy pronto que pasaba algo extraordinario, y no tardé en adivinar de qué se trataba cuando ví á mistriss Bradish disponerse á montar á caballo.

—¿Partís sola?—la pregunté.

—Sí,—respondió;—á no ser que alguna de nuestras hermanas quiera acompañarme.

En seguida saltó sobre el animal y se dirigió á la cabeza de la carabana: poco despues la ví galopar por un camino de travesía, llevando á la grupa una mujer en quien reconocí á Ana.

M.E.C.D. 2017

Cuatro millas más léjos fuimos alcanzados por ocho ginetes armados: el que iba á su cabeza nos dió la voz de alto y exigió que se le devolviese su hermana.

Mr. Ward avanzó y dijo al jóven con tono conciliador:

—Vuestra hermana no está con nosotros, caballero, é ignoramos qué habrá sido de ella.

—¡Mentís! Ayer estuvo en vuestro campo, y cuando mis padres se despidieron de vosotros se les dijo que Ana habia marchado con mi primo. Esto era mentira: Jacob Ware la vió entrar en uno de vuestros carros.

—Pues bien, registradlos.

—Es lo que voy á hacer.

Ocurrióseme una idea: yo dibujo bastante bien, y por este medio podria enterar al hermano de la suerte de su hermana. En mi cartera tenia papel y lapicero; nadie podia verme: en pocos momentos tracé, pues, una especie de croquis que representaba un caballo montado por dos mujeres huyendo hacia las montañas.

Cuando el jóven entró en nuestro carro para registrarlo, le deslicé mi dibujo en la mano sin que nadie me viese y con un gesto le recomendé el silencio. Al retirarse con sus compañeros, me dirigió una mirada de ansiedad: volvióse hacia el camino que habian tomado las fugitivas y en-

M.E.C.D. 2017

tonces me hizo con los ojos una señal de gratitud.

—¿Estais satisfechos?—les preguntó mister Ward, una vez terminado el registro.

—No; echo de menos una señora alta y robusta que llamó ayer mi atencion y un caballo por el cual ofrecí doscientos do lars. Ese animal llevaria fácilmente carga doble.

Y dicho esto, el jóven silbó de una manera particular y partió al galope seguido de sus compañeros.

Los mormones parecian aterrados.

Nuestra caravana continuó la marcha; pero la inquietud de los santos era visible. Dos horas despues oímos en direccion al bosque varias detonacíones de armas de fuego, ruído de voces irritadas y dos gritos desgarradores, y luego todo quedó en silencio.

VI

—Es preciso saber qué ha sucedido,—dijo Mr. Ward.

Tres ginetes partieron hacia el bosque y volvieron, en seguida conduciendo á mistriss Bradish gravemente herida en un brazo y furiosa por la rabia de la derrota.

M.E.C.D. 2017

Mi marido examinó la herida y vió que habia una lesion grave. Despachóse un mensajero al pueblo más próximo para que trajese un cirujano, y en tanto, se acampó á orillas del bosque. Mistriss Bradich rehusó acostarse, y se recostó en un sillon.

—¿Donde está Smith?—dijo;—no le veo.

Tan irritada estaba la buena mujer, que olvidaba el calificativo de profeta que los mormones daban á su jefe.

—Está allá abajo, detras de los carros,—le contestaron.

—Sí, ocultando su vergüenza: sus conversiones siempre nos traen desgracias. ¡Oh! Quiero que sepa que he sido herida é insultada por culpa suya.

Smith se aproximó y dijo á mistriss Bradish que acababa de tener una revelacion, segun la cual, estaria muy pronto restablecida y obtendria grandes honores y gloriosas recompensas, que serian en la otra vida el premio de sus sufrimientos en la tierra. Mistriss Bradish no pareció muy satisfecha de este discurso, pues replicó:

—Hermano, creo que debeis renunciar á la conversion de jóvenes paganas: la última que habeis hecho me ha producido una herida y la pérdida de mi caballo.

M.E.C.D. 2017

—¿Y Ana?

—Se la han llevado, y su hermano ha jurado darla una vuelta de latigazos apénas llegue á su casa.

Llegó el cirujano, examinó la herida y expresó el temor de que hubiera que recurrir á la amputacion. Mistriss Bradish se opuso y hubo que ceder; pero como no podia continuar el viaje, se decidió detenernos tres ó cuatro dias. A pesar de que la doliente atribuyó su herida á una caida del caballo, una sonrisa que el cirujano se permitió me reveló que todo lo habia comprendido. Más adelante me confesó que la aventura de mistriss Bradish habia causado, como era natural, viva sensacion en la comarca.

—Vuestra secta era muy popular antes de este suceso,—añadió,—y vuestro profeta era objeto de la preocupacion particular de las mujeres; pero hoy se os considera como una banda de raptores y muchos estan convencidos de que Smith tiene pacto con el diablo. En cuanto llega la noche se encierra á las jóvenes bajo llave, y nadie se aventura tarde fuera de su casa. Aun han tratado de inspirerme inquietud por mi primo; pero he contestado que un médico puede desafiar al diablo.

—Sobre todo si pertenece á la raza de los que

M.E.C.D. 2017

están entre nosotros,—dije.—Smith está dominado por la funesta manía de operar conversiones.

—Principalmente entre las mujeres, y muchas son bastante locas para abandonar una felicidad verdadera y seguir á un energúmeno que con frecuencia se burla de ellas.

Tres dias despues volvió el cirujano: aseguró que el estado de la enferma no ofrecia cuidado, y concluyó aconsejándonos que nos pusiéramos en marcha lo más pronto posible.

—La verdad es,—dijo,—que el país empieza á ser malsano para vosotros.

—Esa es mi opinion,—respondió mistriss Bradrish,—y quisiera que estuviéramos ya léjos de aquí.

—Lo mejer será,—añadió el cirujano,—que os pongais en marcha hoy mismo. La jóven Ana ha hecho á su madre ciertas revelaciones que han sublevado los ánimos, y se ha decidido, si pasais una noche más en el país, arrojaros de él á tiros.

Mr. Ward le dió las gracias por su consejo, é inmediatamente se levantó el campo. El médico nos acompañó durante dos millas; mistriss Bradish le habia remunerado con explendidez, y en el momento de separarnos volvimos á darle las gracias por su aviso. Acto contínuo se alejó.

M.E.C.D. 2017

Habia en nuestra caravana un tal Peter Short, que era un verdadero rústico de maneras ordinarias y aspecto repulsivo. Este hombre, tan fanático como grosero, creía ciegamente en las visiones y milagros del profeta. Aunque casado y con diez hijos, se habia enamorado de Elena; pero ésta sólo le demostraba un despreciativo desden.

Paseábame una tarde fuera del campamento cuando Elena se acercó á mí, pálida como un espectro y temblando de terror.

—¡Salvadme, mistriss Ward!—me dijo.

—¿Qué es eso, Elena? ¿Qué nueva desgracia os sucede?—la pregunté.

—Peter Short me ha pedido á Smith por esposa espiritual; Smith ha consentido y me ha mandado aceptar á ese hombre por mi marido segun la fé.

—¿Y no puede vuestra madre libraros de ese peligro?

—Mi madre está ciega por el fanatismo y dice que los mandatos de Smith deben obedecerse como emanados de Dios. ¡Esto es ya insufrible! ¡Yo hubiera podido devorar mi vergüenza y mi dolor; pero pasar de los brazos de un miserable á los de otro tan infame como él, es ya demasiado horroroso.

—¿Qué quiere decir eso de ser la esposa espi-

M.E.C.D. 2017

ritual de ese hombre?—pregunté con cierta ansiedad.

—Smith enseña á las mujeres que *no pueden salvarse sino por medio de sus maridos*, y que *las vírgenes están privadas para siempre de las delicias celestes:* por consecuencia, *cada mujer debe tener un marido espiritual.* Mistriss Cook, mistriss Clarke, Irene y yo somos las mujeres espirituales de Smith: hoy se ha cansado de mí, mañana se cansará de las otras... ¡Ese hombre es un miserable sin fé y sin ley!

Aunque compadecia con toda mi alma á la pobre niña, no me era posible darla un consejo útil, y me limité á recomendarla que retrasára por todos los medios posibles el acontecimiento que tanto temia, pues podia sobrevenir alguna circunstancia que la salvase de todo peligro.

A la mañana siguiente Elena habia desaparecido: se la buscó por todas partes y se encontró su cadáver en un estanque próximo. Pusiéronse sus inanimados restos sobre la yerba de la orilla, y todos pudieron contemplar aquel pobre cuerpo y tocar sus manos heladas. Mistriss Bradley, en su fervor mormónico, esperaba un milagro.

—¡Mi hija resucitará!—decia.

—No antes del dia del juicio,—contestó Smith. —El suicidio está maldito, y un ángel no podria

M.E.C.D. 2017

devolver la vida á una criatura que voluntariamente se la ha quitado.

—¿Y quién dice que mi hija se ha suicidado? ¿No puede haber caido al agua por un accidente cualquiera?

—Es imposible ahogarse en ese sitio á ménos que se haga á propósito.

—¿Y por qué habrá buscado la muerte?—dije á mi vez fijando en Smith una mirada severa.—¿Quién será el hombre depravado y cruel cuyas infamias han puesto á esta desdichada en el caso de quitarse la vida?... ¡Maldito está el suicidio; pero lo están más aquellos cuya perversidad no deja á los débiles otro refugio contra su tiranía que la muerte!

—¿Y quién dice que Elena estaba en ese caso?—preguntó Smith.

—Yo, á quien esa desdichada ha referido la historia de sus dolores, de vuestras persecuciones y de vuestras infamias; sí, José Smith, impostor, embustero, falso profeta y sacerdote fingido, de vuestras infamias, de vuestras odiosas imposturas y de vuestras detestables asechanzas. ¡La desdichada ha muerto y ya no podeis atormentarla!

Smith se retiró insinuando imprecaciones contra mí, y mistriss Bradley quedó estupefacta por mi atrevimiento. Elena fué enterrada al

M.E.C.D. 2017

pié de un árbol; Smith rehusó asistir á sus funerales, y nadie se atrevió á recitar un versículo de la Biblia sobre aquellos restos.

VII

Cuando llegamos á los establecimientos fundados por los mormones en el Illineis, mistriss Bradish estaba ya completamente buena, sin que hubiera habido necesidad de recurrir al poder milagroso del profeta. La aldea de los mormones se componta de cincuenta chozas próximamente; reinaba en ellas la miseria más repugnante y la más asquerosa suciedad, y el número de chiquillos sobrepujaba á todo lo imaginable. Padres é hijos andaban sucios y andrajosos, y las casas carecian hasta de los objetos más necesarios para la vida.

La llegada de Smith y de los otros jefes, hizo que se introdujeran algunas mejoras, decidiéndose que los dignatarios de la Iglesia abrieran un almacen. Todos nos felicitamos ante la perspectiva de poder procurarnos los objetos de primera necesidad; pero no tardamos en experimentar una decepcion completa: las mercancías eran de malísima calidad y á un precio enorme,

M.E.C.D. 2017

y además, estaban averíadas. Mistriss Bradish se puso furiosa y reclamó el derecho de comprar libremente lo que cada cual necesitase; pero Smith y sus corífeos se mantuvieron firmes y reiteraron bajo pena de excomunion la prohibicion de todo tráfico con los paganos. La especulacion del almacen no habia sido, á la verdad, sino una trampa de los jefes mormones, que compraban á bajo precio artículos averíados, los tasaban en un precio elevado, y obligando á sus correligionarios á adquirirlos, doblaban ó triplicaban su capital particular.

Para asegurar su independencia futura, fundaron los jefes un Banco, cuyas acciones no debian tener curso sino entre los adeptos, pues á pesar de su desprecio á los paganos, deseaban que estos los creyesen ricos. Dispuesto el edificio, trasladáronse á sus cuevas unas barricas llenas de oro, al parecer; pero no tardó en saberse que sólo contenian plomo. Mistriss Bradish tomó una parte activa en el establecimiento del Banco, y creo que su aversion al negocio del almacen, provenia de que su nombre no figuraba en la lista de los fundadores.

Tenia yo en el pueblo una amiga, natural del estado de Nueva-York, de donde habia salido un año antes para abrazar el mormonismo. Su marido y ella habian sido del número de los

M.E.C.D. 2017

convertidos por José Smith; pero no tardé en comprender que no estaba satisfecha de la moral, ó por mejor decir, de la inmoralidad de los mormones. Su marido, por el contrario, aspiraba á ser uno de los jefes de la secta, pues se creía depositario de la inspiracion divina.

Fuí testigo un dia de la aspereza y el desamor con que Mr. Murray trataba á su pobre mujer, y como no ignoraba que pasaba frecuentemente tres ó cuatro noches seguidas fuera de su casa traté de investigar la causa de este despego, y apenas nos quedamos solas, dije á mi amiga:

—Mistriss Murray, perdonadme la pregunta que voy á haceros; ¿cree vuestro esposo en la doctrina de las mujeres espirituales?

—Mucho lo temo, mistriss Ward: más de una vez lo he pensado, pero no tengo medio alguno de asegurarme del hecho. Semejante doctrina debe haber nacido en el infierno.

—Como todas las de los mormones.

—En otro tiempo yo tenia á Smith por un verdadero apóstol; pero me he desengañado y hoy le considero un vil impostor.

—Cuando un miembro de la secta comprende toda la verdad y pierde su fé, ¿qué le sucede? ¿Se le excomulga?

M.E.C.D. 2017

—Su suerte es más terrible, amiga mia.

—¿Qué le sucede, pues?—pregunté, recordando el hijo esesinado de la pobre Elena.

—¡Desaparece sin que se sepa de qué manera!

—¿Estais segura de lo que decís?

—Escuchadme, y á nadie confieis lo que voy á deciros. Hace algun tiempo vino á unirse á los mormones un buen muchacho llamado Harrison, seducido por las hipocresías de Smith: No tardó el jóven en comprender toda la falsedad de la secta; tuvo un sério altercado con Smith, y manifestó claramente su resolucion de volver á la casa de su padre y hacer pública ante el mundo entero la inmoralidad y las infames imposturas de los mormones. Al dia siguiente partió para regresar á su país; pero ved lo que decia un periódico poco despues de su marcha.

Y mistriss Murray me dió un pedazo de papel en que leí lo siguiente:

«Anteayer se ha encontrado en el bosque el cadáver de un jóven llamado Harrison. Todos los indicios hacen creer que ha sido muerto de un tiro; pero se ignora por completo quiénes sean los asesinos.»

Devolví el papel á mistriss Murray sin pronunciar una palabra, y poco despues me despedí de ella.

M.E.C.D. 2017

Algunos dias más tarde la pobre mujer vino á mi casa y me dijo suspirando:

—Todo lo he descubierto: conozco á la mujer espiritual de mi marido.

—Luego eran justas mis sospechas.

—Sí; me lo ha anunciado él mismo y me ha propuesto qúe venga á vivir con nosotros.

—¿Y qué habeis contestado?

—Que me marcharia; pero me lo he prohibido diciendo que el marido es dueño absoluto de su mujer y que tiene el derecho de someterla á la obediencia.

—¿Y quién es la nueva esposa de Mr. Murray?

—Una de las mancebas de Smith, llamada mistriss Cook.

—¿No podríais regresar al lado de vuestra familia?

—Lo haria con júbilo si pudiera; pero no tengo recurso alguno, y por otra parte, si tratase de huir, tal vez tendria la suerte del pobre Harrison.

—Es probable, amiga, mia.

VIII

La esperanza de vivir mil años despues del juicio final, es una de las bases fundamentales del

M.E.C.D. 2017

mormonismo y la que más halaga á sus adeptos, que hablan de ello á cada momento, meciéndose en más absurdas ilusiones respecto á la felicidad de que entonces gozarán. Del mismo modo que los musulmanes esperan encontrar en su paraiso sombrías arboledas y huríes de ojos negros, los mormones que tienen aficion á la agricultura, están ciertos de que las bestias feroces, los insectos venenosos y las plantas ponzoñosas desaparecerán entonces de la tierra, produciendo la naturaleza espontáneamente y en abundancia los más sabrosos frutos.

Los actos más meritorios de los mormones son hacer donaciones á la Iglesia, predicar el Evangelio y tener sueños y visiones: á creerlos, no hay un solo mormon que no sea santo y tenga revelaciones; pero solo los jefes y los ancianos tienen el privilegio de interpretarlas. El culto es una mezcla de ceremonias cristianas y judías; el jefe de la Iglesia es tambien gobernador temporal, y no se reconoce otra autoridad que la suya. En los primeros tiempos del mormonismo, la poligamia no estaba abiertamente tolerada: la mujer espiritual no se unia á su esposo por ningun lazo carnal; pero una vez admitido esto, lo demás viene necesariamente.

La adivinacion de los sueños era para Smith un gran negocio, pues se le pagaba por adelan-

M.E.C.D. 2017

tado, siendo la retribucion proporcionada á la opulencia del soñador. Con el mismo objeto propagó la creencia en sortilegios y hechicerías, de cuya influencia sólo él podia librar á los atacados por el demonio, aunque no lo realizaba sino mediante una cuantiosa ofrenda. Tampoco eran raros los éxtasis, creyéndose todo el mundo obligado á hacer la descripcion del cielo y á fotografiar de palabra las facciones de Abraham, de Isac y de Jacob. Estas descripciones eran generalmente muy divertidas: una anciana declaró que el cielo era un vasto salon muy adornado, donde no se trabajaba, y cuyos muros estaban cubiertos de confituras; otra dijo que habia visto en él muchas personas ricamente vestidas, y llevó la broma hasta añadir que habia pasado el dia sentada en una mecedora. Smith aseguraba que un ángel le habia llevado al cielo y que en el espacio de dos dias habia convertido al mormonismo á todos los bienaventurados.

La secta mormónica no impone otros artículos de fé que la sumision á Smith, la autenticidad del libro de Mormon y la unidad del pueblo mormónico, que forma la verdadera iglesia. Por lo demás, si se quitan del mormonismo los sueños, los milagros y las visiones, no queda de él absolutamente nada. El fundador de esta secta no tuvo bastante ingenio para inventar un sis-

M.E.C.D. 2017

tema grande y noble; se limitó á halagar la supersticion, las pasiones y los vicios del hombre, y he aquí todo el secreto de su fuerza.

IX

El gobierno de la iglesia de los mormones tiene cierto parecido con las jerarquías católicas. Smith era el Papa; daba al libro sagrado la interpelacion que le parecia bien, fabricaba y propagaba como artículo de fé cuantos dogmas le convenia inventar, y aunque afectaba conceder á los profetas y patriarcas voz deliberativa en los asuntos eclesiásticos, los dirigia por sí mismo con la sola asistencia de tres patriarcas.

Los convertidos al mormonismo pertenecian, por regla general, á las clases más bajas de la sociedad, y aun entre los profetas y ancianos habia muy pocos que hubieran recibido los principios elementales de la educacion. Entre ellos habia muchos estúpidos, y no pocos ladrones y caballeros de industria. Mistriss Murray me hizo en cierta ocasion la biografía de varios jefes mormones de esta última categoría: uno habia estado en presidio por robo á mano armada en un camino; otro habia sido condenado á trabajos forzados por asesinato, y la mayor parte ha-

M.E.C.D. 2017

bian sufrido alguna pena por diversos crímenes; pero estaba prohibido hacer la más pequeña alusion á su pasado y habia que respetarlos como á los hombres más honrados del mundo.

—¿Cómo es posible,—dije un dia á mi marido, —que trateis de igual á igual á semejantes bribones?

—Porque son para nosotros instrumentos preciosos,—me respondió.

—No os comprendo.

—Me comprendereis cuando hayamos conquistado un reino y tomado parte entre los grandes de la tierra.

—¡Conquistar un reino! ¿Quereis explicarme eso?

—Nuestro objeto es hacernos independientes de los paganos, así en materia civil como en la esfera social: queremos tener leyes, instituciones y gobierno propio.

—¿Y cómo lo conseguireis?

—Admitiendo entre nosotros á esos indivíduos que nos serán muy útiles cuando empiece la lucha.

—Pero supongo que no tratareis de rebelaros contra el gobierno de los Estados-Unidos.

—¿Qué nos importan los Estados-Unidos?

—Estais dentro de su territorio y debeis obedecer sus leyes.

M.E.C.D. 2017

—No será así siempre: de grado ó por fuerza hemos de tener una completa independencia. Dios nos la ha prometido y la tendremos.

En seguida Mr. Ward me dió los más amplios informes sobre los proyectos de los mormones, diciéndome que el poder civil sería ejercido por la iglesia; que los ministros del culto serían considerados como los primeros nobles del país; que las dignidades eclesiásticas serían hereditarias y que solo se castigaria con la muerte el delito de traicion y el asesinato de un hermano.

No hay que decir que la posicion de la mujer entre los mormones era desgraciadísima, pues se la consideraba como un ser inferior creado para servir al hombre y satisfacer sus pasiones. Se las trataba, en consecuencia, como esclavas, sometiéndolas á los más rudos trabajos y á crueles castigos corporales, con objeto de convencerlas de su inferioridad.

Un dia entró en mi casa mistriss Clarke, pálida y desesperada, y me refirió llorando la crueldad y la grosería con que Smith la trataba.

—Mirad,—me dijo mostrándome en sus brazos y en su pecho las señales de algunas contusiones,—mirad las huellas de los golpes que me ha dado.

M.E.C.D. 2017

—Pero ¿por qué os ha tratado así?

—Estoy enferma, estenuada y no puedo trabajar tanto como él desea.

—Mi pobre amiga, os aconsejo que volvais al lado de vuestra familia, que os acogerá como el hijo pródigo fué acogido por su padre.

—¡Bien arrepentida estoy de haberla abandonado; pero desgraciadamente la fuga es imposible!

Mistriss Clarke se despidió de mí y durante algun tiempo no tuve noticias de ella. Llegó el invierno, cayó la nieve en abundancia, y una tarde ví á la pobre mujer andando penosamente, descalza, y llevando sobre sus hombros un pesado saco de maíz.

—Me sorprende que vuestro profeta no se avergüence de tratar á esa infeliz como si fuera una esclava,—dije á mistriss Bradish.

—¿Y cómo quereis que la trate,—respondió esta.—Nada ha traido á la iglesia, no tiene nada de bonita y no la considera sino como una criada.

—¿Y para eso la hizo dejar su casa, donde gozaba de todas las comodidades, y abandonar su familia, que la idolatraba?

—¿Por qué le escuchó? Yo no tengo la menor lástima de esas criaturas que no saben gobernarse á sí mismas y que se lamentan de todo.

M.E.C.D. 2017

Por otra parte, mistriss Clarke haria bien en no quejarse, porque no todo se puede decir.

Algunos dias despues de esta conversacion, mistriss Murray me dió la noticia de que mistriss Clarke habia desaparecido. Ocupándose luego de sí misma, añadió:

—Hace una semana que mi marido no parece por casa y no sé lo que vá á ser de mí y de mis hijos, pues no me queda sino un poco de harina y algunos huevos.

—Pero ¿dónde esta vuestro esposo?

—Vive con mistriss Cook: la última vez que le ví, me dijo que nuestro matrimonio era nulo, puesto que habia sido contraido cuando éramos infieles, y que tenia el derecho de repudiarme. He sabido que mistriss Cook tiene de él un hijo, al cual han puesto el nombre del profeta.

—No vivirán felices mucho tiempo,—dije.

—¡Oh! No les deseo ningun mal,—replicó;—al fin, no puedo olvidar que es el padre de mis hijos, y que en otro tiempo era para mí el mejor de los hombres.

X

Los mormones se proponian apoderarse de una considerable extension de territorio; pero

M.E.C.D. 2017

en lugar de establecerse en las regiones inhabitadas, tomaron posesion de una comarca donde se habian ya establecido algunos plantadores. Los mormones organizaron comunicaciones regulares entre sí, y por este medio formaron una especie de círculo en que estaban encerradas las granjas de los infieles. Siguiendo su máxima favorita de que no se cometia delito espulsando á los paganos, trataron entónces de desposeer á sus vecinos; pero antes probaron á convertirlos, sin que alcanzáran el más pequeño resultado.

Smith declaró que una revelacion le habia hecho saber que todas las propiedades comprendidas en el círculo de los establecimientos mormónicos pertenecian de derecho á los santos, quienes podian apoderarse de ellas. Los robos debian cometerse de noche, jurando los ladrones guardar silencio, y prometiéndose mútuamente ayuda y proteccion. Tratábase, pues, de una cuadrilla de bandoleros, cuyo jefe era Smith.

Empezó el pillaje: todas las noches, especialmento cuando el tiempo estaba tempestuoso algunos mormones audaces y determinados, caian sobre las propiedades de sus vecinos, y con frecuencia volvian cargados de botin. A veces cometian asesinatos, ataques á mano armada en los caminos y crímenes más tenebrosos todavía.

M.E.C.D. 2017

Los habitantes se alarmaron; los diarios publicaron relatos verdaderamente horrorosos, y las autoridades prometieron en vano fuertes recompensas á los que prendieran á los culpables. Nadie sospechó de los mormones, y aun se les propuso reunirse á los que buscaban á los malhechores, proposicion que aceptaron sin vacilar, con la esperanza de evitar más fácilmente los peligros, conociendo los planes de sus enemigos. Los robos, pues, continuaron: y en tanto, los mormones vivian á costa del prógimo, y se reian de la buena fé de sus víctimas, lisonjeándose de que tan buen principio tendría un fin más brillante todavía.

Un suceso imprevisto vino á destruir estas esperanzas. Un plantador llamado Mac-David sorprendió en su gallinero á un mormon ocupado en retorcer el pescuezo á las aves. El mormon tomó la fuga, despues de herir de un pistoletazo al plantador, y aunque se le formó causa, negó rotundamente, y presentó una multitud de testigos que certificaron que durante la noche de que se trataba su amigo habia asistido á una reunion religiosa. Se le absolvió, pues; pero este suceso bastó para que todo el mundo sospechase de los mormones, y la imposibilidad de obtener justicia exasperó á los reguladores, compañía de valerosos jóvenes, formada con objeto de

BIBLIOTECA HISPANOAMERICANA
I. C. H.
M.E.C.D. 2017

perseguir y castigar á los criminales que se encontraban fuera del alcance de las leyes.

Algunos dias despues supimos por un mormon que venia de los establecimientos vecinos, que mistriss Clarke habia sido encontrada en el bosque por unos plantadores, exánime, casi moribunda y dominada por una especie de enagenacion mental, La infortunada habia referido su historia á sus salvadores, lo que aumento el ódio que ya se profesaba á los mormones; se habia escrito á Mr. Clarke, noticiándole la situacion de su mujer, y era de temer que los paganos, indignados por las revelaciones de aquella infeliz y excitados por su esposo, resolvieran arrojar del territorio á los adeptos de José Smith.

XI

Un patriarca de la iglesia mormónica, llamado Ayde, habíase apoderado de una hermosa jóven llamada Cornelia Cornish, provocando el odio de los parientes de la muchacha. Más de una vez se nos advirtió de la tempestad que sobre nuestras cabezas se formaba; pero tanto mi marido como mistriss Bradish miraban estos peligros con el más profundo desden. Yo, por el contrario, no ocultaba mis temores, y decia

M.E.C.D. 2017

abiertamente que esperaba á cada instante un ataque nocturno: sabia que los mormones eran mortalmente aborrecidos, y comprendia que cuanto más se hiciese esperar, más terrible sería la venganza.

Al fin, una noche del mes de Junio nos despertó el ruido de las pisadas de muchos caballos.

—¡Ahí están los reguladores!—dije al oido de Mr. Ward, que en seguida saltó del lecho, se vistió á toda prisa y se dispuso á salir.

Mistriss Bradish apareció en la puerta de su dormitorio, armada como un soldado.

—¿Quién vive?—preguntó.

—Nuestros enemigos,—respondió mi marido.

—Veamos qué quieren y qué buscan.

En aquel momento un terrible porrazo hizo saltar la puerta, y una docena de hombres armados hasta los dientes entraron en la casa. Mr. Ward salió á su encuentro.

—Y bien, amigos mios,—dijo,—¿cuál es el objeto de vuestra visita á estas horas?

—Queremos apoderarnos de José Smith, de Hyde, de vos y de todos los mormones.

—Muy bien; pues apoderaos de los que podais coger.

Y diciendo esto, Mr. Ward saltó por la ventana.

M.E.C.D. 2017

Los reguladores se lanzaron en su seguimiento lanzando terribles amenazas.

Despues de un momento de reflexion, mistriss Bradish y yo salimos tras ellos: estaba inquieta por mi marido, y los reguladores no tenian motivo alguno para hacerme daño.

No tardamos en encontrar á nuestros enemigos, que llevaban prisioneros á Smith y á Hyde, Cornelia Cornish iba atada sobre un caballo, á la grupa de un jóven de rostro feroz.

—Ya hemos cogido dos aves de rapiña,—decia un regulador;—busquemos ahora al ladron de las gallinas de Mac-David.

—No le encontraremos esta noche,—respondió otro;—han huido todos al bosque y solo quedan aquí las mujeres y los niños. No hagamos daño á esos infelices: bastante triste es su suerte.

Con efecto, en la persuasion de que sus enemigos alcanzarian la victoria, todos los mormones habian huido, abandonando á sus familias.

—Bueno,—repuso otro;—pero estos dos bribones pagarán por todos. ¿Dónde esta el alquitran?

—Ahorquémoslos de un árbol,—exclamó un tercero.

—No, no; es preciso que esta gente vea á su profeta convertido en gallo de Indias.

M.E.C.D. 2017

—¡Misericordia!—exclamó Hyde con terror, viendo que uno de los reguladores se acercaba con una caldera de alquitran líquido.

Mistriss Bradish no pudo entónces dominar su cólera, y haciendo fuego, derribo cadáver al que llevaba la caldera, cuyo contenido cayó sobre él.

—¿Quién ha disparado?—exclamaron los reguladores.

—¡Yo!—respondió atrevidamente mistriss Bradish.

Los reguladores corrieron á ella y la rodearon, profiriendo terribles amenazas.

—¡Atrás, miserables!—exclamó mistriss Bradish.

—¡Emplumarla!—dijo uno.

—¡Matarla!—repuso otro.

El desórden y los gritos eran cada vez mayores, cuando la fisonomía de la animosa mujer se iluminó de repente, y lanzando una carcajada, dijo:

—¡Imbéciles! ¿Dónde están vuestros prisioneros... ¡Os ocupais en maltratar á una mujer, y en tanto, dejais escapar los que teníais cogidos!...

En efecto, Irene, aprovechándose de la confusion general, se habia acercado á los prisioneros, habia cortado sus ligaduras, y así Smith

M.E.C.D. 2017

como Hyde habian tomado la fuga hácia el bosque.

Los reguladores se lanzaron en su persecucion profiriendo furiosos gritos: el hermano de Cornelia marchó con ellos, llevando atada á la pobre muchacha.

Yo estaba consternada. Me importaba muy poco la suerte de José Smith, y aun creia que si le metian una bala en la cabeza seria un verdadero acto de justicia; pero mi esposo estaba ausente y perseguido, y aunque era mormon, siempre me habia tratado con bondad y cariño.

La noche y el dia siguiente trascurrieron sin que se calmase mi angustia. Mistriss Bradish, estaba aun más consternada que yo, que sólo temia por mi marido, al paso que ella temblaba por el profeta, por los patriarcas y por la iglesia, en la cual esperaba alcanzar una gran posicion.

Vino la noche y nos separamos más temprano que de costumbre; pero no me fué posible dormir. Al amanecer, rendida por la fatiga, empezó á dominarme el sueño; pero no tardó en despertarme una voz que sonaba bajo mi ventana: era la de mi marido.

—¡No hagais ruido!—me dijo;—¡los reguladores me persiguen!

—Voy á abrir la puerta.

M.E.C.D. 2017

—No; entraré por la ventana de atrás;—replicó.

Le obedecí y un momento despues estaba entre mis brazos. Estaba casi exánime de hambre y de cansancio y me apresuré á servirle algunos manjares.

XII

—¿Qué os ha sucedido? ¿Por qué os persiguen esos hombres?—le pregunté cuando hubo satisfecho su apetito.

—Voy á satisfacer vuestra curiosidad,—me contestó;—ha habido efusion de sangre; pero no han muerto tantos mormones como reguladores. Hemos perdido dos ó tres hermanos y mister Murray está gravemente herido.

En aquel momento entró mistriss Bradish, que se habia vestido á toda prisa.

—¡El señor ha oido mis oraciones!—dijo devotamente.—Ahora referidnos todo lo que ha pasado.

—Cuando el profeta y su compañero se vieron en libertad, gracias á vuestra intervencion, nos ocultamos todos en el bosque, deslizándonos en las cavidades de los troncos viejos. Desde allí vimos á nuestros enemigos buscarnos por todas

M.E.C.D. 2017

partes y presenciamos la muerte de uno de los hermanos, sin que pudiéramos socorrerle. ¿Habeis oido hablar de Harry Hastings, que tan encarnizado se mostraba contra nosotros?

—Ciertamente.

—Ese Hastings habia jurado vengarse del hermano Wilson, á quien acusaba de haberle robado su mujer. Wilson habia caido en poder de los reguladores, que empezaron á apalearle; pero pudo escaparse y Hastings se lanzó en su persecucion. Me dispuse á socorrer á mi amigo, á quien el regulador habia alcanzado, y durante algun tiempo luchamos encarnizadamente; pero un golpe me hizo perder el conocimiento, y cuando le recobré, ví á mi lado dos cadáveres. Los dos enemigos han comparecido juntos ante el juez supremo.

—¿Habeis dicho que Mr. Murray está gravemente herido?

—Sí: le hemos curado como hemos podido y está en el bosque sobre un lecho de ojas secas.

—¿Y teneis provisiones?—exclamó mistriss Bradish.

—No; pero una fuente cercana nos proporciona agua fresca.

—El agua no basta para vivir, y es necesario que tengais víveres. ¿Decís que el bosque está cercado?

M.E.C.D. 2017

—Por todos lados: es un milagro que haya podido escapar.

—¿Por qué,—dije sonriendo,—no usa Smith del poder milagroso que dice poseer para librarse de sus enemigos?

—Nuestro profeta es misericordioso,—respondió mistris Bradish.

—No con sus enemigos, por lo ménos,—repliqué.

Mistriss Bradish se sentó, y despues de un momento de meditacion, dijo:

—Mr. Ward, procuraos dos buenos caballos; cargaremos uno con provisiones abundantes y vos le conducireis; yo montaré en el otro vestida con vuestras ropas, y haré que los centinelas me persigan para dejaros libre el paso. ¿Por qué lado entrareis en el bosque?

—Por el Norte.

—Muy bien: voy á dirigirme hácia ese lado; marchareis á alguna distancia detrás de mí, y cuando veais que los centinelas abandonan su puesto para perseguirme, penetrareis en el bosque.

—El proyecto no me parece malo; pero la dificultad está en encontrar los dos caballos: la aldea está vigilada y es imposible salir sin ser visto.

—Pues bien, es preciso llamar hácia otra

M.E.C.D. 2017

parte la atencion de esas gentes. Esperadme aquí.

Y mistriss Bradish, poniéndose el sombrero y el capote de mi esposo, salió de la casa.

Pasó algun tiempo, y al fin distinguimos un resplandor cuya intensidad aumentaba á cada momento.

—Es un incendio,—dijo mi marido.

—Alguien se acerca,—repuse.

En efecto, era mistriss Bradish que volvia con dos caballos.

—Despachemos,—dijo á media voz;—mientras esos miserables se ocupan de apagar el incendio, hagamos nuestro negocio: la ocasion no puede ser mejor.

—¿Y esos caballos?—preguntó Mr. Ward.

—Son de los reguladores: tan ocupados están en el incendio, que no me han visto cogerlos.

Mistriss Bradish reunió á toda prisa efectos y comestibles, cargó con ellos uno de los caballos y montó en el otro.

—Vamos, Mr. Ward,—dijo,—seguidme con precaucion.

Y dirigiéndose hacia mí, añadió:

—Hasta luego, dentro de dos horas estaré de vuelta.

Mr. Ward me abrazó con afecto y partieron.

Cerré cuidadosamente la puerta de la casa y

M.E.C.D. 2017

esperé la vuelta de mistriss Bradish; pero llegó el dia sin que apareciese la animosa mujer. La inquietud y la impaciencia me hacian sufrir horriblemente.

Al mediar la tarde mistriss Murray se presentó en mi casa.

—¿Habeis tenido noticias de mi esposo?—me preguntó.

La dije lo que sabia, y en tanto que hablábamos se acercó á nosotras un mormon, á quien pregunté por mistriss Bradish.

—Nada sé de ella,—contestó;—pero esta mañana, en una posada donde me detuve, he sabido que los reguladores han preso esta noche á uno de nuestros hermanos que intentaba llevar víveres y efectos á los que están ocultos en el bosque. A pesar de la ligereza de su caballo, fué preso y conducido á la cárcel.

—Es mistriss Bradish,—dije.

—Se trata de un hombre.

—No habrá sido reconocida, pues iba disfrazada.

El mormon, que se llamaba Hale, decidió entónces volver á la villa para tener una entrevista con la prisionera y ofrecerla sus servicios. Le animé á ello, y despues de aceptar un pequeño refrigerio, partió, prometiendo volver á la mañana siguiente.

M.E.C.D. 2017

XIII

Mr. Hale se presentó al amanecer. Habia visto á mistriss Bradish, quien, como yo suponia, habia caido en poder de los reguladores.

—Se la acusa de un homicidio,—añadió mister Hale;—vá á ser sometida á un proceso, y seguramente será condenada. Me ha rogado que haga conocer á sus amigos la posicion en que se encuentra; ¿podeis indicarme quiénes son?

—Con exactitud, no; pero Mr. Ward vendrá esta noche y os lo dirá. Me parece, por otra parte, que los reguladores empiezan á cansarse de su vigilancia.

—Son demasiado exaltados para que sean constantes,—repuso Mr. Hale;—pronto os vereis completamente libre de ellos.

Como yo habia previsto, Mr. Ward volvió aquella noche y nos dijo que los reguladores se habia dispersado; pero que temian que esto fuese una estratagema.

—No lo creo,—replicó Mr. Hale;—han encontrado la jóven que buscaban, han cogido á mistriss Bradish, y conseguido su objeto, es probable que nos dejen en paz.

M.E.C.D. 2017

Mr. Ward pasó toda la noche en casa sin ser inquietado, y al dia siguiente volvieron á las suyas todos los mormones. Mistriss Cook rehusó recibir en su casa á Mr. Murray, y hubo que llevarle á la de su primera mujer. Esta vino á decírmelo loca de alegría y añadió que su marido le habia pedido perdon y ofrecido no volver á abandonarla.

Aquella noche se celebró una reunion secreta de los principales jefes de los mormones, y mister Hale fué encargado de llevar un mensaje á mistriss Bradish. El enviado volvió con una carta de la prisionera para mi esposo, cuyo contenido era el siguiente:

«Mr. Hale me asegura que os ocupais de conseguir mi libertad: os lo agradezco, pues no quiero que me juzguen sin tener un amigo que tome mi defensa. Sin embargo, hay que impedir á toda costa que nuestro profeta tome parte en la expedicion: si no sigue este consejo, está perdido sin remedio. El marido de mistriss Clarke está aquí y sus amenazas son terribles. Los que recogieron á su mujer se apresuraron á escribirle, y Mr. Clarke se puso inmediatamente en camino, encontrando á su mujer moribunda. De esta desgracia acusa á todos los mormones en general y á Smith en particular, y ha jurado levantarle la tapa de los sesos á la primera oca-

M.E.C.D. 2017

sion. Temo que lo consiga si nuestra prudencia no hace fracasar sus propósitos, pues ya comprendeis que la pérdida de nuestro jefe sería en estos momentos un golpe terrible para nuestros asuntos.»

—El que siembra recoge,—dije al acabar la lectura.—No me sorprendería que el tal Smith acabase de mala manera.

—Por desgracia, esta advertencia llega tarde, —dijo mi marido con desaliento.

Ocho dias despues, Mr. Ward me anunció que iba á ausentarse por dos dias ó más; y aunque no me dió ningun detalle respecto á los motivos de su ausencia, comprendí que se trataba de la libertad de mistriss Bradish.

XIV

Dos dias despues volvió Mr. Ward completamente trastornado.

—¡Nuestro profeta ha muerto!—me dijo.

—Sin duda le ha matado Mr. Clarke,—repuse.

—Sí,—respondió, cubriéndose el rostro con las manos.—Voy á referíroslo todo, María. Con objeto de librar á mistriss Bradish, nuestro pro-

M.E.C.D. 2017

feta, que tenia amigos entre los indios, fué á reclamar su ayuda, en tanto que yo, obedeciendo sus órdenes, reunia y equipaba á nuestros hermanos: la orilla del rio era el sitio donde debíamos reunirnos. No sé cómo la noticia del ataque proyectado por los indios fué conocida por nuestros enemigos; y esta advertencia, que tenia la ventaja de hacer que no se pensase en nosotros, llevó la alarma á todas las aldeas. La noche escogida para la expedicion era oscura y lluviosa: á favor de la oscuridad, llegamos silenciosamente á la villa y dividimos nuestros hombres. La primera division debia dirigirse á la cárcel; la segunda habia de proteger su movimiento: la señal de alarma sería un tiro, y entónces los de la retaguardia debian poner fuego á los edificios más próximos. Fuí designado para mandar la segunda division y José Smith se puso á la cabeza de la primera, sin que valieran para hacerle desistir mis enérgicas y reiteradas protestas. Durante algunos minutos todo estuvo en silencio; pero de pronto una espantosa descarga de fusilería nos reveló que habíamos sido descubiertos. Inmediatamente pusimos fuego á los edificios, estallando el incendio con una rapidez horrible, y avanzamos hácia la prision para socorrer á nuestros amigos; pero una numerosa tropa nos cerró el paso, sus mor-

M.E.C.D. 2017

tíferas armas diezmaron nuestras filas y caí con una contusion en la cabeza.

—¡Gran Dios!—exclamé;—¡estais herido!

—No, por fortuna. Cuando recobré el conocimiento me encontré prisionero y bajo la guarda de dos hombres. Híceme el muerto, á fin de que mis guardianes hablasen con libertad y saber por este medio cuanto habia sucedido: en efecto, no tardaron en hablar y entónces supe que nuestros hermanos habian penetrado en la prision, que mistriss Bradish estaba en libertad, aunque se ignoraba su paradero, y que José Smith habia sido muerto de un balazo por Mr. Clarke. Al amanecer me llevaron á la sala del tribunal, donde ya estaban otros veinte hermanos prisioneros, entre ellos doce jefes. Nuestros vencedores nós hicieron levantar las manos al cielo y repetir con ellos un juramento terrible que condena nuestras almas al fuego eterno si en el término de un mes no hemos abandonado todos este país. ¡Ay! Estábamos á su merced y cedimos.

—¿Habeis jurado?

—Era preciso, so pena de perder nuestras vidas y de ver sacrificados á nuestros hijos, insultadas nuestras mujeres y arrasadas nuestras casas.

—¿Y no teneis noticias de mistriss Bradish?

M.E.C.D. 2017

—Sólo sé que se ha salvado, y espero que no tardará en reunirse á nosotros. Vamos, mi buena María, no os desanimeis: el viaje que hemos de emprender será muy interesante y ménos peligroso de lo que se cree.

—¿Y donde está el país á donde iremos?

—Muy léjos, hácia el Oeste; al otro lado de las montañas Pedregosas, cerca del lago Salado.

—¿Y creeis que podremos llegar á esa comarca tan lejana?

—Ciertamente. Como los israelitas pasaron el mar Rojo y atravesaron el desierto, nosotros pasaremos los rios, atravesaremos las praderas y llegaremos á esa tierra prometida donde corren arroyos de leche y miel.

—¡Quiéralo Dios! —repuse;—pero, ¿quién será ahora vuestro jefe?

—Debemos elegirlo entre los ancianos; con este objeto nos reunimos esta noche, y como es una posicion que da honra y provecho, espero que el cielo se dignará guiarnos en nuestra eleccion.

—Amen,—dijo una voz grave detras de nosotros.

Me volví: eran dos ó tres mormones que venian á ponerse de acuerdo con mi marido respecto á tan importante asunto.

M.E.C.D. 2017

XV

No es posible pintar la desesperacion y la consternacion de los mormones cuando supieron la muerte de su jefe, si bien los ancianos y los profetas, interesados directamente en el asunto de la eleccion de sucesor, soportaban la catástrofe con bastante calma. La sesion fué borrascosa; pero al fin todas las pretensiones se redujeron á la rivalidad de dos aspirantes. Cada uno de estos dos santos pretendia haber tenido una revelacion especial respecto á su eleccion, y como de ordinario sucede, la asamblea se dividió en dos partidos, decididos á no ceder bajo ningun pretexto.

La sesion se levantó á media noche, y mister Ward trajo á casa el candidato á quien sostenia: entonces ví por vez primera á Brigham Young, que despues se ha hecho tan célebre. Su estatura era mediana y su rostro hubiera sido agradable si no tuviera una expresion siniestra. No cesaba de hacer elogios de sí mismo; pretendia tener el don de milagros, y aseguraba que Dios le habia hablado en alta voz, como en otro tiempo á Moisés, para encargarle del mando de su pueblo. El adversario de Young se lla-

M.E.C.D. 2017

maba White y valia más que él en todos conceptos: algun tiempo despues marchó á establecerse en Tejas con sus partidarios, y viven felices en un país fértil.

En mi concepto, era evidente que Brigham no tenia mas que un objeto: el de conquistar una posicion elevada, obtener importancia social y gozar de fastuosa abundancia. Su educacion y sus costumbres nada tenian de notables, á no ser una tendencia pronunciada hácia el fanatismo y un completo desprecio de la moral. Desde su infancia se habia mostrado inclinado al engaño, y cuando se hizo comerciante demostró en sus negocios una mala fé desconocida hasta entónces, confesando él mismo que jamás habia pensado en otra cosa que en engañar á sus parroquianos. Abrazó luego la secta metodista, cantó los salmos, presidió reuniones religiosas, exhortó á los pecadores y se formó una intachable reputacion de hombre virtuoso.

En aquella época se veia contínuamente á su lado una encantadora jóven, hija de una viuda, cuya pureza era tal que debia estar á salvo de toda mancha. Fingiendo consolar á la madre, la serpiente trataba de obtener las simpatías de la hija: la pobre anciana no podia suponer que un hombre tan piadoso fuese un miserable hipócrita, y cuando Young le pidió la mano de su

M.E.C.D. 2017

hija, se la concedió con alegría. Brigham quiso entónces llevar la jóven á la ciudad para que eligiese sus trajes de novia: la pobre madre consintió sin la menor desconfianza en este viaje, y jamás volvió á ver á su hija ni á su seductor. Su corazon no pudo resistir este golpe fatal; la fiebre se apoderó de ella, una tos seca destruyó su organismo y antes que pasase un año la infortunada murió súbitamente.

Como era de suponer, la mayoría de los mormones eligió á Brigham Yung jefe, profeta y gobernador espiritual, concediéndole todas las insignias de autoridad que le plugo exigir. El nuevo jefe tenia un continente magestuoso, amaba el fáusto, y más de una vez he tenido sospecha de que habia en su cabeza secretas aspiraciones á la autoridad real. Por de pronto, representaba admirablemente el papel de soberano pontífice y dirigia las ceremonias del culto mormónico con una dignidad desconocida hasta entónces.

Un dia vino á ver á mi marido, y le dijo que una revelacion celeste le habia ordenado sacar el cuerpo del difunto profeta de manos de los paganos y llevarle á la tierra prometida. Los mormones, en el terror de su derrota, habian abandonado los restos mortales de su jefe, y segun parece, los enemigos le habian sepultado sencillamente al pié de un árbol. La corrupcion

M.E.C.D. 2017

del cuerpo debia hacer imposible la exhumacion, y despues de borrascosas discusiones, se decidió que las ropas que habian pertenecido al santo mártir serían encerradas en un féretro adornado con inscripciones alusivas á su muerte, pues aquellas reliquias debian tener tanta eficacia como su carne y sus huesos.

XVI

Habia pasado un mes, nuestros preparativos de marcha estaban terminados, y aun no habíamos oido hablar de mistriss Bradish. Brigham Young, sin embargo, pretendia saber por una revelacion que nuestra amiga gozaba de buena salud, pero que preferia vivir en la soledad.

Nuestro nuevo jefe se pavoneaba en público, vestido con su ropaje sagrado, presentándose con toda la pompa imaginable. Irene, que habia quedado en posesion de la casa del difunto profeta, solicitó y obtuvo el favor de tener bajo su custodia las santas reliquias de Smith, y este privilegio la dió muy pronto cierta importancia.

Dos dias despues de haber espirado el término que se nos habia concedido, estábamos prontos á marchar. Nuestra caravana se componia

M.E.C.D. 2017

de numerosos carros, gentes que iban á caballo y otros que caminaban á pié. En la primera jornada hicimos veinte millas, levantando nuestro primer campamento en una soledad encantadora, bajo un bosquecillo de algodoneros, donde se nos reunió gran número de emigrantes. Brigham recibia á todo el mundo con la mayor amabilidad, daba el beso de paz á las hermanas, acariciaba á los niños y animaba á los hombres. Recibia contínuos regalos de los recien llegados, y ví que su popularidad aumentaba de dia en dia.

Nos disponiamos ya á continuar nuestra marcha cuando distinguimos un ginete que se acercaba á rienda suelta agitando un pañuelo-era mistriss Bradish, vestida de hombre

—¡Sed bien venida, querida y valiente amiga! —exclamó Mr. Ward tendiéndole una mano,— empezábamos á creeros muerta, ó por lo ménos, prisionera. ¿Dónde habeis estado, verdadera hermana de nuestra iglesia?

—Haciendo prosélitos,—contestó mistriss Bradish;—detrás de mí vienen dos ó tres carros con mis convertidos: debemos esperarlos.

Aguardando la llegada de los nuevos hermanos, mistriss Bradish nos refirió sus aventuras, Brigham avanzó hácia ella con paso imponente, se hizo presentar á la ilustre hermana, y

M.E.C.D. 2017

sentándose á su lado, la rogó que empezara el relato.

—Despues de la muerte de nuestro santo profeta,—dijo mistriss Bradish,—el instinto secreto de la propia conservacion me inspiró la idea de la fuga, y apretando las espuelas á mi caballo, pude desembarazarme de mis enemigos y salir de la villa. Tomé á todo escape por el primer camino que encontré, y llegué al fin ante una pequeña granja, á cuya puerta llamé. Apareció entónces una mujer de mediana edad, que me ofreció hospitalidad de la mejor manera posible, y hasta despues de haberme dado alimento, así como á mi caballo, no me preguntó quien era. Le dije francamente mi nombre, y entónces me miró atentamente.

—Perdonad mi curiosidad, señora,—me dijo, —¿sois acaso la persona que hace algunos dias dió muerte á un regulador?

—La misma,—respondí.

—En ese caso, debo advertiros que desde mañana no estareis segura en mi casa. El muerto era hermano de mi marido: éste se halla en la villa con los demás reguladores, volverá mañana, y si os encuentra aquí, no respondo de lo que puede suceder.

Traté de tranquilizar á la buena mujer, y luego nos pusimos á hablar del mormonismo,

M.E.C.D. 2017

diciéndome ella que en la vecindad vivian dos ó tres familias que habian abrazado nuestra religion.

—¿Cómo se llaman?—la pregunte.

—Stillman,—me contestó;—pero creo que no profesan públicamente sus creencias.

—Mañana iré á hacerles una visita.

—No tendreis que andar mucho, pues viven á cinco millas de aquí, siguiendo el camino ancho.

A la mañana siguiente me dirigí á la residencia de Mr. Stillman, y la primera persona que encontré en ella fué Luisa Beardsley, mi antigua compañera de colegio, que me reconoció en seguida y me tendió los brazos, haciéndome entrar en su casa. La familia se compone de ella, su marido, tres niños y una hermosa jóven huérfana cuya historia es verdaderamente novelesca. Luisa me indicó luego la casa de su suegro, que es muy partidario del mormonismo, y la de su madre, que no nos mira con tan buenos ojos. Mr. Stillman es de un carácter muy dulce y obedece en todo á su mujer. A decir verdad, Luisa no aspira á dominar á su marido; pero éste encuentra más facil acceder á los deseos de su esposa que verse obligado á tomar una resolucion. El suegro de Luisa tiene el mismo carácter y ama con ternura á su mujer, que es, como él, muy partidaria de nuestras creen-

M.E.C.D. 2017

cias. Cuando supimos que los mormones se preparaban á emigrar, dije á mis huéspedes:

—¿Por qué no os venís con nosotros?

—¡Misericordia! — respondieron en coro, — ¿acaso es posible viajar por ese desierto, donde no hay más que indios y bisontes?

—Los bisontes tienen muy buenas chuletas, y en cuanto á los indios, no son tan temibles como se cree.

—Si no fuera por el fastidio del equipaje,—dijo la anciana mistriss Stillman,—os acompañaría de buena gana.

—Sí, el equipaje es la única dificultad,—añadió su marido, que tiene la costumbre de repetir siempre lo que dice su mujer.

—¡Oh! Eso importa poco,—replicó Luisa;—pero me han dicho que los mormones tienen muchas mujeres...

—Es verdad,—contesté,—y en eso imitan á Abraham, Jacob y David, los elegidos del Señor...

—Será así,—replicó Luisa;—pero yo me volvería loca si mi marido tuviera otra mujer viviendo yo.

A pesar de esto, las dos mujeres se dejaron persuadir, y asimismo llegué á convencer á sus maridos. Mistriss Beardsley, sin embargo, se opuso tenazmente á este proyecto, y aun tuvo

M.E.C.D. 2017

frecuentes altercados con su hija, que se habia propuesto hacer que su madre fuese de la partida.

Mistriss Beardsley es viuda, tiene un talento especial para hacer medias, y desde la mañana á la noche está contínuamente con las agujas en la mano.

Vivia con tres criados en una casita próxima á la de su hija, y aunque hablaba siempre de vender su propiedad, habia rechazado cuantas proposiciones de compra la habian hecho.

Un dia, las tres familias estaban reunidas en casa de Mr. Stillman hijo. Este jugaba con sus niños, Luisa iba y venia por la sala, la vieja mistriss Stillman hacia puntilla, su marido la contemplaza con admiracion, la bella Emilia cosia junto á la ventana, y mistriss Beardsley manejaba sus agujas de hacer media con más rapidez que de costumbre. Sus ojos negros brillaban como carbunclos y era fácil prever que iba á entablar una conversacion preñada de dificultades.

—Luisa,—dijo al fin,—sois mi única hija, y s preferís iros á vivir entre los mormones más bien que permanecer á mi lado, nada os diré; pero me iré á vivir con vuestro hermano, y él será mi único heredero.

M.E.C.D. 2017

—Y bien, madre mia, ¿no dejásteis vos á mis padres?

—Sí por cierto: vuestro abuelo daba toda su fortuna á sus hijos; pero yo le habia prevenido que si me hacia donacion de diez fanegas de tierra de labor, no le abandonaría jamás,—respondió mistriss Beardsley.

—Eso prueba que las diez fanegas de tierra eran para vos más que vuestro padre.

Esta réplica dejó desconcertada á la buena señora, que jamás habia considerado aquella cuestion desde este punto de vista.

—Vamos, madre,—dijo el jóven Mr. Stillman,—haced vuestros preparativos y partid con nosotros: hay entre los mormones muchos viudos y solteros, y es fácil que hagais un buen matrimonio.

—Tambien puede ser,—añadió mistriss Stillman,—que algun casado os encuentre muy útil para educar á sus hijos.

—Y para hacer medias,—repuso el anciano.

—Está decidido,—dijo Luisa;—es preciso que vengais con nosotros.

—Sí, sí,—repuso mistriss Stillman,—partid.

—Partid,—añadió su marido, haciendo eco.

En aquel momento trajeron una carta para mistriss Beardsley.

—Es de mi hijo,—dijo rompiendo el sobre.

M.E.C.D. 2017

Pero la buena señora, despues de leer algunas líneas, arrojó la carta y continuó haciendo media más aprisa que nunca. Luisa recogió la carta, y dijo:

—¡Buena noticia! Mi hermano Enrique se ha unido á los mormones y emigra con ellos. Ahora, madre, no teneis objeciones que hacer.

—Y hé aquí,—añadió mistris Bradish,—como he traido conmigo una docena de amigos. Ya veo sus carros, y voy á su encuentro.

XVII

No referiré con todos sus detalles los incidentes de los primeros dias de nuestro viaje. Mistriss Bradish me habia presentado á sus amigos, y yo quedé encantada al ver á Emilia, cuyas facciones me parecieron bellas en extremo. Esta era tambien la opinion de nuestro profeta, quien demostraba á la jóven una admiracion que no trataba de disimular. Ante ella desaparecia su orgullo; la llevaba á paseo, la hacia compañía, y yo temblaba por la inocencia de aquella encantadora criatura, que ignoraba hasta la existencia del peligro que la rodeaba. Mistriss Bradish me habia dicho que en su nacimiento habia un misterio, yo la creía huér-

M.E.C.D. 2017

fana, y estábamos, pues, en el deber de protegerla.

Una noche, despues que cenamos y que se encendieron las hogueras, ví que Emilia iba á sentarse en un bosquecillo cercano: me acerqué á ella y fácilmente la decidí á relatarme su historia.

—Mis recuerdos más remotos,—dijo la jóven —se refieren á una casa espaciosa en la cual vivian muchas niñas sucias y haraposas: era un hospicio. De él me sacó una señora caritativa, llamada mistriss Burney, que me adoptó, me llevó á su casa y me hizo dar educacion. Un dia la pregunté quien habia sido mi madre, y no sin oponerse por algun tiempo á mis reiteradas súplicas, me dijo:—«Tu madre era hija de una viuda, y fué vilmente engañada por un miserable á quien todo el mundo tenia por hombre virtuoso. Bajo pretexto de llevarla á la ciudad para comprarla sus trajes de boda, el infame la sacó de su casa, con permiso de la anciana viuda, y la tuvo encerrada en una casa de mujeres perdidas. Cuando se cansó de ella la abandonó: encontróse sóla en la ciudad, y quiso volver al lado de su madre; pero en el camino la faltaron las fuerzas y cayó desmayada. Un viajero la recogió casi moribunda y la llevó á una posada: su enfermedad no fué larga; pero vivió lo bas-

M.E.C.D. 2017

tante para darte á luz, referir su historia y rogar que te enviasen á su madre con una carta que escribió con mano desfallecida. Se tomaron informes para encontrar á la pobre viuda; pero ésta habia muerto poco antes que su hija, y habiendo pasado su fortuna á unos parientes lejanos, fuiste llevada al hospicio. Un solo medio tienes de encontrar á tu padre, y es la carta de que te acabo de hablar y que te entregaré cuando estés en edad de hacer uso de ella.»—Algunos años despues murió mistriss Burney, no sin haber hecho un testamento en que me nombraba su heredera; pero una de sus doncellas, que me aborrecia mortalmente, se apoderó de él y lo destruyó: su fortuna pasó, por consecuencia, á su más próximo pariente, quien me propuso que me quedase al servicio de su mujer; pero rehusé, y habiéndome ofrecido mistriss Stillman un lugar bajo su techo, lo acepté con alegría. Esta es mi historia.

XVIII

La muerte de José Smith dió al mormonismo un nuevo aspecto. Aunque Brigham afectaba creer en los milagros, hablaba raras veces de ellos y nunca trataba de realizarlos. Smith no

M.E.C.D. 2017

habia admitido el matrimonio espiritual sino como un afecto puramente platónico: Brigham protegia abiertamente la poligamia, y para que la práctica armonizase con sus teorías, se casó el mismo dia con tres mujeres. Por lo demás, aparte de esta excepcion, las fatigas del viaje dejaban á los santos muy poco tiempo para pensar en nuevos matrimonios.

El que nos servía de guía era un jóven llamado Harmer. Llevaba el título de capitan por haber ejercido este cargo en la legion de mormones que exploró las comarcas del gran lago Salado, y á sus consejos se debia que sus correligionarios se hubieran decidido á emigrar á aquel país, cuya salubridad y abundancia les habia ponderado. Harmer era robusto, enérgico é infatigable; tenia un gran imperio sobre sí mismo y habia adquirido la mayor influencia sobre los mormones.

La comarca que atravesábamos estaba habitada por blancos, y se extendian hasta perderse de vista vastas praderas, en medio de las cuales se levantaban pequeñas granjas. Los incidentes eran raros y se limitaban á la rotura de algun carro ó á la fuga de algun caballo. La única armonía que heria nuestros oidos era el lloro de los niños: algunas veces una vaca se escapaba del rebaño; pero todas estas contrarie-

M.E.C.D. 2017

dades eran poca cosa en comparacion de las que nos esperaban más lejos.

Nuestra caravana se componia de ciento veinte carros, tirados cada uno por cuatro mulas, y cincuenta ginetes: llevábamos tambien veinticinco caballos, y un considerable rebaño de ganado bovino, lanar y de cerda, cuya carne debia servirnos de alimento durante el camino y aun despues de terminar el viaje.

En San Luis encontramos varios carros que se nos habian adelantado, y despues de atravesar el Mississipí, entramos en las vastas praderas deshabitadas.

Seguíamos el camino de Santa Fe, y por la noche acampábamos á orillas de algun rio: nuestra costumbre era hacer alto una hora antes de ponerse el sol. Se colocaban los carros de manera que formasen una especie de barricada de forma circular, y se levantaban en medio las tiendas. Las mulas y los caballos pacian con el ganado bajo la custodia de algunos centinelas; al anochecer se los reunía, atándolos á estacas clavadas en tierra, y el ganado se encerraba en el recinto. Al romper el dia todo el mundo estaba en pié, los animales volvian al pasto y se preparaba el almuerzo.

Un dia tuvimos que vadear un rio, lo que nos obligó á hacer un alto de dos horas para des-

M.E.C.D. 2017

cansar y comer. Por la noche una mujer fué picada por un alacran, y sus gritos espantaron á los caballos, que rompieron sus ramales y huyeron hacia la montaña. Harmer y algunos otros los persiguieron sin poder cogerlos hasta el dia siguiente.

Aquel mismo dia empezó á llover á chaparron, y como nuestras tiendas eran de tela delgada, pronto nos vimos en un estado deplorable: el agua nos chorreaba de los vestidos, y aunque yo estaba en la misma posicion que los demás, no podia ménos de reirme oyendo las lamentaciones generales. Algunas de mis compañeras de viaje hacian lo que yo, otras lloraban, los niños gritaban con todas sus fuerzas, y los hombres proferian espantosas blasfemias.

Al mediodía cesó la lluvia; el sol empezó á calentar y pudimos secar nuestras ropas. Se mató un buey, y su carne fué repartida entre todos los viajeros.

Por desgracia, los resultados de esta lluvia fueron bastante perjudiciales, pues muchos niños y algunas mujeres cayeron enfermos. Yo me habia provisto en San Luis de algunas medicinas, lo que me permitió socorrer á aquellas desgraciadas. Mistriss Murray estaba muy mala, y esta infeliz, que tan tiernamente habia cuidado á su marido, tuvo el dolor de ver que

M.E.C.D. 2017

apénas se ocupaba de ella, pues estaba contínuamente al lado de mistriss Cook.

Este abandono, unido á la insolencia de su rival, hirió cruelmente á mistriss Murray y abrevió sus dias. Habiendo sido atacado de disentería uno de sus hijos, la pobre madre dijo sonriendo:

—Mis hijos son los únicos lazos que me unen á la tierra; Dios ha oido mis plegarias y va á llevarlos al cielo.

Aquella misma noche cayeron malos los otros dos niños y antes del amanecer habian muerto los tres. La pobre madre no lloró ni dijo una palabra, antes bien se mostró animada de una santa alegría. Yo me encargué del cuidado de los funerales, y aquella misma noche fueron enterrados los tres hermanos en una misma fosa al pié de una verde colina. Todos los mormones acompañaron el fúnebre cortejo: mister Murray se acercó á la fosa dando el brazo á su desdichada mujer, y conocí que le torturaba el remordimiento, por que sus piernas se negaban á sostenerle. La pobre madre se inclinó sobre los mortales restos de sus hijos, los acarició un momento, y entonó con voz clara un cántico en accion de gracias.

Cuando terminó la fúnebre ceremonia me acerqué á mistriss Murray, quien me pidió en

M.E.C.D. 2017

voz baja que pasase en su compañía la noche siguiente.

Hice saber á Mr. Ward este deseo, y me dirigí á la tienda de aquella infortunada. Mr. Murray entró detrás de mí, y fué á sentarse en un rincon sin que le viese su mujer. La infeliz estaba tendida en un miserable lecho: el dolor habia sucedido á la exaltacion y vertía abundantes lágrimas.

—He querido,—me dijo,—que esteis presente á mi última hora. Tengo hace mucho tiempo el presentimiento de mi próxima muerte, y la veo llegar con alegría, pues habiendo muerto mis hijos, nada tengo que hacer en el mundo. Hubo un tiempo en que tenia fe en el matrimonio; pero el abandono de mi marido me ha abierto los ojos y comprendo que una creencia que autoriza prácticas inmorales debe ser inspirada por el diablo.

—No os fatigueis, amiga mia, y tomad un calmante que voy á preparar,—dije tomándola el pulso, cuyos latidos eran imperceptibles.

Muy pronto ví que se debilitaba y entraba en la agonía.

—¡Me muero!—dijo; —¡gracias á Dios!

Mr. Murray no pudo contenerse por más tiempo y se acercó al lecho.

—Sara, esposa mia,—dijo,—¿me perdonais?

M.E.C.D. 2017

La moribunda abrió los ojos, le tendió la mano y murmuró débilmente:

—¡Os perdono!

— ¡Desgraciado de mí! — exclamó llorando Mr. Murray;—¿por qué no le he sido fiel?

Mi pobre amiga no contestó á su esposo, é indicándome que me acercase, me dijo:

—Deseo que me entierren con mis hijos; pero no permitais que Brigham se acerque á mi sepultura. No quiero morir en la fé de los mormones, sino en la religion en que he nacido. Amiga mia, leedme las oraciones de los agonizantes.

Abrí la vieja Biblia que estaba sobre la mesa y empecé la fúnebre lectura. Cuando llegué al admirable pasaje: «Yo soy la resurreccion y la vida, dijo el Señor; el que cree en mí revivirá aunque haya muerto; el que vive y cree en mi no morirá jamás,» mistriss Murray reunió todas sus fuerzas para murmurar:

—¡Amen! ¡amen! ¡Señor Jesus, recibid mi alma!

En seguida se extremeció por última vez y espiró.

Exhalé un grito, que reveló á Mr. Murray el triste suceso: miró tristemente el cadáver y se dispuso á salir.

—Hacedme el favor,—le dije,—de avisar á mistriss Stillman para que venga y ayudarme.

M.E.C.D. 2017

La buena señora y yo pasamos toda la noche velando el cadáver. Al amanecer se abrió de nuevo la sepultura en que reposaban los hijos para recibir los restos de la madre, y no habiendo allí más que mormones, tuve que recitar sobre la tumba las oraciones de la iglesia reformada.

Mr. Murray parecia profundamente afectado; pero gracias á la ligereza de su carácter, no tardó en olvidar la impresion de la cruel pérdida que habia sufrido.

XIX

No habíamos experimentado grandes dificultades para atravesar los rios cuyas aguas eran poco profundas; pero al fin llegamos á orillas de uno muy caudaloso y de rápida corriente. Hicimos alto para tomar una resolucion: unos proponian descargar los carros y desmontarlos para pasarlos trozo á trozo en una canoa india que teníamos entre nuestros bagajes; otros proponian construir una balsa capaz de sostener los carros, y algunos aseguraban que las mulas eran suficientes para llevar los vehículos á la otra orilla.

Harmer fué de los que propusieron la cons-

M.E.C.D. 2017

truccion de la balsa, y asiendo un hacha, se dirigió á un bosquecillo de algodoneros, donde pronto se le reunieron otros emigrantes.

Mistriss Bradish resolvió atravesar el rio á caballo, y vistiéndose de hombre, empezó á buscar el punto más favorable para el paso. Ella hubiera querido que cada ginete tomase una mujer á la grupa para llevarla al otro lado, pues este medio era, en su opinion, el más eficaz y seguro.

—Tened fé y todo irá bien,—decia Brigham; —si yo quisiera, mis mujeres y yo podríamos pasar el rio á pié enjuto; pero no quiero.

—Pues lo siento mucho, porque podríais llevarnos con vos de la misma manera,—dijo mistriss Beardsley.—No tengo gana de mojarme por segunda vez: he tardado dos dias en secarme, y en dos dias hubiera podido hacer una media.

Pronto estuvo terminada la balsa, y como no podia llevar sino un carro, se procedió inmediatamente á la travesía. Veinticinco hombres debian ir delante para llevar á la otra orilla las cuerdas destinadas á formar la guía: mistriss Bradish declaró que iría con ellos é insistió para que cada uno llevase á la grupa una mujer.

—No hagais tal cosa, señoras,—exclamó un tal Randolph, que se nos habia reunido en San

M.E.C.D. 2017

Luis y que estaba poseido de la manía de dar consejos;—permaneciendo en los carros no correis peligro de mojaros: el agua no puede llegar á vuestros asientos.

Mistriss Bradish le dirigió una mirada de cólera.

—Vamos, Emilia, venid conmigo y os llevaré al otro lado como si fuérais una pluma,—dijo Harmer á la hermosa jóven.

Inmediatamente Brigham se acercó á Emilia y la recomendó no confiarse á otras manos que las suyas.

—Gracias,—respondió la jóven;—prefiero ir con Harmer.

Los dos rivales cambiaron una mirada, que era en el uno un desafío y en el otro una amenaza.

Desde aquel dia se odiaron lo más cordialmente posible.

Las jóvenes decidieron pasar á la grupa de los ginetes, pues semejante modo de hacer la travesía les pareció muy romancesco.

Por mi parte, preferí permanecer en el carro con Mr. Ward y sus hijas.

Mistriss Bradish montó á caballo y entró la primera en el agua; Harmer y Emilia siguieron su ejemplo, que fué imitado por los demás. Algun trabajo les costó llegar á la márgen opues-

M.E.C.D. 2017

ta; pero al fin todos la alcanzaron sanos y salvos.

Inmediatamente se empezaron á pasar los carros uno tras otro con ayuda de la balsa; pero esta operacion no se hizo sin peligro, á causa de la impetuosidad de la corriente.

De pronto se oyó un grito terrible: la balsa habia tocado en la punta de una roca, y Randolph empezó á decir que aquel incidente sucedia porque no se habian seguido sus consejos.

—Mejor sería,—le dijo uno,—que, en vez de charlar tanto, nos ayudáseis á desencallar la balsa.

Randolph declaró que no se moveria, puesto que no habian querido escucharle.

—Pues bien,—replicó su interlocutor,—pasareis vuestro carro como podais, y no espereis que yo os ayude

—Ni yo,—dijo otro.

—Ni yo, ni yo,—exclamaron todos.

Randolph vió que iba á salir mal librado y acudió á ayudar á los que trabajaban.

Por fin, despues de inauditos esfuerzos, la balsa fué desencallada y el carro llegó á la orilla opuesta.

—¡Ah!—exclamó mistriss Stillman frotándose las manos;—he temido ir al fondo del rio.

—En efecto,—repuso segun su costumbre el

M.E.C.D. 2017

viejo Mr. Stillman;—hemos temido ir al fondo del rio.

Mistriss Beardsley habia obtenido que su carro pasara el último, porque decia que si los demás llegaban sin accidente á la otra orilla, estaría segura de no correr ningun peligro. Pero como la noche llegaba rápidamente y habia que terminar la travesía antes que oscureciese, decidióse trasportar juntos los dos últimos carros. Desgraciadamente, la balsa habia sufrido sin duda alguna avería, pues en medio del rio se abrió por la mitad, y el carro de la buena señora desapareció en el agua, oyéndose un grito desgarrador, á que contestaron grandes clamores lanzados en la orilla.

—¡Madre! ¡madre mia!—exclamó Luisa;—¡mi madre se ahoga!

Y se hubiera lanzado al rio, á no contenerla su marido. Veinte hombres se le habian anticipado, y Luisa tuvo la indecible alegría de ver á su madre conducida por uno de ellos.

—No está más que desvanecida,—dijo éste,—y tardará poco en recobrar los sentidos.

Nos apresuramos á desnudar á la pobre señora, la envolvimos en bayetas calientes y la hicimos aspirar sales y alcanfor.

Al fin volvió en sí y abrió los ojos.

—Si le hubiera sucedido una desgracia, jamás

M.E.C.D. 2017

me perdonaría haberla obligado á acompañarnos,—decia su hija enjugándose las lágrimas.

Nuestros hombres, en tanto, habian conseguido que todo el ganado pasara el rio, y antes que apareciese la luna ya estaba dispuesto el campamento.

Poco despues Mr. Stillman vino á decirnos que nuestros exploradores habian encontrado una numerosa tropa de indios acampada en una colina no muy distante del sitio en que nos hallábamos.

—¿Pertenecen á alguna de las tribus amigas de los blancos?—preguntó mistriss Bradish.

—Lo ignoro: en caso contrario, es probable que ataquen esta noche nuestro campo. Se doblarán los centinelas y estaremos preparados á todo.

—¡Oh, Dios mio! ¡siempre he tenido el presentimiento de que no llegaríamos al fin del viaje! —exclamó mistriss Beardsley.

Al entrar en nuestra tienda encontré á mi marido inquieto por la proximidad de los pieles rojas, pues creía que aquellos indios formaban parte de la tribu de los siux, que estaba en guerra con las crows.

No pudimos dormir en toda la noche: la vecindad de aquellos merodeadores salvajes no tenia nada de agradable, y cuando pensaba en

M.E.C.D. 2017

los crímenes de que se los acusaba, el temor hacia que se me erizasen los cabellos. Dos ó tres veces durante la noche el grito del buho ó los ahullidos de los coyotes nos hicieron saltar del lecho despavoridos; y sin embargo, cuando llegó el dia ningun indio se habia acercado á nuestro campo.

XX

—Gracias al cielo,—dijo mistriss Beardsley cuande estábamos preparando el almuerzo,—aun nos encontramos vivos.

—Yo estaba seguro de que no seríamos atacados,—replicó Brigham, que habia oido estas palabras,—pues habia pedido al Señor la derrota de esos hijos de Belial.

—¡Bah!—exclamó Harmer;—si los indios no nos han atacado, es porque han visto que estábamos preparados para recibirlos. Sin embargo, no estarán muy léjos, y es de temer que nos ataquen cuando ménos pensemos en ellos.

—Me importan poco los indios,—dijo mistriss Bradish,—y una vez que se han alejado y que la mañana está hermosa, voy á dar un paseo por el campo. ¿Quereis venir, Emilia?

—Haríais bien en no alejaros mucho,—obser-

M.E.C.D. 2017

vó Harmer;—los indios no están léjos y viéndoos sola...

—No estaré sola, puesto que Emilia vendrá conmigo. Por otra parte, mi caballo es ligero como un ciervo, y aunque tropezásemos con los indios, pronto nos libraríamos de ellos.

—Tal vez no. Creedme, Emilia, permaneced con nosotros.

—Mi opinion es que correis á un peligro cierto,—dijo Randolph;—¿no creeis lo mismo, hermano Brigham?

—Los paganos han sido derrotados por un ángel del Señor,—respondió el profeta,—y tengo la conviccion de que nuestras hermanas pueden marchar con toda seguridad.

—Vamos, Harmer,—dijo alegremente mistriss Bradish,—traedme mi caballo.

—Permitidme siquiera que os dé una escolta para defenderos en caso de necesidad.

—¡Para defenderme! ¡Bah! ¡veo, Harmer, que sois muy miedoso!

Harmer se puso encendido y se alejó sin decir una palabra: cinco minutos despues las dos mujeres desaparecian detrás de un montecillo cubierto de algodoneros.

Nos detuvimos para comer á orillas de un arroyo, no lejos de un espeso bosque.

La prolongada ausencia de mistriss Bradish

M.E.C.D. 2017

me tenia muy inquieta y no podia ocultar mis temores. Algunos hombres marcharon en su busca; pero volvieron al anochecer sin noticia alguna. Sin embargo, en el fondo de un pequeño valle habian descubierto indicios de una lucha y recogido un cuchillo manchado de sangre. Harmer no podia dominar su cólera y Luisa lloraba.

—Nada prueba,—dije,—que nuestras amigas sean prisioneras de los indios, y es muy posible que estén extraviadas en el bosque.

Al dia siguiente fuimos agradablemente sorprendidos por la llegada de un destacamento de indios cheyennes: Harmer, que comprendia su lengua, estuvo hablando con ellos, y cuando se marcharon me dijo:

—Nuestras amigas están en poder de una tropa de siux que se halla acampada á diez millas de aquí. Voy á consultar con Mr. Ward y otros amigos, y esta noche las salvaremos.

Se dispuso el campamento en un valle cubierto de excelentes pastos, y se decidió enviar un explorador para reconocer las cercanías. Harmer se encargó de este importante servicio.

—¿A dónde va Harmer?—preguntó Luisa.

—A descubrir las huellas de nuestras amigas.

—¡Bendiga Dios á ese valiente jóven, que tanto ama á Emilia!

M.E.C.D. 2017

—Creo que no ha de ser éste el único peligro de que ha de salvar á esa pobre niña.

—¿Qué quereis decir?

—¿Ignorais que Brigham ama á vuestra hija adoptiva?

—Es imposible: tiene ya tres mujeres.

—No le importa tener una más, con tal que sea jóven y bella.

Harmer regresó pronto y nos dijo que, siendo los indios bastante numerosos, era necesario hacer uso de la astucia, á fin de evitar un combate general.

—En cuanto se ponga la luna,—añadió,—marcharé con algunos hombres de confianza, y no volveré sino con las prisioneras.

A las dos de la madrugada, cuando reinaba en el campamento el silencio más profundo, un grupo de quince ginetes salió de un bosquecillo próximo y desapareció entre la oscuridad.

Detuviéronse á dos millas del campamento, y el que parecia jefe dijo en voz baja:

—Nuestros enemigos están acampados en lo alto de la colina: dejemos aquí los caballos, y adelantemos en silencio. Es posible que estén durmiendo, y en ese caso, podremos quitarles las prisioneras sin empeñar combate.

Los expedicionarios echaron pié á tierra, ataron sus caballos á los árboles, y arrastrándo-

M.E.C.D. 2017

se como culebras, se dirigieron á la cumbre de la colina.

Los indios dormian al rededor de una hoguera medio apagada, y la presencia de un barril que habia contenido aguardiente demostraba que estaban completamente ébrios. Habian colocado á sus prisioneras en medio del círculo, y al débil resplandor del fuego se las veía atadas á una gruesa estaca y replegadas sobre sí mismas.

Un ligero ruido hizo levantar la cabeza á una de las prisioneras. Harmer, que estaba frente á ella, le recomendó el silencio con un gesto rápido, y arrastrándose como una serpiente, llegó á su lado, cortó con su cuchillo las cuerdas que sujetaban á las dos mujeres, y los tres se alejaron precipitadamente del campo indio.

—No quiero irme sin mi caballo,—dijo mistriss Bradish;—sé donde lo tienen y voy á buscarlo,

—Id sola, si quereis,—respondió con mal humor Harmer,—yo me quedo con Emilia.

—Bueno. Decidme solamente qué direccion he de tomar para reunirme á vosotros.

—Lá del Este.

Mistriss Bradish se alejó inmediatamente.

Emilia, Harmer y sus compañeros se encaminaron rápidamente al sitio donde estaban los

M.E.C.D. 2017

caballos, montaron en ellos, y antes del amanecer estaban ya en el campamento.

Mistriss Bradish llegó veinte minutos despues.

XIX

Durante muchos dias nuestra vida fué muy tranquila: los hombres cazaban bisontes, y las mujeres hacian la comida y cuidaban de sus hijos.

Mistriss Bradish andaba contínuamente de un carro á otro, llevando y trayendo noticias. Una noche entró en nuestra tienda, encontrándome sola, y me dijo:

—Pronto tendremos una boda.

—¿La de Harmer y Emilia?—pregunté.

—¡Qué tonta sois! Brigham no la consentirá nunca.

—¿Creeis eso?

—Estoy segura: el profeta reserva á Emilia para sí. El hombre de quien hablo tiene ya una mujer y desea tomar otra, lo que es muy natural.

—No diríais eso si fuérais casada.

—Tal vez; pero indudablemente haria de la necesidad virtud.

—¿Y quién es el novio?

M.E.C.D. 2017

—Mr. Stillman hijo.

—¿El marido de Luisa Beardsley?

—El mismo. Al fin se ha decidido á seguir mis consejos, y es posible que no se contente con dos mujeres.

Estas palabras me aterraron: mistriss Bradish se reía de mi sorpresa.

—¿Conoce Luisa el proyecto de Mr. Stillman?

—No lo creo, porque precisamente ayer decia delante de mí que estaba segura de la constancia de su marido.

—¿Y quién es la novia?

—Una chica muy guapa, muy alegre y muy coqueta: Fanny Simpkins.

—¿Y es posible,—exclamé,—que hayais prestado vuestra ayuda para semejante infamia? Luisa será desgraciada toda su vida, y no creo que con esa union hagais feliz á nadie.

—La felicidad no existe en la tierra, y la que podemos alcanzar en la otra vida depende de nuestra abnegacion en esta.

Y dicho esto, mistriss Bradish se alejó.

Pasaron varios dias sin que oyese hablar de matrimonio, y sin embargo, observé que mister Stillman y Fanny estaban con frecuencia juntos y que la jóven obraba de manera que Luisa la viera con su marido. Un dia me dijo mistriss Bradish:

M.E.C.D. 2017

—Luisa ha descubierto que su marido va á tomar otra mujer y está desesperada.

No pude ménos de lanzar un suspiro.

—¿Qué habeis hecho?—dije.

En aquel momento Mr. Ward vino á decirnos que los exploradores habian encontrado un campamento de indios. Esta noticia produjo la mayor agitacion; Harmer y los otros ginetes se pusieron á la cabeza de la caravana, preparando sus armas, y no tardó en verse á los indios, que en número de más de trescientos se acercaban al trote.

Era de temer una sangrienta refriega, cuando Buckley reconoció al jefe y le dirigió la palabra en su idioma. El salvaje mandó hacer alto á sus camaradas, avanzó á galope hácia nosotros, y no sin alguna vacilacion, devolvió á Buckley su saludo.

Aquellos pieles rojas eran una tribu de pawnis, entre los cuales habia vivido Buckley algunos meses. Los indios nos rodearon, y como muchos de los nuestros comprendian su lengua, pronto fué la conversacion muy animada.

El jefe nos mostró su aldea, situada á alguna distancia, y nos indicó un rebaño de bisontes que pastaba en el último límite de la llanura. Como el viento era muy fuerte, nos rogó que hiciésemos alto, pues temia que nuestra

M.E.C.D. 2017

aproximacion espantase á los bisontes que trataban de rodear. Accedimos á sus deseos, y se propuso establecer el campamento. Uno de los ancianos quiso oponerse, bajo pretexto de que la revelacion le habia predicho que el contacto con los indios nos sería perjudicial; pero Brigham afirmó que tambien él habia tenido una revelacion, segun la cual estábamos en completa seguridad. Su opinion prevaleció y se hizo alto.

Mientras me ocupaba de mis operaciones culinarias entró Luisa Stillman, que se sentó en una silla baja y ocultó el rostro entre las manos.

—¿Teneis algun disgusto, mistriss Stillman?—la pregunté.

—Sí,—contestó;—un disgusto horrible, que me desgarra el corazon.

—Decidme lo que os pasa, y si puedo hacer algo por vos...

—Mistriss Ward, vengo á pediros un favor. Vos no perteneceis á esa horrible secta de los mormones, y creo que me lo concedereis.

—Disponed de mí, amiga mia. ¿En qué os puedo ser útil?

—Me han dicho que mi marido y Fanny Simpkins tienen esta noche una cita en el bosquecillo para fijar el dia de su matrimonio, y deseo que me acompañeis á un sitio donde, sin ser

M.E.C.D. 2017

vista, pueda oir su conversacion y conocer los proyectos que han formado. Es preciso que yo sepa lo que dice á Fanny, y si no me ama...

Al decir estas palabras, tomó su rostro una expresion terrible.

—Mucho temo, mistriss Stillman, que lo que vais á oir destruya vuestra felicidad.

—Por lo ménos, me habré librado del tormento de la duda.

Nos pusimos á cenar, y Luisa no quiso acompañarnos. Mr. Ward trató en vano de distraernos hablando de los indios; pero no nos hallábamos en estado de sostener la conversacion, y no tardó en establecerse el silencio. Acosté las niñas, terminé los quehaceres domésticos, dije á mi esposo que iba á dar un paseo y salí con Luisa.

Pocos minutos tardamos en llegar al término de nuestra excursion: nos ocultamos tras un árbol derribado, y allí esperamos á los amantes, que no tardaron en aparecer.

—No os creo,—decia Fanny con acento burlon,—no puedo creeros; ¡un hombre que lleva diez años de matrimonio, que tiene una mujer bella y amable y unos hijos tan hermosos! Vamos: no me hareis creer que soy necesaria para vuestra felicidad.

—Fanny,—respondió Mr. Stillman,—no du-

M.E.C.D. 2017

deis de mi amor. Desde que os ví por primera vez sois mi única esperanza y mi unico pensamiento, y por vuestro amor estoy dispuesto á sacrificar mi vida, mi mujer, mis hijos y cuanto tengo en el mundo.

Al oir estas palabras, cuya crueldad me hizo extremecer, Luisa no pudo contener un grito desgarrador y cayó desmayada.

Jamás olvidaré aquel espantoso grito de agonía, aquel rugido de un corazon lacerado por una desesperacion inmensa.

Extremeciéronse los amantes, y Mr. Stillman, que se habia vuelto, me vió cuando me bajaba para socorrer á su esposa, que estaba tendida á mis piés.

—¿Qué significa esto?—dijo con irritacion.

—Esto significa,—contesté con severidad,—que habeis asesinado á vuestra esposa.

—¿Acaso se ha atrevido á espiar mi conducta?—replicó con aspereza.

—Venid, amigo mio,—dijo Fanny cogiéndole del brazo,—nuestra presencia no es aquí necesaria.

Mr. Stillman iba á seguir á aquella desventurada.

—¡Deteneos!—le grité;—vuestra esposa está enferma, y no debeis abandonar por esa coqueta á la madre de vuestros hijos.

M.E.C.D. 2017

Al oir estas palabras volvióse con aire abatido. Luisa continuaba desmayada; pero la froté las sienes y conseguí que recobrase el conocimiento.

Stillman se habia aproximado y estaba inclinado sobre ella; Fanny permanecia á poca distancia, sonriendo con aire burlon.

—¿Sois vos, esposo mio?—exclamó Luisa con voz débil.—He soñado que ya no me amábais; pero sin duda no es verdad.

—¡Oh! ¡No, yo te amo siempre! — contestó Stillman exhalando un gemido.

—Señor Stillman,—dijo Fanny con altivez,—¿venís? Ved que os estoy esperando.

Luisa oyó estas palabras, é incorporándose con trabajo, exclamó impetuosamente:

—¡Idos de aquí, infame! ¡mi marido os desprecia como os desprecio yo!

Mr. Stillman se inclinó sobre su esposa, y aunque la noche estaba muy oscura, ví que se unieron sus lábios.

Fanny se habia alejado.

—¡Perdonadme, mi buena esposa!—dijo mister Stillman con los ojos inundados de lágrimas;—¡siento con toda mi alma haberos injuriado pensando en tomar otra mujer; pero la belleza de Fanny me habia hechizado, y además, mistriss Bradish, vuestra amiga, me aconseja-

M.E.C.D. 2017

ba contínuamente que me casase otra vez! ¡Por fortuna, mis ojos se han abierto, vuestras palabras me han devuelto la razon, y os juro por la salvacion de mi alma que jamás volveré á dirigir la palabra á esa mujer!

Luisa abrazó tiernamente á su marido, y los dos esposos, ya reconciliados, fueron á sentarse al pié de un árbol.

Nada tenia yo que hacer allí y me apresuré á volver al campamento, dominada por una alegría indecible.

Encontré á mistriss Bradish hablando con mi esposo.

—¡Muy alegre venís!—dijo al verme;—creeríase que volveis de una fiesta.

—Es que acabo de presenciar una escena que vale más que todas las fiestas del mundo: la reconciliacion de un marido con su mujer. Luisa, vuestra amiga, es esta noche más feliz que nunca.

—¿Qué quereis decir?

—Que como Fanny no cuente con otro pretendiente que Mr. Stillman, me parece que se queda soltera. Ese abominable matrimonio está ya roto.

—¡Roto! ¿Y quién se ha atrevido á oponerse á mis deseos?

—La Providencia, que ha abierto los ojos de

M.E.C.D. 2017

Mr. Stillman, haciéndole conocer el horror del crímen que iba á cometer.

—Bueno. Dentro de dos dias habrá cambiado de parecer: Fanny le convencerá.

—No lo espereis: Mr. Stillman ha jurado por la salvacion de su alma no tomar otra mujer mientras viva Luisa.

—¡Veremos lo que vale ese juramento!—replicó mistriss Bradish encogiéndose desdeñosamente de hombros.

XXII

Harmer y Emilia se amaban como se aman los pájaros y los antílopes, y aquel amor tenia, por lo ménos, la ventaja de romper la monotonía de un viaje tan largo.

Así que los ancianos se retiraban á sus tiendas y los centinelas se colocaban en sus puestos, los dos jóvenes iban á sentarse cerca de la hoguera y se decian esas mil niñerías cuyo encanto solo comprenden en la tierra los corazones amantes.

—Mi querida Emilia,—decia Harmer,—¿por qué no os decidís? ¿No he jurado renunciar á mi vida errante, puesto que os desagrada? ¿Aun poneis en duda mi sinceridad?

M.E.C.D. 2017

—¡Dios me libre!—respondió la jóven;—pero acostumbrado como estais á una existencia aventurera, dudo que podais ser feliz permaneciendo tranquilo en vuestra casa, y yo no quiero que mi marido ande siempre lejos de mí.

—Veo, Emilia, que dudais de vuestra influencia. Pero tengo que deciros una cosa que me hace sufrir horriblemente: ayer oí que dos mormones hablaban de vos...

—¡Ah! ¿Y qué decian?

—Pretendian que Brigham está enamorado de vos, y que, por más que no le amais, consentiríais en casaros con él, á causa de la importancia que os daría esta posicion.

La jóven lanzó una carcajada.

—Haceis mal en reiros de una casa tan séria, —añadió Harmer.

—Nada hay sério en semejantes habladurías; —replicó la jóven;—todo eso es ridículo.

—Pero ¿no os ha indicado Brigham alguna vez...

—Me ha manifestado atenciones proferentes; me ha ofrecido regalos que he rehusado, mẽ ha nvitado á montar con él á caballo; pero nunca me ha hecho una proposicion formal.

—Y si os hablase abiertamente, ¿qué partido tomaríais?

—¡Oh! ¡no hay fuerza humana que pudiera

M.E.C.D. 2017

hacerme casar con un hombre que tiene ya tres mujeres!

Harmer la estrechó las manos con efusion.

—Esperad, que no he concluido,—añadió la jóven;—no quiero casarme con ningun mormon, pues no tardaría en cansarse de mí y tomar otra mujer.

—¿Y temeis que yo haga eso?

—Todo el que admite la poligamia puede hacerlo.

—Emilia, esa sospecha me prueba que dudais de mi amor.

—No es eso; pero todos los hombres aman la novedad, y vuestro amor presente no me garantiza el porvenir.

—Es decir que vuestras objeciones no tienen otra causa que el temor de que dentro de algunos años se me antoje tomar otra mujer.

—Sí,—contestó Emilia cubriéndose de rubor.

—Pues bien, una vez que los mormones son los únicos que toleran la poligamia, nos separaremos de ellos en cuanto hayamos llegado al término de nuestro viaje; volveremos á los países donde las leyes castigan con pena de muerte la bigamia, y nada tendreis que temer.

—¿Y hemos de emprender de nuevo un viaje tan peligroso?

—No creo que tengais inconveniente alguno,

M.E.C.D. 2017

puesto que sois huérfana y nadie tiene derechos sobre vos.

—Sin embargo...

—¿Es que estais decidida á morir soltera?

—Eso es una picardía. Comprendeis muy mal mis intenciones; pero no importa: espero que no dejaremos de ser buenos amigos.

La hoguera se habia extinguido por completo, y Emilia quiso retirarse.

—Deteneos un momento,—repuso el jóven; —¡si supiéras cuán feliz soy á vuestro lado!

—¿A cuántas mujeres habeis dicho lo mismo? —preguntó Emilia riendo.

—A ninguna, amiga mia; antes de conoceros me cuidaba yo muy poco de las mujeres.

—Hé ahí un cumplido muy poco lisonjero para mi sexo. Pero empieza á llover; permitidme que me retire.

—¿Vendreis mañana?

—Tal vez.

Y Emilia, desprendiendo sus manos de las de su amante, se alejó ligera como una corza.

XXIII

Permanecimos cerca de una semana acampados en el bosque, al pié de las montañas de

M.E.C.D. 2017

los Pawnis, pues nuestros ganados necesitaban un reposo absoluto para reponerse de las fatigas del viaje. Muchos animales habian muerto de cansancio; habíamos matado otros para alimentarnos; no pocos se habian extraviado, y nos habian robado algunos: teniamos, pues, que cuidar de los que quedaban.

Gran uúmero de mujeres y niños habian caido enfermos, y todos nos sentíamos más ó ménos rendidos por las fatigas de tan larga marcha. Mistriss Bradish era la única que conservaba su animacion.

—Mistriss Beardoley está muy mala,—la dije un dia.

—Ya lo sé,—respondió;—Fanny, por su parte, ha puesto sitio á Mr. Stillman padre: esa muchacha se ha empeñado en tener al viejo ó al jóven.

—Eso es una infamia,—exclamé.

Mistriss Bradish se echó á reir y repuso:

—Veo que seguís apreciando las cosas segun la antigua rutina.

—¡Quiera Dios que Fanny se vea por segunda vez burlada! ¿Y qué dice á eso la pobre mistriss Stillman?

—Puedo aseguraros que sufre mucho más que sufrió Luisa.

Y mistriss Bradish me refirió que Fanny, despechada por el fracaso de sus proyectos res-

M.E.C.D. 2017

pecto al marido de Luisa, habia dirigido un billete amoroso al viejo Mr. Stillman, y que de tal manera le habia adulado y lisonjeado, que el pobre hombre habia acabado por perder la cabeza y ofrecer á Fanny que la tomaria por esposa.

En aquel momento fuimos sorprendidas por la llegada de una tropa de indios snakes, que llevaban prisionera á una jóven india arapaho, sin duda con intencion de sacrificarla. La pobre criatura habia sido tratada con tanta crueldad que sus miembros estaban cubiertos de heridas. La suerte reservada á aquella infeliz nos afligió profundamente, y nos apresuramos ofrecer al jefe un rescate por su libertad. El indio rehusó cuanto le ofrecimos, diciendo que la prisionera estaba destinada á servir de holocausto en un sacrificio que debian ofrecer á la divinidad india.

Emilia, que sabia algunas palabras del dialecto indio, se acercó á la víctima y entabló conversacion con ella. La prisionera le refirió que sus hermanos habian derrotado á los snakes, y que estos, habiéndola encontrado en su fuga lejos de su aldea, la habian hecho prisionera.

Etlin, que así se llamaba la jóven, era hija del jefe arapaho.

Mostrábase animada de una tranquilidad es-

M.E.C.D. 2017

tóica, y contestaba con una mirada de desprecio á las amenazas de muerte de sus enemigos.

Mistriss Bradish, que admiraba siempre el heroismo, ofreció al jefe indio por la libertad de la prisionera un barril de aguardiente, varios collares y algunas joyas de valor, á lo que añadió su reloj, que era de gran precio; pero el salvaje miró aquellos tesoros con la mayor indiferencia, y mistriss Bradish tuvo que decidirse á buscar otro medio de salvar á la prisionera.

Las mujeres indias son generalmente muy feas; pero Etlin, por el contrario, tenia un rostro seductor. Mistriss Bradish fué á buscar al profeta, con cuya autorizacion queria contar, y y el magestuoso pontífice se dignó hablarle de una revelacion segun la cual la jóven india merecia ser socorrida.

Acto contínuo mistriss Bradish hizo llamar á Buckley y á un jóven llamado Cárlos Moore, con lo cuales celebró una conferencia. Los indios, en tanto, se alejaban del campamento, llevándose su prisionera.

XXIV

Mr. Ward, temiendo que mistriss Bradish cometiese alguna imprudencia, marchó en su bus-

M.E.C.D. 2017

ca, para disuadirla de su proyecto, y apénas habia salido de la tienda, cuando se me presentó Luisa Stillman con el rostro bañado en lágrimas y dominada por una inquietud mortal.

—Ando buscando á mi madre, mistriss Ward, —me dijo;—¿la habeis visto?

—No; pero, ¿hace mucho tiempo que está ausente?

—Cerca de cuatro horas.

—¿No habeis pensado que puede tener parte en ello esa maldita Fanny?

—No; y sin embargo, hé aquí una carta que esa miserable ha escrito á mi padre.

—¿Y qué dice esa carta?

—Es una cita para esta noche cerca de la fuente de las rocas. ¡Ahora lo comprendo todo! Sin duda mi madre ha ido al punto de la cita para castigar á Fanny.

—¿Se habrá atrevido á salir del campo sin temor á los indios que rondan por las cercanías?

—No habrá pensado en ellos, ciega como está por los celos. Si quisiérais acompañarme á la fuente...

—Vamos.

Salimos acto contínuo, y nos dirigimos á la fuente, que era un pequeño estanque cuyas

M.E.C.D. 2017

aguas caian en forma de cascada desde lo alto de una roca. Estábamos ya cerca cuando Luisa me dijo en voz baja:

—¡Silencio! ¿Habeis oido?

Nos detuvimos para respirar y escuchamos con atencion.

—¡Socorro! ¡socorro! ¡que me asesinan!—gritaba una voz de mujer.

Apresuramos el paso y al llegar á la fuente vimos á mistriss Stillman, medio disfrazada con un gran redingote nego, que con una mano tenia sujeta á Fanny y con la otra la zurraba violentamente, mientras decia:

—¡Me las has de pagar, bribona! ¡yo te enseñaré á dar citas á mi marido!

Fanny gritaba y se debatia sin conseguir desasirse, y dominadas ambas enemigas por la cólera, ni una ni otra se apercibieron de que estaban en la misma orilla del estanque. Fanny fué la primera que vió el peligro, y haciendo un violento esfuerzo, empujó á mistriss Stillman, que cayó en el agua.

—¡Salid de ahí, si podeis, vieja maldita!—exclamó con risa siniestra;—¡ahora no me impedireis que me case con vuestro marido!

En aquel momento se encontró frente á frente con nosotras y añadió:

—¡Fortuna tiene en que llegueis tan á tiem-

M.E.C.D. 2017

po, pues yo no me habia de tomar el trabajo de salvarla!

Y se alejó riendo.

Sacamos como pudimos del agua á la buena señora, que no corria, por otra parte, el más pequeño riesgo, á causa del poco fondo del estanque, y apenas se vió en tierra firme, exclamó:

—La he castigado como merece, ¿no es verdad? ¡Creo que se acordará de mí!

—Pero, madre, ¿cómo os habeis atrevido á salir sola del campo?

—No me pregunteis nada,—respondió la anciana.—¡Dios mio! ¡no puedo andar con estos vestidos mojados!

Luisa retorció cuidadosamente los vestidos de su madre, y en seguida emprendimos la vuelta hácia el campamento.

Antes de que entrásemos en él pasaron á nuestro lado tres ginetes que se lanzaron á escape hácia las montañas.

XXV

Al dia siguiente se notó que faltaban del campamento mistriss Bradish, Buckley y Cárlos Moore, valiente jóven de veintidos años que

M.E.C.D. 2017

era uno de los mejores cazadores de la caravana. No tardamos en concebir inquietudes por ellos, y algunas personas propusieron que se fuese en su busca.

Harmer se opuso terminantemente, haciendo observar que, hallándonos en un país desconocido y rodeados de indios, nuestra seguridad personal exigia que no dividiésemos nuestras fuerzas enviando algunos hombres en busca de los aventureros.

Mientras se sostenia esta discusion resonó fuera del campo un grito de alegría, y acto contínuo apareció ante nosotros mistriss Bradish, seguida de Buckley y de Cárlos Moore, que llevaba á la grupa á la bella Etlin, á quien habian sacado del poder de los indios.

Inmediatamente levantamos el campo y continuamos nuestro viaje, aunque desalentados por los obstáculos y dificultades que á cada paso encontrábamos.

Las exhortaciones del profeta no producian el menor efecto; los víveres estaban escasos, y apenas nos quedaba ganado. Los amigos de Brigham imitaban al profeta y predicaban la resignacion, citando á cada momento el ejemplo de los israelitas.

—No veo que nos parezcamos en nada á ellos, —dijo mistriss Beardsley sin abandonar su me-

M.E.C.D. 2017

dia;—el Señor les enviaba el maná, y á nosotros nos abandona á nuestros propios recursos.

—No teneis motivo para quejaros,—replicó Harmer en tono de broma.—Vuestras medias adelantan maravillosamente.

—No tanto,—repuso la anciana;—no me quedan ya más que seis ovillos de algodon.

—Pues ¿cuántos pares de medias habeis hecho durante el viaje?

—Doce.

—¡Oh! Vais á proveer de medias á toda la colonia.

—Es posible,—dijo Fanny Simpkins;—pero, en cambio, cada dia es más difícil encontrar víveres: la carne seca es verdaderamente incomestible.

No mentia la jóven, pues tanto daba comer madera. Esto no era, sin embargo, más que el principio de nuestros males.

Algunos dias despues entramos en las arenosas regiones del desierto, donde á todos nuestros males hubo que añadir el más intolerable de todos: la falta de agua. El lecho de los rios y de los torrentes estaba seco, y no caia lluvia ni rocío.

Una sed insufrible quemaba nuestros lábios y secaba nuestras fáuces; los caballos padecian tanto ó más que nosotros y apenas podian an-

M.E.C.D. 2017

dar. Brigham, que tenia la manía de compararnos á los israelitas, empezó á hablar de sus tribulaciones en el desierto, y mistriss Beardsley, irritada por tantas calamidades, le aconsejó que imitase á Moisés é hiciese brotar agua de una roca.

Como era natural, el profeta se negó á realizar el milagro, pretextando la falta de fe de sus discípulos.

Despues de numerosas pesquisas, uno de nuestros exploradores descubrió un manantial. Todos, personas y animales, corrimos ávidamente á apagar la sed que nos devoraba; pero muy pronto se desvaneció nuestra alegría: el manantial era de agua salada.

Pensé involuntariamente en las aguas de Marah; pero no se repitió el milagro. Algunos mormones murmuraban, otros se pusieron á orar, y el mayor número se entregó á la más sombría desesperacion: las mujeres lloraban amargamente.

Sin embargo, Buckley, cuyo conocimiento del país era irrecusable, declaró que habia señales infalibles de la presencia del agua en aquellos parajes. Inmediatamente se empezaron de nuevo las pesquisas y á una milla de distancia se encontró el lecho de un arroyo donde quedaba un poco de agua, que se recogió cuida-

M.E.C.D. 2017

dosamente, lo que nos permitió hacer una ámplia provision.

Al dia siguiente entramos en una comarca árida y seca, donde el camino estaba literalmente sembrado de esqueletos de hombres y animales. Una triste desesperacion se habia apoderado de la mayor parte de los mormones, que no tenian ya la menor confianza en la ciencia y el poder de sus jefes.

Al fin, un dia nos encontramos á orillas de un arroyo cuya corriente era muy rápida: habíamos llegado al último límite del desierto, y teniendo allí agua abundante y buenos pastos, se decidió conceder á los animales dos dias de descanso.

XXVI

Despues de haber atravesado sanos y salvos el desierto y de habernos librado de los indios, empezamos á mecernos en la esperanza de gozar muy pronto de la felicidad que se nos habia prometido.

Sin embargo, aun teníamos que pasar las montañas cubiertas de nieve, sufriendo los rigores de un invierno ártico.

—¿Qué?—decia mistriss Beardsley contem-

M.E.C.D. 2017

plando aquellas imponentes rocas;—¿hemos de subir á la cima de esos montes escarpados?

—No hay otro recurso,—respondió Harmer,—la tierra á donde vamos está situada al otro lado de la cordillera.

—Pero eso no tiene sentido comun; no ha nadie que sea capaz de trepar hasta allá arriba,

—Os engañais; esas montañas no son tan inaccesibles como parecen: ya buscaremos senydas y desfiladeros.

—Lo más probable será que nos extraviemos y acabemos por morir de hambre.

—¿En qué os fundais para creer eso?

—Bien claro lo dicen los esqueletos que hemos encontrado en el camino.

A pesar del desaliento que se habia apoderado de nosotros, todos nos dispusimos á avanzar y hacer frente al peligro.

Emilia, que admiraba la belleza del paisaje, aseguraba que aquel magnífico espectáculo bien valia las fatigas del camino. Etlin y Emilia no se separaban jamás; la encantadora hija del desierto hacia rápidos progresos en la lengua inglesa, gracias á los cuidados de su graciosa profesora, á quien, en cambio, enseñaba á manejar el arco y las flechas.

Moore, por su parte, unia sus lecciones á las de Emilia. El sensible corazon de Etlin no puso

M.E.C.D. 2017

en duda los derechos de su salvador y la jóven aceptaba con placer su brazo para pasear por valles y colinas.

Pocos dias despues acampamos á orillas de un rio que, segun Buckley, era un brazo del Colorado: las cercanías estaban cubiertas de pastos y flores, y esta agradable transicion de una esterilidad completa á la abundancia de agua y yerba, así como el aire puro que se respiraba en la montaña, contribuian á reanimar nuestras agotadas fuerzas.

Sin embargo, las provisiones disminuían considerablemente, y no se nos ocultaba que pronto nos veríamos amenazados por los horrores del hambre.

Al fin llegamos á la cima de la montaña, donde se hizo alto y se cantó un himno en accion de gracias.

Celebróse un consejo, y despues de una discusion bastante borrascosa, se decidió, teniendo en cuenta las observaciones de Harmer y de los otros conocedores del país, que volviésemos atrás para dirigirnos al Sur y seguir la orilla del rio de los Osos, tributario del gran lago Salado.

Un indio medio civilizado se ofreció á servirnos de guia, y aunque Brigham rehusó sus servicios, los murmullos de sus hermanos le obli-

M.E.C.D. 2017

garon á volver sobre esta decision, pues la mayor parte de las desgracias que nos sucedian debian atribuirse en primer lugar á la terquedad de aquel falso profeta, que, á pesar de los consejos de Harmer, se habia empeñado en trazarnos la ruta segun sus pretendidas revelaciones.

XXVII

Desde el principio de nuestro interminable viaje no he tenido ocasion de hablar de mistriss Cook y de Irene, la mujer espiritual de Smith. La primera se habia unido sin reserva á mister Murray, y desde este momento se hizo íntima amiga de Irene, que se mostraba muy orgullosa de tener bajo su guarda las reliquias de Smith. Estos preciosos objetos se sacaban al aire cada cuatro ó cinco dias, y luego se encerraban en un cofre perfumado con ámbar. Irene tenia un aire altanero y se conocia que profesaba la más cordial aversion á las mujeres de Brigham, á quienes ni siquiera saludaba, pues decia que la viuda del padre del mormonismo no debia prestar homenajes, sino recibirlos.

Hallábase entre nosotros un hombre de edad madura que se habia opuesto á la eleccion de

M.E.C.D. 2017

Brigham y á quien la opinion pública acusaba de haber aspirado á la dignidad de jefe de la iglesia y de haber visto con odio y envidia el triunfo de su rival. Lorenzo, que así se llamaba aquel hombre, afectaba contínuamente una reserva muy extraña y no se familiarizaba con nadie sino con Irene, con quien daba frecuentemente largos paseos.

Mistriss Bradish, que observaba sus maniobras, acabó por adivinar su objeto y un dia dijo á mi marido:

—Lorenzo é Irene traman alguna maquinacion, Mr. Ward.

—¡Bah! Tal vez traten de casarse.

—Y de apoderarse del poder.

—No creo que piensen en eso.

—Lo veremos. Brigham ha cometido una gran falta no casándose con Irene, y ahora es ya tarde para que la haga proposiciones. Segun tengo entendido, ha llegado á hacérselas y ha sido rechazado.

—Brigham se ha granjeado la enemistad de muchos de los nuestros, y hay que confesar que es egoista y obstinado.

Compréndese fácilmente que cuando hubo que emprender la marcha, los mormones no dejaron de murmurar, indignados de verse en el caso de volver atrás por culpa de su profeta.

M.E.C.D. 2017

Llegó la noche, estableciόse el campo y cada cual se ocupó de su cena. De repente se oyó un gran clamor, y cuando salia de la tienda para enterarme, encontré á Emilia, que venia á anunciarme que Lorenzo habia muerto súbitamente despues de haber predicho este acontecimiento y de haber rogado á Irene que le vistiera con las ropas sagradas de Smith, que tendrian el poder de volverle á la vida. Esta noticia no me extrañó, pues habia presenciado tantas truhanerías que una más no podia sorprenderme.

—El complot va desarrollándose,—dijo mistriss Bradish á mi marido.—Voy á ver el cádaver.

Y se dirigió á la tienda de Irene; pero no tardó en volver, diciendo:

—Está tan muerto como nosotros. Lo que tiene es una especie de accidente cataléptico, que muchas personas pueden producirse fácilmente. He conocido á un hombre que ganaba mucho dinero sumiéndose en una muerte aparente y resucitando á las pocas horas, y eso mismo es lo que hace Lorenzo.

—Pero ¿cual puede ser el objeto de esa comedia?—dije.

—Sin duda quiere que le vistan con las ropas de Smith para dar á su resurreccion una apa-

M.E.C.D. 2017

riencia milagrosa: luego hablará de las revelaciones que haya tenido y así alcanzará la popularidad que ambiciona.

—Podria evitarse el conflicto,—dijo mi esposo,—no permitiendo la profanacion de las reliquias de Smith.

—Voy á decírselo á Brigham,—repuso mistriss Bradish saliendo apresuradamente de la tienda.

Media hora despues estaba de vuelta.

—¿Qué hay?—le preguntamos.

—Participé mis sospechas á Brigham,—respondió,—y acto contínuo se dirigió á la tienda en que está Lorenzo. Habia mucha gente alrededor del fingido muerto, y mistriss Cook é Irene lloraban sentadas á su lado. Los vestidos de Smith estaban ya fuera de la caja para vestir con ellos á Lorenzo, segun habia pedido. Brigham entró en la tienda sin decir una palabra, respondió friamente á los saludos de la concurrencia, y dirigiéndose á las reliquias del profeta, las reunió y las metió bajo el brazo, saliendo con ellas antes que nadie pudiera impedírselo. Irene corrió trás él, le amenazó, le llamó ladron, le llenó de injurias; pero todo fué inútil: Brigham respondió que aquellos santos despojos eran propiedad de la iglesia y que debian estar en su poder, y luego se encerró en un silencio

M.E.C.D. 2017

desdeñoso y se puso á leer la Biblia. Irene se ha vuelto á la tienda y continúa velando á Lorenzo; pero creo que la comedia hará completo fiasco.

En efecto, al dia siguiente volvió el muerto á la vida; pero la ausencia de los sagrados vestidos quitó á la resurreccion su aspecto milagroso. A pesar de todo, Lorenzo se apresuró á referir que habia visto á Smith, que el fundador del mormonismo estaba muy afligido porque los intereses de la Iglesia habian caido en manos indignas, y finalmente, que le habia elegido y designado para conducir los santos á su destino. Desgraciadamente, los mormones, lejos de creerle, se echaron á reir en sus narices, y como mistriss Bradish habia tenido la precaucion de referir á todo el mundo la historia del que ganaba su vida fingiéndose muerto, no faltó quien llamase á Lorenzo embaucador y embustero.

Evidentemente la iglesia mormónica debia á mistriss Bradish el haberse librado de un cisma que hubiera sido su perdicion, y Brigham, pensando que tales servicios merecian una brillante recompensa, se apresuró á dar las gracias á nuestra amiga, dirigiéndola un largo discurso preparatorio y acabando por ofrecerla el primer lugar entre sus esposas. Mistriss Bradish

M.E.C.D. 2017

tenia un carácter demasiado independiente para aceptar semejante proposicion de matrimonio; rehusó, pues, en los mejores términos, el honor que el profeta queria hacerla, aunque expresándole toda la gratitud de su corazon, y tuvo el buen talento de darle calabazas sin herir su orgullo y sin enajenarse su amistad.

Gracias á la habilidad de nuestro guia, avanzábamos rápidamente, y al fin llegamos al pié de las montañas del Utah; franqueamos sin accidente un hondo barranco y penetramos, por último, en el fértil valle de Bear-river.

Aquella era para los mormones la tierra de promision, la futura residencia de los fieles, el país donde estarían á cubierto de las persecuciones de los paganos y donde Cristo los colmaria de gracias y bendiciones durante su reinado de mil años. Nuestros tristes pensamientos se trocaron en alegres esperanzas; olvidamos las faltas de Brigham, se le perdonaron sus errores, y el guia indio recibió generosas muestras de la gratitud de todos.

Aquella tarde estábamos reunidos Emilia, Harmer y yo, cuando una muchacha que servia de criada á las mujeres de Brigham entregó á Emilia un billete. La jóven leyó el papel, se puso densamente pálida y se levantó para obedecer sin duda la órden que en el billete se le

M.E.C.D. 2017

daba; pero antes se acercó á su novio, que la miraba atentamente, y le deslizó el papel en la mano.

XXVIII

Nuestros cazadores descubrieron en el valle los surcos trazados por las ruedas de muchos carros, y las huellas de numerosos caballos, lo que demostraba que otra caravana de emigrantes habia pasado por aquel camino antes que nosotros.

—¡Son nuestros hermanos!—exclamó Brigham;—¡loado sea el Señor!

Muy pronto llegamos á la cumbre de una colina, desde donde vimos un campamento establecido en un pintoresco valle. Como nuestro jefe habia supuesto, aquellos emigrantes eran mormones que se dirigian tambien á la tierra prometida: nos reunimos alegremente y las dos compañías entonaron á coro un himno religioso. Aquellos mormones habian salido de San Luis un mes despues que nosotros, lo que demostraba hasta qué punto nos habíamos extraviado, y por ellos supimos que otras compañías de hermanos estaban acampadas algo más adelante, en medio de un valle admirable.

M.E.C.D. 2017

Reunidos todos los emigrantes, Brigham pasó revista á sus nuevos discípulos y recibió con aire de benevolencia los homenajes que le prestaron como padre espiritual del mormonismo. Organizóse una reunion al aire libre, se invitó á Brigham á predicar y el profeta no opuso resistencia alguna. El objeto de su discurso fué justificar la poligamia, citando pasajes de la lectura y presentando el ejemplo de los patriarcas. «Si es justo tener una mujer, decia, lo es tambien tener dos ó más, pues los actos moralmente reprensibles, como el homicidio, el robo y otros delitos, no son tolerables ni una sola vez. La ley de los Estados Unidos que prohibe al hombre casarse con más de una mujer es eminentemente tiránica, y en más de una ocasion la práctica de la poligamia ha dado los resultados más satisfactorios.» Brigham no se olvidó de mencionar el ejemplo de Abraham, de Jacob y de David.

No era difícil ver que esta doctrina era rechazada por la mayoría de las mujeres, aunque parecia agradar mucho á los hombres. Algunos empezaron á lanzar ojeadas expresivas hácia un grupo de hermanas jóvenes, y aun hubo cuatro ó cinco que, con gran disgusto de sus pobres compañeras, se aproximaron á trabar conversacion con aquellas coquetas.

M.E.C.D. 2017

A pesar de estos elementos de discordia, el tiempo trascurria agradablemente, pues la vida al aire libre en aquel pintoresco valle no dejaba de tener encanto. Los hombres exploraban la comarca, cazaban y pescaban; las jóvenes corrian por la pradera; los niños se revolcaban sobre la yerba, y las mujeres, reunidas en grupos, hablaban de diversos asuntos. Dicho sea de paso, nada puede haber más propicio al escándalo que la vida de nuestra caravana.

Emilia fué á verme una tarde: sus ojos enrojecidos denotaban que habia llorado, y no dejé de preguntarle la causa.

—Ya os he hablado,—me dijo,—del billete que me escribió Brigham el otro dia: ciertas circunstancias impidieron que se verificase la cita, y habiéndome escrito ayer otra vez, he ido á verle esta mañana. En cuanto llegué hizo salir á sus mujeres y me mandó sentar; quiso darme un beso, y viendo que yo me oponia, me dijo que queria hacerme su mujer. Yo contesté que no me agradaba para marido; tuvimos una disputa, me concedió un mes de plazo para decidirme á ser su esposa, y me prohibió que continúe en relaciones con Harmer. Y bien, mistriss Ward, ¿creeis que ese hombre sea realmente tan poderoso como dice?

—Cierto es que posee un poder formidable,—

M.E.C.D. 2017

contesté,—y no miente cuando afirma que no hay aquí otra ley que su voluntad. Sin embargo, entre los mormones hay hombres honrados y leales que no permitirán un ataque al derecho individual, sobre todo si la víctima es una jóven huérfana que solo por esta razon merece las mayores consideraciones.

—Suceda lo que quiera,—replicó Emilia con firmeza,—no quiero casarme con ese hombre: prefiero refugiarme entre los indios.

—¿Qué ha dicho Harmer al conocer vuestra entrevista con Brigham?

—Ha tenido un acceso de cólera imposible de describir.

—No me sorprende.

—¿Qué debo hacer, mistriss Ward?

—Obrar como si nada hubiera pasado.

—¿He de romper con Harmer?

—No: Brigham os ha concedido un mes de plazo para decidiros, y en ese tiempo pueden sobrevenir sucesos que le hagan cambiar de miras ó que os pongan fuera de su alcance.

—¡Quiera Dios que así sea!—exclamó Emilia estrechando mi mano.

M.E.C.D. 2017

XXIX

Una de las causas que más han contribuido á afirmar el poder de los mormones en el Utah es indudablemente su aislamiento en medio de los desiertos de la América del Norte, léjos del alcance de las leyes de los Estados-Unidos. Entre aquella poblacion híbrida de inmigrantes habia hombres dominados por el fanatismo más absoluto y penetrados por una piadosa veneracion hacia su jefe, que estaban resueltos á defender una causa que debia producir el bien general y propagar por todos los países la gloria de la iglesia. Así, pues, lo repito, lo que contribuia á calmar el descontento y á conformarse á las circunstancias era la conviccion que todos tenian de que era imposible recurrir á ninguna proteccion. Si las mujeres hubieran podido llevar sus quejas ante los tribunales, la poligamia hubiera sido aniquilada en su principio; pero en aquellas circunstancias las más interesadas en la supresion de aquel abuso abominable se vieron obligadas á someterse sin murmurar.

La gran superioridad que el mormonismo ha adquirido en el Utah se debe únicamente al libre desarrollo que ha tenido léjos del alcance de las

M.E.C.D. 2017

autoridades de la Union, pues semejante tolerancia hubiera sido imposible en una comarca regida por leyes. Los mormones, una vez establecidos en la tierra prometida, se apresuraron á ocuparse de la organizacion política del territorio, creando comunidades ó munipios unidos entre sí por lazos de religion, de intereses y de vecindad.

Por lo demás, estos resultados no se han obtenido sin grandes esfuerzos, y bajo este punto de vista, el ejemplo de los mormones podria ser adoptado por otras sectas. Aislados en medio de un desierto, no sólo se han bastado á sí mismos, sino que han enviado misioneros á todas las partes del mundo sin recurrir á la publicidad y sin solicitar limosnas, como hacen todas las sectas cristianas. En un corto período de tiempo el Utah ha llegado á ser el centro del mundo mormónico, el asiento de un estado poderoso y el tabernáculo de una iglesia que difiere del cristianismo en sus caractéres más esenciales.

Lo primero de que se ocuparon los mormones despues de su llegada al Utah fué de elegir el emplazamiento de la futura ciudad, medir el terreno destinado á cada familia y empezar las construcciones. El trabajo se llevaba adelante con gran actividad, y en ménos tiempo del

M.E.C.D. 2017

que se habia pensado tuvieron todos habitaciones bastante buenas. Nuestra colonia se encontró muy pronto en una situacion relativa de prosperidad, y aunque estábamos léjos del mundo civilizado y privados, por consecuencia, de todas sus ventajas, no sólo teníamos todo lo necesario para la vida, sino que poseíamos tambien muchos objetos de lujo. Se habia abolido la absurda ley de Smith que prohibia comprar cosa alguna á los paganos, y el mormonismo, bajo el gobierno de su sucesor, habia entrado en una fase distinta. Se habia renunciado á las imposturas y á los fingimientos, probablemente porque no eran útiles; se permitia entrar en transacciones con los paganos, á condicion de que fueran ventajosas para los santos, y de esta manera los que traficaban con los mormones eran robados ó poco ménos, como lo fueron los egipcios por los israelitas. Todos los dias veíamos llegar nuevas caravanas de emigrantes provistos de toda especie de artículos; lo único que nos faltaba era harina y patatas; pero las reemplazábamos con varias raíces sanas y nutritivas que abundaban en el país.

La casa de Brigham tenia un estilo grandioso y ocupaba cien pies de longitud por setenta de anchura.

—Aconsejo á mis hermanos,—decia el pro-

M.E.C.D. 2017

feta,—que edifiquen casas espaciosas que puedan satisfacer las necesidades de sus numerosas familias. Cada mormon debe tener por lo ménos cuatro ó seis mujeres, á fin de criar rápidamente para el Señor una nueva generacion: este es el único medio de constituir en un breve plazo el reino de los santos.

La mayor parte de los mormones eran de la opinion de su profeta; pero algunos preguntaban donde habian de encontrar mujeres.

—El señor proveerá,—respondió Brigham;—así como dió compañera á Adam, nos las dará á nosotros.

—¿Y se servirá del mismo procedimiento?—exclamó con sorna un incrédulo.

—No lo creo,—contestó Cárlos Moore.

—Por mi parte,—dijo Harmer,—me contentaré con una esposa.

Y dirigió á Emilia una mirada que el profeta interceptó al paso.

Brigham se alejó frunciendo las cejas.

—A juzgar por las proporciones de su casa,—dije mistriss Bradish,—parece que nuestro profeta quiere practicar el precepto que enseña: su habitacion es bastante grande para contener cuatro familias: tal vez tenga la intencion de vivir á la turca y coloque á cada mujer y los hijos que ésta le dé en un departamento separado.

M.E.C.D. 2017

—Me han dicho,—observó,—que sus tres mujeres no se entienden, que la casa es un verdadero infierno y que Brigham ha tenido que apelar á medios coercitivos para impedir que lleguen á las manos. ¿Están celosas unas de otras?

—No; pero todas quieren mandar y ninguna se aviene á servir á las demás.

—Hé ahí las consecuencias naturales de la poligamia.

—No por cierto, y hay muchas mujeres que miran esa cuestion con una completa indiferencia.

—No la miraríais vos así si estuviérais casada.

—Es posible; pero de todos modos, hay ya muchos matrimonios en proyecto y dentro de poco no habrá en el país una sola muchacha soltera.

—En mi concepto, es un escándalo ver á un viejo de cabellos blancos pasearse del brazo de una muchacha mientras su mujer legítima sufre con su ausencia.

—Os parece eso porque no estaís acostumbrada.

—No, mistriss Bradish; es que esa medida no es conveniente ni racional.

—Entónces estais en contradiccion con Abraham, Jacob, David y Salomon, que todos prac-

M.E.C.D. 2017

ticaron la poligamia. ¿Qué direis, pues, cuando sepais que, segun las leyes de Smith, las jóvenes deben estar bajo la dependencia de sus padres, que pueden darlas en matrimonio á quien les parezca? El marido, en vez de recibir la dote, hará á los padres ó tutores un regalo que será ofrecido á la iglesia.

—Es decir que la iglesia tendrá su ganancia en la esclavitud de las mujeres... ¡qué horror!

—Llamad esclavitud á esa ley, si así os parece; pero acordaos que ha sido practicada por los patriarcas. Jacob pagó sus mujeres, David y Hoseas las pagaron tambien: la Biblia nos ofrece mil ejemplos como estos, y el libro de los mormones autoriza positivamente ese tráfico de la mujer.

Y dichas estas palabras, mistriss Bradrish se despidió de mí para ir á ver á uno de los patriarcas, que ocho dias antes se habia casado con dos jóvenes cuyas coqueterías le habian hecho perder el seso.

XXX

Poco despues llegó á mi casa la bella Emilia, y apénas nos saludamos, entró de lleno en el asunto de que queria hablarme.

M.E.C.D. 2017

—Ya sabeis,—me dijo,—que Brigham me concedió un mes para decidirme á ser su esposa. Ayer me pidió la respuesta, añadiendo que me tenia reservada la mejor habitacion de su casa, que gozaría del más completo bienestar y que si persistia en mi primera resolucion, tenia medios de castigarme.

—¿Habeis olvidado,—repliqué,—que la Providencia protege á los huérfanos?... Espero que ella me librará de vos.

—Es que desdeñando mis ofertas desobedeceis su voluntad y os haceis indigna de su proteccion: la Providencia no hará nada por vos. ¿Qué esperanza os queda?

—La muerte.

—¡La muerte!

—¡Sí! La muerte es un refugio seguro contra las persecuciones, vengan de donde vinieren, y yo prefiero una tumba húmeda y fria al lecho nupcial que me proponeis.

—No siempre se consigue lo que se prefiere, sobre todo cuando esa preferencia es contraria á los decretos del cielo. ¿Os atreveríais, Emilia, á presentaros ante Dios sin que él os hubiera llamado?

No contesté, y mi silencio le exasperó, porque me dijo con cólera:

—Responded, Emilia: el cielo me ha concedi-

M.E.C.D. 2017

do el derecho de escudriñar vuestros más secretos pensamientos.

—En ese caso,—repliqué,—debe haberos concedido tambien la facultad de adivinarlos, y no es necesario que yo os los revele.

Brigham pareció sorprendido de mi atrevimiento, y despues de algunos minutos de silencio, me dijo:

—Vuestra repugnancia á ser mi esposa proviene de que estoy ya casado; pero si os casais con Harmer ó con cualquier otro, ¿quién os asegura que no se unirá despues á otras mujeres? ¿Olvidais que esas uniones múltiples son un deber recomendado por la iglesia?

—Todos esos discursos son ociosos,—respondí.—¿Quereis dejarme marchar?

—Sí; pero habeis de ofrecerme que rompereis vuestras relaciones con Harmer.

—No reconozco en vos el derecho de imponerme condiciones.

—¿Os negais?

—Rotundamente. No teneis autoridad alguna para contrariar mi voluntad, y hablaré à quien me parezca bien.

—Me place vuestro atrevimiento,—repuso,—porque amo los contrastes. Estoy hastiado de la eterna sonrisa con que me reciben mis mujeres, y prefiero esos bellos lábios que me rechazan.

M.E.C.D. 2017

La miel cansa, y de cuando en cuando no es desagradable un poco de ajenjo.

—Ni una cosa ni otra tendreis en mí. Me marcho...

—Os lo prohibo.

—Sé pasarme perfectamente sin vuestro permiso.

Y diciendo esto, salté por la ventana, pues afortunadamente estábamos en el piso bajo. Brigham, contenido por la etiqueta, no pudo hacer lo mismo, y sin atender á sus voces, salí por una puertecilla abierta en el cercado de su casa y en la cual empieza un sendero que conduce al valle. En el camino encontré á una de las mujeres de Brigham, y viendo su aire abatido, la pregunté si estaba enferma.

—No; estoy bien,—me respondió cortesmente;—la causa de mi preocupacion es otra cosa. ¿Es verdad que Brigham desea haceros su mujer?

—Desgraciadamente sí.

—Mi querida niña, sois demasiado bella y buena para casaros con ese hombre. Si le conociérais como yo, os mataríais antes que pertenecer á ese miserable.

Estas palabras despertaron mi curiosidad y la pregunté:

—¿Acaso no es buen marido?

M.E.C.D. 2017

—Ningun hombre puede ser buen marido teniendo muchas mujeres, y Brigham no es digno de tener una sola.

—¿Por qué?

—Porque es un egoista brutal y sin la menor delicadeza, que deshonra el matrimonio considerándolo solamente como un medio de propagar la especie humana.

—¿No os trata bien?

—No hace caso de nosotras; pero no es extraño, porque la poligamia destruye cuanto hay de santo y respetable en la vida conyugal. Adios, miss Emilia; no digais á Brigham que he hablado con vos, pues me castigaría.

—¿Le teneis miedo?

—Mucho. Los maridos mormones se hacen respetar por medio de leyes coercitivas sumamente severas, y castigan cruelmente la revelacion de lo que pasa en el interior de la casa conyugal.

—Os prometo desde luego que nadie sabrá lo que me habeis dicho; pero ¿qué leyes son esas?

—La primera prohibe divulgar ningun incidente ocurrido en la casa, sobre todo si compromete el honor del marido ó de alguna de las mujeres, ó si tiende á desacreditar la poligamia. La infraccion se castiga con un mes de encierro en una cueva.

M.E.C.D. 2017

—¿Y hay muchas mujeres encerradas?

—Lo ignoro. Las otras leyes prohiben las querellas entre las mujeres: la que ha empezado la disputa recibe un castigo corporal que varia de tres á veinticinco azotes. Si una mujer injuria á otra, recibe doce azotes de mano de la ofendida, y todo así por el estilo, en armonía con ese abominable sistema que hace del hogar doméstico un santuario de prostitucion legal protegido por una pretendida revelacion.

Dicho esto, la mujer de Brigham me estrechó la mano y se alejó.

—Fácilmente comprendereis,—continuó Emilia,—que este relato ha centuplicado mi ódio á Brigham y á su religion, y estoy resuelta á no casarme jamás en el territorio de los mormones.

—¿Ni aun con Harmer?

—Ni aun con él, á ménos que se opere en la colonia un cambio completo.

—Eso no es probable.

—Pero no es imposible; en todo caso se puede intentar...

—¿Qué quereis decir?

—No me interrogueis: no tardareis en saber lo que significan mis palabras.

Y Emilia se despidió de mí.

Un momento despues ví pasar á Harmer y

M.E.C.D. 2017

Lorenzo hablando en voz baja. Mi marido iba á alguna distancia detrás de ellos, y al entrar me dijo:

—Esos hombres se han hecho muy amigos, y sospecho que traman alguna traicion.

No me dí por entendida, y me apresuré á hablar de otra cosa para no aumentar ni excitar sus sospechas.

XXXI

A medida que los principios mormónicos iban tomando desarrollo, las mujeres eran consideradas como séres inferiores; se les quitaron todos los derechos de que hasta entonces habian gozado, y nadie se cuidó de tratarlas con las consideraciones que merecen.

A la muerte del marido, sus bienes pasaban al dominio de la iglesia en vez de pertenecer á la familia; pero si un padre queria asegurar el bienestar y la independencia de sus hijos, podia hacerlo pagando durante su vida un diezmo supletorio que rescataba el derecho de la iglesia. Esta medida espoliadora obligó á muchas viudas á contraer segundas nupcias, aunque estuvieran muy poco dispuestas á casarse de nuevo, y muchas niñas de doce y catorce años se vieron re-

M.E.C.D. 2017

ducidas, para evitar la mendicidad, á casarse con viejos que tenian la edad de sus abuelos.

Cuando una mujer no bastaba para el trabajo de una casa, el marido tomaba otra, ó dos, ó tres, pues el número estaba subordinado á su gusto. Mientras el padre vivia tenia derecho á disponer de su hija, aunque fuese viuda y madre de familia; y muerto el padre, el jefe de la iglesia era el tutor de la familia y su autorizacion era necesaria en todos los casos que pudieran presentarse. Los padres no se cuidaban en manera alguna de las inclinaciones de sus hijas; pero se dejaban influir por el valor de los regalos que recibian. Estos contratos, que pueden llamarse de venta, daban lugar á tantas intrigas y regateos, como si la criatura causa de la discusion fuese simplemente un caballo, y las partes contratantes dos chalanes interesados en adquirirlo.

Un dia de otoño me dirigí á casa de mistriss Melton para pagarle una visita que le debia hacia algun tiempo. La familia de esta señora se componia de su marido y dos hijas encantadoras, y su posicion era bastante desahogada. Mr. Melton, avaro como un judío y poseido de la manía de llegar á ser rico, no tenia más que una mujer, no por virtud, sino por economía, y cuando se veia obligado á dar dinero, lo hacia

M.E.C.D. 2017

evidentemente con trabajo y de mala gana. Las niñas eran muy bonitas; pero durante sus primeros años no habian tenido un vestido medio decente. Algunos años más tarde, su padre, que sólo pensaba en atesorar, trató de valerse de sus encantos para llegar á la realizacion de sus miras, y con este objeto las compró vestidos elegantes, las llevó á todas las reuniones y las expuso á las libertinas miradas de los partidarios de la poligamia. Como esperaba, las dos niñas llamaron la atencion, y un viejo que tenia ya doce mujeres y treinta hijos, llegó á casa de Melton cuando yo estaba en ella para *comprarle* su hija mayor. El exterior de aquel hombre era verdaderamente repugnante, siendo sus maneras, su conversacion y su persona una mezcla de fealdad, grosería, vulgaridad é ignorancia sin límites; pero en cambio era riquísimo y se mostraba muy orgulloso de su dinero, aunque, segun decian, habia sido adquirido de la manera más vergonzosa.

El dia que le encontré en casa de Mr. Melton se hallaban los dos en una sala contigua á la en que yo estaba con la mujer del propietario, y la puerta entreabierta me permitia oir lo que decian. La dueña de la casa, agitada por un temblor nervioso, guardaba silencio; pero ví que las lágrimas humedecian sus mejillas, sobre

M.E.C.D. 2017

odo cuando su marido ponderaba el mérito de sus hijas, en tanto que su interlocutor, á pesar de su deseo de terminar el contrato, retrocedia ante la enormidad del precio exigido por el padre.

—Mis hijas son unas criaturas bellísimas, y podeis visitar todas las casas de la colonia sin que encontreis otras parecidas. Su elegancia, su limpieza y su habilidad no tienen comparacion; pero debo confesaros una cosa, y es que jamás me han ganado el valor de un dollar, al paso que los gastos de su sostenimiento han sido excesivos. Así es que su marido debe indemnizarme de estos gastos, pues unas jóvenes tan bellas deben casarse con hombres ricos.

—Yo soy tan rico como el que más,—respondió Weldy, que así se llamaba su interlocutor.

—No lo dudo, y por eso espero que me deis una suma redonda. Además, mi hija es jóven y vos sois viejo: perdonad mi franqueza; esto no es para mí un obstáculo; pero el mundo podrá decir lo que bien le parezca.

—Veamos,—repuso Weldy;—os doy mi yegua castaña: es una bestia magnífica, y hay en la colonia muchos que la desean.

—Bueno; dadme tambien los dos caballos, y es asunto concluido. Hace tiempo que tengo ganas de un tiro de ese género.

M.E.C.D. 2017

—¡Oh! ¡Imposible! A ménos que me diérais vuestras dos hijas... Vamos, ¿os conviene?

—¿Mis dos hijas?... ¿Permite la ley que un hombre se case con dos hermanas?

—Ciertamente: el patriarca Jacob lo hizo.

—Os daré mis dos hijas si me ofreceis un precio conveniente; pero cada una de ellas, siendo tan jóvenes y tan hermosas, vale los dos caballos.

—No seais exigente, Mr. Melton: dadme las dos niñas, y añadiré á lo ofrecido mi hermosa vaca de Durham.

—Eso ya es más aceptable. Sin embargo, cuando hayais visto á mis niñas sereis más generoso. Voy á llamarlas. ¡Eh! Enriqueta, Margarita, venid acá.

Y para entretener á su interlocutor, le preguntó:

—¿Cuántas compañeras os ha concedido el Señor?

—Hasta ahora doce; pero pienso ya en otras, y todas muy bonitas.

—Pero ¿cómo haceis para mantenérlas? Las mujeres son muy gastadoras.

—Las mias no lo son. En cuanto á su sostenimiento, tened en cuenta que una mujer gana diez veces más de lo que cuesta. ¿Porqué no os casais otra vez?

M.E.C.D. 2017

—Siempre he temido el gasto de dos mujeres.

—¡El gasto! Dos mujeres os mantendrian, y vos no tendríais que trabajar. Por regla general, las mujeres son más activas y laboriosas que los hombres.

En aquel momento entraron las dos jóvenes. Intimidadas por la presencia de Weldy iban á retirarse, cuando su padre las mandó que se acercasen. Las pobres criaturas adelantaron tímidamente, y Weldy, sin dirigirlas el menor saludo, las examinó con frialdad una despues de otra, y dijo á su padre:

—Son muy bellas; basta.

—Salid,—dijo Melton á sus hijas, que obedecieron y pasaron á la sala donde estábamos su madre y yo.

—¿Qué quiere Weldy?—preguntó en voz baja la mayor á mi amiga.

—Quiere casarse con vosotras.

—¡Es posible!...—exclamó Enriqueta mientras su hermana huia lanzando un grito de terror.—¿Y á cuál de las dos se dirige?

—A las dos.

—Pero mi padre no consentirá.

—Vuestro padre ha consentido.

—¡Somos perdidas!—exclamó la pobre niña elevando convulsivamente las manos al cielo.

Estas palabras se habian cambiado en voz

M.E.C.D. 2017

baja, y no nos habian impedido oir la conversacion de Melton y Weldy.

—Mis hijas son hermosísimas,—decia el padre,—y si me decido á separarme de ellas es solamente por respeto á la iglesia, para que sean madres en Israel. Todas las mujeres deben cumplir este deber, y de esta manera el número de los fieles será tan considerable como el de los granos de arena del mar.

—Preciso es ser justo,—respondió Weldy, que comprendia perfectamente el verdadero sentido de estas palabras;—las muchachas son hermosas; pero, á decir verdad, los ojos negros no son muy de mi gusto, y por otra parte, si quiero enviar á vuestras hijas á trabajar al campo, estoy seguro de que tendrán miedo de echarse á perder el cútis.

—¡Bah! Me sorprende que no os gusten los ojos negros: es una belleza muy estimada.

—Sí, pero indica generalmente un carácter vivo y tenaz.

—Os engañais; las mujeres de mejor carácter que he conocido tenian los ojos negros.

—Las mujeres de buen carácter son verdaderes demonios cuando se las contradice.

—En fin, si no os agradan mis hijas, decidlo: no tengo interés en casarlas tan pronto.

—Sí me agradan; pero me pedis muy caro.

M.E.C.D. 2017

—¡Muy caro! ¡por las dos jóvenes más bellas y amables de la colonia!

—Os he ofrecido un precio brillante.

—Es verdad,—repuso el padre;—y bien meditado creo que no puedo razonablemente exigir más de lo que me habeis ofrecido.

—De modo que es asunto concluido.

—De todo punto. Os llevareis las dos niñas y me dareis la yegua, los dos caballos y la vaca.

—¿Y cuando podré disponer de las muchachas?

—Cuando querais.

—Dentro de ocho dias. ¿Os parece pronto?

—No.

—Tratad de hacerlas entrar en razon si opusieran alguna dificultad.

—No tengais cuidado: están acostumbradas á obedecer.

Mistriss Melton dirigió á su hija una mirada de muda desesperacion.

—¡Madre mia! ¡madre mia! ¡salvadnos!—exclamó la jóven.

—¡Daria mi vida por salvaros, hijas de mis entrañas!—contestó la pobre madre;—pero ¿de qué serviria mi sacrificio?

M.E.C.D. 2017

XXXII

Poco despues de nuestra llegada al Utah Cárlos Moore se habia casado con la hermosa Etlin, á quien esta union habia hecho completamente feliz. El atrevido cazador, antes apasionado por la vida aventurera, se habia trasformado por completo, no pasaba fuera de su casa una sola noche, y preferia á todo la sociedad de su mujer. La choza de esta feliz pareja estaba situada en la falda de una colina: un bello jardin ocupaba su frente y por los costados se extendia una huerta llena de excelentes legumbres: en el campo inmediato pacia una hermosa vaca, y el corral estaba lleno de gallinas y palomas.

Voy ahora á introducir á mis lectores en la morada de la pobre mistriss Stillman. Era de noche, y la desdichada anciana estaba sentada junto al fuego, sola y triste al verse abandonada por el compañero de toda su vida, por el que debia ser el apoyo de su vejez. Pensaba en el pasado, en todos los trabajos, en todos los cuidados de que habian participado juntos, y se decia que Stillman no habia dejado de ser su marido, que sólo la muerte podia romper los lazos que los unían y que sus almas se encontrarian en la

HISPANICA
I. C. H.

M.E.C.D. 2017

eternidad. La infortunada habia sabido que el matrimonio de su esposo con Fanny se habia realizado tres dias antes y que aquel insensato habia dado á su nueva mujer una casa y el dinero necesario para amueblarla, y sin embargo, no sentia ódio, celos ni cólera.

Abrióse la puerta y entró Luisa, más pálida y afligida tal vez que su suegra.

—¿Qué es eso, madre?—exclamó;—¿por qué estais á oscuras?... Puesto que vuestro marido os ha abandonado por esa bribona, debiais veniros con nosotros. No me gusta que esteis sola.

—No, Luisa,—respondió la anciana;— prefiero permanecer aquí. Stillman viene cada dos ó tres dias, y aunque sus visitas son cortas, me proporcionan algun consuelo, porque me prueban que se acuerda de mí.

—Me sorprende veros tan resignada.

—Es que he reflexionado, hija mia, y he comprendido que, si tu padre es culpable, mi conducta justifica la suya.

—Pero, madre...

—Justo es que tú, que has presenciado mi cólera y mis celos, sepas que mis sentimientos han cambiado, que perdono sinceramente á mi marido y á su nueva mujer, y que sólo deseo su elicidad.

Luisa apénas podia creer lo que oia.

M.E.C.D. 2017

—Soy vieja,—continuó mistriss Stillman,—jamás he tenido belleza, instruccion ni talento, y me sorprende que mi esposo me haya amado durante tantos años y se haya sometido á mi voluntad conociendo mis defectos. He dominado á mi marido, no por medio de la influencia del amor, sino por orgullo, porque me gustaba hacer mi voluntad y reinar despóticamente: jamás he consultado sus deseos; he hecho siempre mis caprichos, sin tener en cuenta sus gustos, y segura de su afecto, no he hecho ningun esfuerzo para conservarlo: hoy lo he perdido, y me queda el dolor de ser yo misma la causa de mi desgracia.

Era un doloroso espectáculo el que ofrecia aquella pobre mujer buscando en los pliegues de su corazon los errores de su pasado para encontrar en ellos la disculpa de los de su marido.

—Me han dicho ayer,—continuó,—que Fanny le trata con todas las atenciones imaginables; yo jamás se las he guardado. Ella le habla con afecto y se muestra desolada cuando no está á su lado; yo, por el contrario, le daba á entender que su sociedad me fastidiaba y le he dicho mil veces que sentia haberme casado y que deseaba verme libre. ¡Ah! No comprendia que mi mal carácter daría un asidero á la mujer que tratara de seducirle...

M.E.C.D. 2017

—De todos modos,—interrumpió Luisa,—esas reflexiones son tardías y solo sirven para aumentar vuestra pena. ¿Teneis algun proyecto?

Mistriss Stillman iba á contestar, pero en aquel momento se abrió la puerta con violencia y apareció Harmer pálido y agitado.

—¿Me traeis malas noticias?—exclamó mistriss Stillman.

—Sí, señora,—contestó el jóven;—vuestro esposo está agonizando y desea hablaros.

—¿Qué decís?

—La verdad: Mr. Stillman está moribundo...

—Pero ¿qué le ha sucedido? ¿Cómo se ha puesto enfermo?—me preguntó Luisa, en tanto que su suegra buscaba apresuradamente un abrigo.

—Salió esta tarde á buscar raíces, y entre las que trajo habia una que es un veneno mortal. Desgraciadamente la comió entera, y nada puede salvarle. Así, pues, démonos prisa, señoras.

Las dos mujeres siguieron á su guia, dirigiéndose á la nueva casa del viejo Stillman.

La pobre anciana se precipitó dentro; pero le faltaron las fuerzas, y cayó sobre el lecho en que estaba tendido el moribundo, exclamando:

—¡Oh! Esposo mio, ¿me perdonais?

El moribundo no respondió, pues en aquel momento eran terribles los dolores que sufria.

M.E.C.D. 2017

La crísis, sin embargo, fué corta, y cuando recobró el conocimiento y vió á su mujer, sonrió y pidió que le dejasen solo con ella.

Harmer se dirigió á Fanny, que estaba apoyada en la cabecera del lecho, y le dijo:

—El enfermo desea hablar á solas con su mujer legítima. Salid de aquí, sino quereis que os haga salir yo.

Fanny permaneció inmóvil.

—Salid, salid,—exclamó con voz ahogada el moribundo.

La jóven obedeció, lanzando á aquellos desdichados una mirada de ódio, y todos los asistentes salieron tras ella.

Jamás he podido saber los detalles de aquella entrevista postrera; pero cuando Harmer y los demás volvieron á entrar en la habitacion, mistriss Stillman estaba de rodillas y oraba, y el moribundo parecia dormir. Una irresistible hinchazon, funesta precursora de la muerte, habia sucedido á los dolores que le torturaban, y en sus lábios se veia una leve sonrisa.

—¿No teneis nada que decirme?—le preguntó Fanny.

Stillman no abrió los ojos ni contestó. Algunos momentos despues exhaló el último suspiro.

M.E.C.D. 2017

XXXIII

—¿Habeis visto á Emilia?—me preguntó un dia Harmer encontrándome en la calle.

—No,—respondí;—hace algunos dias que no ha estado en casa.

—Daria cualquier cosa por saber dónde se halla.

—¿La habeis buscado en casa de mistriss Stillman?

—Sí; pero Luisa me ha asegurado que no saben de ella. Salió hace ocho dias para venir á veros y no ha vuelto á parecer. Mistriss Beardsley está convencida de que la han robado los indios.

—¿Se los ha visto por las cercanías?

—No, y además, los de este territorio son inofensivos.

En aquel momento se acercó á nosotros mistriss Bradish y preguntó:

—¿De qué hablais, amigos mios?

—Contestaré á vuestra pregunta con otra,—respondió Harmer;—¿habeis visto á Emilia?

—No; la última vez que la ví fué hace seis ó siete dias: iba al valle á buscar flores, y recuerdo que en aquel momento estaba el profeta con-

M.E.C.D. 2017

ferenciando con algunos indios, pues los ví salir de su casa cuando me separaba de Emilia.

—¿Estais segura?

—Perfectamente segura.

—Entónces tiene razon mistriss Beardsley: los indios se la han llevado con objeto de ponerla á rescate. Hay que averiguar á qué tríbu pertenecen los raptores.

Mistriss Bradish dijo que iría á ver á Brigham para informarle del suceso y preguntarle el nombre de los indios. Quise acompañarla, y fuimos graciosamente recibidas por el profeta, que se sorprendió mucho de la noticia que le dimos, si bien se mostró muy tranquilo acerca de la suerte de Emilia, que en su concepto debia haber ido á visitar alguna amiga y volvería dentro de poco.

—Pues yo,—dijo mistriss Bradish,—estoy convencida de que la han robado los indios, y me extraña mucho que no querais decirnos el nombre de la tríbu de los raptores.

—Es que temo que nos indispongais con esas gentes, cuya amistad nos es tan necesaria. Por otra parte, estoy seguro de que los indios nada tienen que ver en esto.

—¿Qué ha sido entonces de esa criatura?

—Lo ignoro; pero no me inquieta su suerte.

—¿Se habrá extraviado en la montaña?

M.E.C.D. 2017

—No lo creo.

—De todos modos, yo no he de parar hasta que la encuentre.

—Haced lo que querais; pero os inquietais sin motivo. Veo que no teneis fe en Dios.

La tranquila expresion de Brigham me hizo sospechar que su indiferencia provenia de que sabia perfectamente el paradero de Emilia; pero sin embargo, me abstuve de participar mis pensamientos á mi compañera. Nos despedimos del profeta, y no tardamos en encontrar á Harmer, que nos esperaba.

—Todo se ha descubierto,—nos dijo;—Cárlos Moore vió á Emilia en el valle cogiendo flores. Los indios pertenecen á la tribu del Utah, su jefe se llama Walter y habitan en las montañas de Wahratch. Esta noche marcho allá.

—No seais imprudente,—dije, persuadida de que Emilia no estaba muy lejos de nosotros, aunque ocultando siempre mis sospechas.

—¿A qué hora partireis?—preguntó mistriss Bradish.

—A media noche, despues de salir la luna.

—Bueno: voy á tomar informes. Pasad al marcharos por casa de mistriss Ward, y os diré lo que haya sabido.

Harmer se lo prometió y fué á hacer sus preparativos.

M.E.C.D. 2017

Al volver á mi casa encontré á Luisa, que me esperaba llena de ansiedad.

—¿Sabeis algo de Emilia?—me preguntó.

—Nada.

—Yo creia que estaba en vuestra casa, y no hace media hora que he sabido su desaparicion.

—Sin duda vino, y no encontrándome, se fué al valle á coger flores. Segun parece, la han robado los indios.

Mistriss Beardsley, á quien repetí lo que habia dicho Brigham, pareció muy sorprendida. Al fin nos separamos, y poco despues llegó mi marido, quien fué tambien de opinion de que Emilia habia caido en poder de los indios.

Ya avanzada la noche llegó mistriss Bradish.

—¿Qué noticias hay?—la pregunté.

—Ninguna: nadie ha visto á esa pobre criatura; pero ya están disponiéndose unos cuantos valientes para ir á buscarla.

En aquel momento se presentó Harmer, acompañado de Buckley y de Cárlos Moore: los tres iban bien armados y perfectamente provistos de municiones.

—¡Buena suerte y volver pronto!—les dijo mistriss Bradish.

Los tres jóvenes montaron á caballo y no tardaron en desaparecer entre la oscuridad.

M.E.C.D. 2017

XXXIV

Algunos dias despues la pobre mistriss Melton, llorosa y desesperada, vino á decirme que el matrimonio de sus dos hijas con M. Weldy se habia verificado aquella mañana á pesar de sus lágrimas y del dolor de las dos jóvenes. No contento con esta infamia, M. Melton, libre ya del gasto de sus hijas, habia pensado casarse de nuevo con una mujer que aportaba al matrimonio una suma bastante redonda, y pocos dias despues debia llevar á su casa la esposa número dos. Probablemente, si en ello veia ganancia no se detendria aquí.

Contra lo que todos esperábamos, Harmer y sus camaradas volvieron sin traer noticias de Emilia; pero habian decidido hacer nuevas pesquisas por otro lado, y despues de proveerse de víveres para varios dias, volvieron á partir.

Mistriss Beardsley se lamentaba, temiendo que no se la encontrase, pues haciendo ya ocho dias que habia desaparecido, era probable que hubiera muerto.

—¡Tengamos esperanza!—dijo la vieja mistriss Stillman, que desde la muerte de su marido habitaba en casa de Luisa.

M.E.C.D. 2017

M. Stillman habia reunido una partida de veinte hombres resueltos con objeto de explorar las montañas y los barrancos en torno del lago Salado, y ya estaban hechos los preparativos cuando se presentó un enviado de Brigham prohibiendo en nombre de éste que los expedicionarios salieran de la colonia y mandándolos retirarse á sus casas.

Mistriss Bradish, que patrocinaba la empresa, no pudo contener su indignacion al oir una órden tan arbitraria, y á pesar de la deferencia que tenia al jefe de la Iglesia, manifestó en alta voz su desagrado. Cuantos estaban presentes experimentaban el mayor descontento; pero guardaban silencio. Mistriss Bradish se acercó atrevidamente al enviado de Brigham y le preguntó qué razon tenia el profeta para hacer semejante prohibicion.

—Lo ignoro,—respondió el emisario;—sólo me ha dicho que perderíais el tiempo, pues sabe perfectamente que Emilia está en seguridad.

—¿Y cómo lo sabe?

—Mediante una revelacion.

Mistriss Bradish movió la cabeza con aire de duda.

—¿Qué hacemos, M. Stillman?—preguntó uno.

—Yo partiría,—respondió mistriss Bradish.

M.E.C.D. 2017

—Nadie como yo respeta á Brigham, en el límite de sus legítimos derechos, como jefe de la iglesia; pero cuando menoscaba nuestros privilegios personales, cuando ataca nuestra libertad individual, declaro que está permitido desobedecer sus órdenes.

M. Stillman declaró que no estaba conforme con el parecer de su amigo, pues el jefe espiritual era al mismo tiempo gobernador temporal, y desobedecerle sería dar pruebas de una desconfianza completa en su sabiduría y en su justicia.

—Yo creo,—exclamó mistriss Bradish,—que Brigham sabe el paradero de Emilia, pues de otro modo no se comprende su indiferencia.

—Mi opinion es que marchemos,—dijo uno.

—Yo digo lo mismo,—apoyó otro;—Brigham nada tiene que ver con esto.

—Partid sin demora,—exclamó mistriss Bradish.—Si vacilais, yo me pondré en campaña.

Brigham, que desde sus ventanas veia el tumulto, salió de su casa, se acercó lentamente y con tono conciliador pronunció estas palabras:

—Os doy la seguridad más completa de que nuestra jóven hermana está en un lugar donde nada la falta. Además, os hago saber que se ha alejado voluntariamente y por razones que me

M.E.C.D. 2017

han parecido satisfactorias: por consecuencia, debeis estar tranquilos.

—¿Dónde está Emilia?—exclamaron unos.

—¿Cómo sabeis eso?—decian otros.

—¿Cuáles son esas razones?—preguntaba el sexto.

—No me está permitido contestar,—respondió Brigham;—el espíritu que en mí reina me revela con frecuencia secretos que deben permanecer ocultos.

—Si no estais instruido más que por la revelacion,—dijo á media voz un indivíduo,—no me inspira gran confianza vuestra ciencia adivinatoria.

Brigham habia perdido una gran parte de su prestigio desde el establecimiento de la colonia, y sus revelaciones eran tan frecuentes y tan absurdas que ya no se hacia caso de ellas. Sus mentiras, su hipocresía y su sensualismo habian disgustado á las gentes honradas y se trataba de deponerle; pero nada se habia hecho con este objeto. A decir verdad, tenia el apoyo de todas las personas de posicion en la iglesia, y el de sus parientes, que eran muy numerosos, gracias á sus múltiples matrimonios.

Por otra parte, casi todas las maquinaciones tramadas contra Brigham eran fomentadas por la animosidad de Lorenzo, el hombre más

M.E.C.D. 2017

vil y egoista de la colonia. Aquel enemigo del profeta aprovechaba ávidamente todas las ocasiones de hacer resaltar las faltas y los errores de su rival; revelaba sus flaquezas y se burlaba del estilo de sus sermones y del énfasis declamatorio de sus discursos. Aquel dia estaba en medio de los grupos, dando el brazo á Irene: volvian de paseo, y viendo aquella reunion, se habian acercado para averiguar la causa. Uno de los concurrentes les puso al corriente de lo que pasaba, y en seguida exclamó Lorenzo:

—¡Ah! ¡Brigham prohibe que se busque á la jóven y dice que está en seguridad! Pues entonces debe saber donde se halla.

—Seguramente que lo sabe,—apoyó Irene;—tal vez la tiene oculta en su casa.

—¡Vamos á verlo!

—No, no,—gritó la mayoria.

Digamos de paso que la impopularidad de Lorenzo era mayor todavía que la de Brigham.

—No me queda duda,—añadió Irene,—de que Emilia está oculta en casa de ese hipócrita, y tengo buenas razones para decirlo.

—¿Cuales son? Hablad,—gritaron todos.

—No es tiempo de daros detalles; pero si quereis encontrar á la jóven, registrad la casa del profeta.

M.E.C.D. 2017

Brigham parecia petrificado: su fisonomía expresó primero la sorpresa, luego el terror, despues la cólera. Dos ó tres prsonas parecian aprobar la proposicion de registrar la casa; pero el mayor número, y sobre todo las personas influyentes, se oponian á este acto de violencia. El pontífice se apercibió de esta disidencia, y trató de hacer creer que las acusaciones de Irene eran sugeridas por un acceso de locura. Dirigióse, pues, á uno de sus amigos, y con voz bastante alta para que todos lo oyesen, le ordenó vigilar á aquella mujer, que se habia vuelto loca.

—¿De quién hablais?—exclamó Irene.

—De vos,—respondió Hyde, uno de los secuaces de Brigham;—seguidme: teneis el juicio extraviado y hay que sangraros.

Irene era cobarde y estas palabras la aterraron. Vió pasar ante sus ojos la jaula, la camisa de fuerza, las cadenas, las duchas, todos los tormentos aplicados á los locos, y se asió fuertemente al brazo de Lorenzo rogándole que la salvase.

—Ninguna persona sensata hubiera concebido una sospecha tan extravagante,—dijo Brigham con aire tranquilo.—Me habian asegurado que Irene no estaba en su juicio; pero hasta hoy me habia negado á creerlo.

M.E.C.D. 2017

—¡Sacadme de aquí!—gritó Irene colgándose del brazo de Lorenzo;—¡no me abandoneis! ¡os lo ruego!

—Sí; llevárosla, y que no salga de su casa,—repuso Brigham;—pero que tenga presente que no olvido sus insultos y que si se atreve á ofenderme de nuevo, haré con ella un castigo ejemplar.

Irene, trémula de terror, se apresuró á alejarse, en tanto que mistriss Bradish, aunque muy cuidadosa por Emilia, se reia á carcajadas de aquel curioso incidente.

—¿Qué pensais de la sospecha de Irene?—le dije en voz baja.—¿No creeis posible que sus conjeturas sean exactas?

—No me extrañaria que Emilia estuviera en su casa; pero confieso que me desconcierta la frialdad de ese hombre. Por lo demás, voy á tratar de poner en claro ese misterio, y si tiene oculta á Emilia, malo ha de ser que no lo descubra.

—¿Por qué medio?

—Por sus mujeres: es imposible que ignoren lo que pasa, y algunas preguntas hábilmente dirigidas bastarán para alcanzar mi objeto. Mañana mismo empezaré mis operaciones.

Miré á mistriss Bradish con cierta sorpresa,

M.E.C.D. 2017

y sin duda comprendió mi pensamiento, porque repuso:

—Yo trato á las gentes segun me tratan: si me hacen bien, trato de favorecerlas; pero si me hacen mal, sigo el precepto de la Biblia.

—¿Acaso Brigham os ha ofendido? Yo creia que erais muy amigos.

—Lo fuimos; pero ya no lo somos.

—¡Ah! No sabia nada.

—Ya habeis visto que el mormonismo cambia contínuamente de fases. En tiempo de Smith teniamos los sueños, las profecías, los milagros y las mujeres espirituales: hoy los caractéres principales de nuestra creencia son la poligamia y las revelaciones. Yo habia pensado que el jefe de la iglesia podria compartir la autoridad espiritual y temporal con una mujer cuya moderacion y experiencia ejercerian necesariamente un feliz influjo en las determinaciones de su colega. Smith aprobaba este proyecto; pero su muerte ha desvanecido mis esperanzas. Aunque la fuerza de las circunstancias me impidió tomar parte en la eleccion de su sucesor, no dudaba que mis deseos serian sancionados y que se realizarian los proyectos del ilustre difunto. Ya sabeis que Arigham, por un motivo de reconocimiento, me habia ofrecido su mano...

M.E.C.D. 2017

—Y debísteis aceptar, pues así hubiérais participado de su autoridad.

—Os engañais. Segun la ley de los mormones, la esposa no tiene la menor autoridad y su existencia se confunde con la del marido: yo no queria renunciar á mi personalidad ni aun en favor de un hombre de tan elevada posicion como nuestro profeta. Hace algun tiempo creí conveniente darle á conocer mis pretensiones: los ancianos estaban dispuestos á acoger favorablemente mi demanda; pero á las primeras palabras que le dirigí, Brigham empezó á hablar de la incapacidad de las mujeres y me aconsejó cumplir la mision que ha dado á la mujer el Criador, casándome y siendo madre lo más pronto posible. ¿Comprendeis semejante insulto? Afortunadamente, á mí no puede asustarme como á Irene; pero de todos modos, hay que confesar que Brigham es un zorro cuya astucia no tiene rival en el mundo.

XXXV

La ausencia de Harmer se prolongaba indefinidamente, y ya empezábamos á inquietarnos por él. Solo Brigham permanecia indiferente, limitándose á decir que los que no contaban si-

M.E.C.D. 2017

no consigo mismos rara vez alcanzaban la proteccion del cielo. En tanto, los dias pasaban sin que hubiese noticias de los expedicionarios, y se pensó organizar una partida para ir á buscarlos; pero llegó á saberlo el pontífice y renovó su prohibicion, que desoló á todos los amigos de los ausentes.

Mistriss Bradish habia tratado de sacar algo de las mujeres de Brigham; pero esto era difícil. Su número se habia elevado de tres á veinticinco, y era necesario un tacto perfecto para maniobrar con delicadeza, tanto más cuanto que ignoraba cual era la favorita y confidente del profeta.

—Mi único objeto,—me dijo un dia,—es alcanzar una posicion importante en la iglesia. Brigham ha frustrado mis esperanzas y me ha insultado; pero cuando ménos lo espere sentirá el peso de mi venganza. El número de sus amigos disminuye á medida que aumenta el de los mios, y si llego á encontrar á Emilia, contaré tambien con la gratitud y la ayuda de Harmer.

—La ausencia de ese jóven es muy singular, —dije,—y despues que se haya encontrado á Emilia, será preciso ocuparse de él.

—La mayor parte de los ancianos me son favorables, — añadió mistriss Bradish, conti-

M.E.C.D. 2017

nuando con su tema favorito,—y dicen que una mujer debe tener parte en el gobierno. Los jefes mormones tienen la intencion de edificar aquí una ciudad fortificada que será la capital del reino, y los ancianos gobernarán con autoridad absoluta. El magistrado principal será soberano pontífice, y de este modo, las funciones de rey y de sacerdote estarán reunidas en los jefes superiores, es decir, en el hombre y la mujer que compartiesen la omnipotencia y la dignidad real. Estamos seguros del éxito, y solo necesitamos permanecer unidos y obrar como un solo hombre.

—Ahí está la dificultad,—dijo;—la mitad de los habitantes del Utah aspirarán al título de jefe, y los demás no querrán servir ni obedecer: por consecuencia, toda vuestra fuerza se agotará en divisiones intestinas. Cada candidato se pondrá á la cabeza de sus partidarios y estallará la guerra civil. El pensamiento más loco de los fundadores del mormonismo ha sido indudablemente el de tratar de separarse del gobierno de los Estados-Unidos, pues esto es moralmente imposible. Ya sabeis que el gobierno de Washington comprende en su jurisdiccion el territorio en que nos encontramos, y que ejerce un derecho de vigilancia sobre las tríbus indias.

M.E.C.D. 2017

—Pero los pieles rojas no han reconocido ese derecho.

—¿Qué importa su negativa si no tienen medios de resistencia?

—Se los daremos.

—Sin embargo, el gobierno de los Estados-Unidos ha declarado que el Utah forma parte del territorio americano y que está sometido á sus leyes.

—Lo que prueba que el gobierno desconocia nuestras intenciones.

—O que se cuidaba muy poco de ellas.

Una expresion de cólera asomó á la fisonomía de mistriss Bradish, que replicó:

—Somos bastante numerosos para inspirarle cuidado.

—Sí; pero comparad vuestras fuerzas con las de la Union y vereis que estais en minoría. Todo lo que podríais hacer sería inquietar las fronteras; pero á eso se limitarían vuestras hostilidades.

—Eso dependerá de las circunstancias. Veo que no teneis idea exacta de nuestra posicion; pero como no podemos entendernos, vale más que dejemos de hablar.

Y mistriss Bradish se separó de mí para asistir á una reunion de ancianos á la cual estaba invitada.

M.E.C.D. 2017

Yo sospechaba hacia mucho tiempo que los jefes mormones no eran leales al gobierno americano, pues el verdadero espíritu de sus leyes y de su religion era de todo punto contrario al régimen republicano. Su doctrina era la teocracia y aspiraban á un poder que abrazase el del rey y el del pontífice.

Mr. Ward, que tambien asistió á la reunion, volvió á casa de muy buen humor, y contra mi costumbre, le pregunté de que asunto habian tratado. Su respuesta fué que se habia decidido la construccion de dos fábricas, una de pólvora y otra de armas de fuego.

—¿Y á quién pertenecen esas fábricas?—pregunté.

—A la iglesia. Nuestra religion se propaga maravillosamente y hemos sabido que los fieles han renunciado á emigrar. Muy pronto los mormones tendrán iglesias en todas las ciudades de la Union, y es de desear que llegue ese dia.

—¿Por qué?

—No es prudente confiar tales secretos á las mujeres,—respondió sonriendo.

Juzgué oportuno no seguir preguntando. Mi marido era generalmente muy reservado; sabia que mi afecto á él era el único lazo que existia entre el mormonismo y yo, y tenia razon en ser circunspecto conmigo.

M.E.C.D. 2017

Por lo demás, yo sabia perfectamente que los mormones habian ido á establecerse al Utah con el solo objeto de huir de la vigilancia del gobierno de la Union y ponerse fuera de la influencia de sus leyes. No querian tener relacion alguna con los paganos que condenaban la poligamia y la esclavitud de la mujer y que censuraban su sistema de gobierno dirigido por un sacerdote-rey, y por consecuencia, puédese juzgar de su desesperacion cuando vieron trazado á traves de su territorio el camino desde los Estados orientales á California. Los mormones, que tenian muchos actos culpables que ocultar, consideraban á los viajeros que se detenian en la colonia como importunos, y la menor manifestacion de curiosidad tomaba á sus ojos las proporciones del espionaje; pero como no ignoraban que la más ligera hostilidad podia producir la destruccion de sus planes para el porvenir, ofrecian hospitalidad á los pasajeros, si bien tomando enérgicas medidas para alejar de sí aquella avalancha de emigrantes. Los Estados-Unidos no tardaron en establecer puestos militares en el país, y la vecindad de las tropas y la vigilancia de los oficiales irritaron grandemente á los mormones.

En aquella época habia en la colonia varias familias compuestas de personas que, engaña-

M.E.C.D. 2017

das por las apariencias, habian abrazado el mormonismo sin comprender todo el alcance de su doctrina: eran ciudadanos tranquilos que no se ocupaban de los negocios de la iglesia y que ignoraban los designios de sus jefes. Pero al lado de estas gentes honradas habia un considerable número de energúmenos, que eran instrumentos siempre dispuestos á ejecutar las más negras fechorías. Aquellos hombres se reunian en partidas de diez á veinticinco y partian con el ostensible pretexto de ir de caza; pero rara vez volvian con alguna pieza: esta circunstancia llamó mi atencion y no pude ménos de concebir graves sospechas.

—Torpes cazadores son esos hombres,—dije un dia á mistriss Bradish viéndolos marchar.

—¿Lo creeis así?—exclamó sonriendo.

—Nunca traen caza.

—Tal vez la dejan donde la matan.

—No os comprendo.

—¿De veras? Pues más vale así.

—Mirad, creo que esos hombres son ladrones y asesinos y tal vez no sean otros los pretendidos indios de que tanto se quejan los emigrantes.

Mistriss Bradish guardó silencio; pero al fin se acercó á mí y me preguntó:

—¿Nunca habeis matado una araña?

M.E.C.D. 2017

—Muchas veces,—respondí.

—¿Y por qué matais á esos insectos inofensivos?

—Porque los encuentro ante mi vista.

—No vais á buscarlos al campo, sino que esperais para destruirlos que se introduzcan en vuestra casa.

—Sin duda.

—En cuyo caso no teneis escrúpulo ninguno en aplastarlos.

—No por cierto.

—Pues lo mismo hacen los mormones. Hemos emigrado á esta comarca para estar solos, y puesto que hay gentes que vienen á incomodarnos y espiarnos, estamos en el derecho de desembarazarnos de ella como podemos, es decir, de aplastarlos como se aplasta á las arañas.

No quise discutir y callé; pero entonces comprendí la necesidad de crear aquellas fábricas de pólvora y de armas cuya utilidad y destino ignoraban la mayoría de los colonos del Utah.

Cierto dia, y poco despues del regreso de una banda de aquellos pretendidos cazadores, una caravana de emigrantes vino á acampar cerca de la colonia. Aquellos viajeros habian sido atacados y cruelmente maltratados; muchos habian sido heridos y les habian robado una gran parte de sus ganados.

M.E.C.D. 2017

Habiéndome dicho mi esposo que aquellos emigrantes venian de la parte del Estado de Nueva-York donde yo habia vivido, quise ir á verlos el mismo dia. No eran mormones y se dirigian al Oregon y á California. Entre ellos encontré una señora muy amable, que despues de referirme particularidades interesantes relativas á mis antiguos amigos, me dió los mayores detalles sobre el ataque de que habia sido objeto la caravana.

—Lo que me ha parecido más extraño,—añadió,—es que los indios hablaban inglés. Generalmente los pieles rojas no comprenden nuestro idioma y me sorprendió oirlos explicarse muy gramaticalmente. Los indios, por otra parte, no tienen el mismo timbre de voz que los blancos, y la voz de nuestros agresores tenia las mismas inflexiones y el mismo acento que la nuestra. Esto es verdaderamente extraño.

—Tal vez hayan aprendido el inglés en sus relaciones con las tropas americanas,—observó mi marido.

—¿No serían más bien hombres blancos disfrazados de indios?—dijo el esposo de la señora.

—No es probable; pero, á decir verdad, los indios se han vuelto tan hostiles de algun tiempo á esta parte, que no comprendo como los emi-

M.E.C.D. 2017

grantes se obstinan en seguir el mismo camino.

—Es que no pueden encontrar otro; ya se ha intentado, pero se ha visto que solo por aquí puede atravesarse la cordillera.

—Sin embargo, debe haber otro camino, y es preciso que los emigrantes lo adopten.

—¿Cómo es,—exclamó el viajero,—que los indios no atacan jamás á los mormones?

—Porque nuestros hermanos están bajo la protéccion del cielo,—respondió mi marido.

Y dicho esto se levantó, se despidió de los emigrantes y me dió el brazo para volver á casa.

XXXVI

—¿Sabeis lo que pasa?—me dijo un dia mistriss Bradisch.—Etlin ha desaparecido.

—¿Y qué ha sido de ella?

—Todo el mundo lo ignora. Hace cinco dias encargó á Luisa que cuidase de su vaca durante su ausencia, cogió su arco y sus flechas y tomó el camino de la montaña: desde entonces no se ha vuelto á saber de ella.

Indudablemente Etlin habia ido en busca de su marido, y como Moore era apreciado de to-

M.E.C.D. 2017

dos, se hicieron sinceros votos porque alcanzara su objeto, con tanto más motivo cuanto que, teniendo en cuenta su amistad con Harmer, se esperaba que al encontrar al uno se encontraría tambien al otro. Sin embargo, pasaron ocho dias, y Etlin fué momentáneamente olvidada.

—No puedo descubrir nada respecto á Emilia, —me decia una mañana mistriss Bradish;—su desaparicion es un misterio incomprensible y empiezo á creer que ha muerto. En vano he interrogado á las mujeres del harem de Brigham: ó no saben nada, ó son cómplices de su marido.

—Me inclino á lo último.

—Es posible; y sin embargo, dudo...

—¡Allá veremos! Si Harmer estuviera aquí...

—Aquí me teneis,—respondió una voz que conocimos inmediatamente.

En efecto, era Harmer, acompañado de Etlin, que nos miraba con expresion melancólica.

—¿Donde habeis estado estos quince dias?—le preguntó mistris Bradish.—Creíamos que os habia sucedido alguna desgracia.

—No os engañábais, señora.

—¿Y vuestros compañeros?

—Han muerto.

La pobre Etlin exhaló un grito ahogado.

—¿Qué ha sido de Emilia?

M.E.C.D. 2017

—La ha robado y la tiene oculta Brigham.

—¿Estais seguro?

—Me lo ha dicho el indio que le ayudó á dar el golpe; pero no ha querido darme ningun indicio del punto donde se encuentra.

—Segun eso, habeis encontrado á los pieles rojas.

—No á los que iba buscando. Pero voy á referiros detalladamente mis aventuras. Nada nos sucedió hasta el segundo dia de viaje, en que encontramos unas huellas de hombres de raza blanca, pues las puntas de los piés tiraban hácia fuera, lo que jamás sucede en los indios.

En aquel momento noté que Etlin habia desaparecido y pregunté por ella.

—Ha marchado á la montaña,—respondió mistriss Bradish, indicando á la jóven que corria como una cierva perseguida por los cazadores.

—Pero no va hácia su casa,—exclamé.

—Ya no la volvereis á ver.

—¿Por qué?

—Los lazos que la unian á los blancos han quedado rotos por la muerte de su marido, y vuelve entre los suyos. Continúo mi historia. Seguimos las huellas, y de pronto nos vimos rodeados por una tropa de indios montados y armados de fusiles. Huir era imposible, y nos

M.E.C.D. 2017

preparamos á vender cara la vida. Moore y Buckley cayeron á los primeros tiros y yo mismo fuí herido y hecho prisionero; pero juzgad de mi extrañeza cuando ví que nuestros enemigos eran mormones y no indios. Segun decian, obraban por órden superior, y ya iba á perecer como mis compañeros, cuando uno de los bandidos, que me debia algunos favores, intercedió por mí, y en vez de matarme, me llevaron á la cueva donde se disfrazan.

—Sin duda son esos los que atacan á los emigrantes que penetran en nuestro territorio para impedirles llegar á la colonia,—dije á Harmer.

—Precisamente.

Miré á mistriss Bradish, que guardó silencio, y Harmer continuó:

—Aquellos hombres tenian órden formal de matarme; pero ignoro quien se la haya dado. Despues de una larga discusion determinaron respetar mi vida, y vendándome los ojos, me ataron sobre un caballo, abandonándome al cuarto dia de viaje en un sitio desierto, no sin haberme hecho beber un narcótico. Cuando desperté me encontré solo; pero no perdí el valor. Me puse en marcha, y á los tres dias tuve la suerte de encontrar una tríbu de indios, que me llevaron á su aldea. Tuve una entrevista con su

M.E.C.D. 2017

jefe, y cuando supo que era mormon, empezó á hablarme de los planes y proyectos de Brigham: yo fingí conocerlos, á fin de engañar al indio.

—Hicisteis mal,—dijo mistriss Bradish.

—No es esa mi opinion.

—¿Y qué habeis descubierto?

—Que Brigham ha enviado emisarios á las tríbus indias para excitarlas á la rebelion contra el gobierno de Washington bajo el pretexto de que este trata de desposeerlas de sus territorios. Pronto tuve la prueba de que algunas tríbus poderosas han hecho un tratado con Brigham, y de que al primer aviso, deben proporcionarle un buen número de guerreros á cambio de fusiles y municiones.

—¿Y qué? La intencion de los mormones ha sido siempre la de emanciparse del yugo de los paganos.

—No sabia yo que para eso fuera necesario recurrir al asesinato de personas indefensas y á sacrificar mujeres y niños.

—Es el único medio de llegar á vuestro objeto,—dijo mistriss Bradish.

Harmer sonrió desdeñosamente y añadió:

—Por fortuna, el gobierno federal sabrá muy pronto lo que se trama contra su reposo y su prosperidad.

—¡Cómo! — exclamó mistriss Bradish;—¿es

M.E.C.D. 2017

decir que nos habeis vendido?... Si eso es, vuestra vida está pendiente de un cabello.

—Evitaos la pena de matarme, pues mi muerte apresuraria vuestra pérdida. Durante mi ausencia he visitado uno de los puestos militares del territorio, depositando en manos del jefe una declaracion escrita en que se consignan todos vuestros secretos y que habia sido enviada á Washington. Ahora haced lo que querais: de todos modos, vuestros planes no podian tener buen éxito, pues eran impracticables y hubiérais sido tratados como asesinos y traidores.

—Si hay aquí algun traidor, sois vos,—exclamó con violencia mistriss Bradish.

—Mentís,—respondió Harmer;—jamás me habeis dado á conocer vuestros planes, y lejos de conspirar contra el gobierno, le he servido con lealtad en la guerra de Méjico.

—Washington está á diez mil leguas de aquí, y suponiendo que vuestros despachos lleguen allá, nadie les dará crédito.

—La distancia no importa,—respondió Harmer;—un oficial me ha dicho que se habia aconsejado sériamente al presidente Pierce enviar un gobernador al Utah para sorprender las conspiraciones de los mormones.

—¡Un gobernador pagano para espiarnos! ¡en ese caso, estamos perdidos!

M.E.C.D. 2017

—No hubiera vuelto á este nido de demonios á no ser por Emilia,—añadió Harmer,— y tal vez no estaria ahora aquí sin el auxilio de Etlin. El indio Walker, que está iniciado en todos los proyectos de Brigham, me habia hecho prisionero, y me encontraba atado de piés y manos y con centinelas de vista. Sin embargo, durante esta reclusion, adquirí importantes informes, que he trasmitido fielmente al gobierno. Etlin, que tiene la sagacidad y la astucia de su raza, fué á rondar por las cercanías del campo de los indios, y no me extrañó verla llegar acompañada del hijo de Walker, pues suponia que debia estar inquieta por su marido. El indio la habia encontrado dormida al pié de un árbol, é impresionado por su belleza y su juventud, permaneció inmóvil hasta que despertó; hizo conocimiento con ella, y cuando supo la mision que se habia impuesto, la condujo á mi choza. Etlin supo la muerte de Moore, y resistió este golpe con un estoicismo heróico. Hizo entonces nuevos esfuerzos para seducir al jóven Walker y obtener mi libertad, y una noche, habiendo dado á mi guardian un frasco de aguardiente, que le hizo caer como muerto, se arrastró hasta mí, cortó las cuerdas que me sujetaban y murmuró á mi oido.

—¡Estais libre!

M.E.C.D. 2017

El jóven Walker nos procuró dos caballos y nos aseguró que no seríamos perseguidos, pues los guerreros se preparaban á marchar contra la caravana de Santa Fé.

El punto esencial era, pues, no encontrar á los bandidos mormones. Nos dirigimos á un fuerte, donde presté mis declaraciones, y cuatro dias despues distinguíamos desde lo alto de la sierra el valle del lago Salado.

XXXVII

El descubrimiento de las minas de California fué una felicidad para los mormones, pues absorvió por completo la atencion y llamó á aquel país á todos los hombres enérgicos. Así que aquellos indivíduos se vieron libres de la influencia de Brigham, sintieron enfriarse considerablemente su celo por la Iglesia, y los mismos jefes, viendo descubiertos sus planes y aniquilados sus proyectos, adoptaron otra línea de conducta. Mistriss Bradisch fué del número de los arrepentidos. Comprendió el vacio y la extravagancia de sus proyectos, conoció el verdadero carácter de los mormones y se horrorizó de los crímenes con que habia tenido parti-

M.E.C.D. 2017

cipacion: las lágrimas de su arrepentimiento fueron verdaderamente amargas.

—La pérdida que habeis experimentado en vuestro capital debe ser considerable,—la dije.

—Sí,—respondió,—pero eso me importa poco: lo que me atormenta es el remordimiento de mi conciencia. He sido engañado por un miserable ladron cuando creia que me conducia á un fin honrado. Los primeros jefes del mormonismo tenian un poder fascinador cuya influencia obraba sobre cuantos se acercaban á ellos, y por cuyo medio curaban á los enfermos y obraban milagros.

—Era sencillamente la ciencia del mesmerismo,—repuse.

—Sí; pero este poder misterioso, desconocido en aquel tiempo, contribuyó poderosamente al éxito de Smith y de sus correligionarios.

—Lo que me extraña,—dije,—es que Smith haya practicado el magnetismo mucho tiempo antes de que fuese conocido en este país.

—Puedo daros la razon de ese misterio,—añadió mistriss Bradish.—Un buhonero aleman que á pesar de su pobreza era un hombre de talento y de gran sabiduria, le habia enseñado todos los recursos de esta ciencia. Smith le recompensó generosamente, y el profesor prometió el secreto á su nuevo discípulo. Yo estaba

M.E.C.D. 2017

presente cuando Smith dió á Mr. Ward las pruebas de su poder, cuyos efectos habeis sufrido, mi pobre amiga, como otras diez mil personas que jamás se han figurado tal cosa. ¡Pobre Elena! ¡cuanto debió sufrir!... ¡Desdichada mistriss Clarhe! ¡Cuanto daño hice á las dos, y á vos tambien, mistriss Ward!

—¿A mí?

—Sí, á vos. ¿Sabeis que papel es este?—añadió sacando del bolsillo una carta en la cual reconocí la que habia escrito á mis parientes antes de mi matrimonio.

Grande fué mi sorpresa al ver aquella misiva; pero, sin darme tiempo para hablar, mistriss Bradish continuó:

—Esta carta no llegó á ponerse en el correo: una persona á quien conoceis me aconsejó este engaño.

—Tengo miedo de comprenderos.

—Mr. Ward os habia encontrado en la diligencia, le parecísteis bella, y desde aquel momento levantó en torno vuestro una red de mentiras para reteneros á su lado. ¿Le perdonais?

—Sí, porque á él debo la felicidad de mi existencia.

—¿Perdonareis tambien al hombre que quiso engañaros con un matrimonio fingido.

M.E.C.D. 2017

—Explicaos, señora. ¿Acaso no es legítimo mi matrimonio?

—Gracias á mí, no habeis sido engañada, pues tal era la intencion de vuestro esposo, y durante mucho tiempo ha creido que realmente lo habiais sido.

—¿Es posible?—exclamé, extremecida de horror al saber la traicion del hombre á quien me habia unido para siempre.

—¿Recordais cual fué vuestra extrañeza cuando no se os admitió á firmar el contrato de venta de los bienes de vuestro marido?

—Ciertamente; pero...

—Ese sólo hecho os prueba que no os consideraba como mujer legítima. Os amaba, es verdad; pero preferia á todo los intereses del mormonismo, y quiso quitaros los medios de reclamar si le sobreviviais. Despues de su muerte, sus bienes debian pasar á la iglesia.

—¿Cómo sabeis todos esos detalles?

—Era su confidente; pero habia jurado no hacer traicion á vuestra confianza, y cuando Mr. Ward quiso que os casase un magistrado fingido, tuve que hacer uso de la astucia para que presenciase la ceremonia un verdadero juez, sin que vuestro esposo lo advirtiese. Gracias á mí, estais verdaderamente casada.

—¿Y lo sabe Mr. Ward?

M.E.C.D. 2017

—Sí, y cuando le dije la verdad me estrechó las manos con efusion, diciendo que le habia hecho feliz, librándole de un remordimiento abrumador. Debo confesaros que cuando Mr. Ward se unió á los mormones tenia miras ambiciosas y aspiraba á ser algun dia jefe de la iglesia: era, pues, natural, que consagrase todos sus bienes al éxito de su empresa; pero habiendo fracasado sus proyectos, le dominaron mejores sentimientos y sintió el engaño de que os creia víctima. Felizmente mi amistad os habia salvado de todo peligro.

Hice presente mi agradecimiento á mistriss Bradish, y me respondió:

—Eso no vale la pena, amiga mia; pero, sin embargo, queria estar segura de que me dedicareis un recuerdo cariñoso cuando haya partido.

—Pues ¿á dónde vais?

—Al país del oro, á California. Marcho en compañía dela familia Stillman y de mistriss Beardsley; Harmer nos acompañará si para entonces ha encontrado á Emilia.

En aquel momento oímos una alegre carcajada; nos volvimos hacia la puerta, y vimos una mujer que trataba de ocultarse tras un grupo de rosales.

—¡Emilia! ¿Es posible? ¿Qué ha sido de vos,

M.E.C.D. 2017

hija mia?—exclamó mistriss Bradish corriendo á la jóven y haciéndola entrar en la casa.

—No puedo decíroslo,—replicó Emilia.

—¿Habeis sido arrebatada por los indios, y cansados de teneros en su poder os han dado libertad?—añadió mistriss Bradish.—Vuestra desaparicion nos ha causado grandes inquietudes y ha costado la vida á dos de nuestros amigos.

Emilia guardaba silencio.

—Nada puedo deciros,—exclamó al fin,—pues si hablara comprometeria á mi padre.

—¡Vuestro padre!

—Sí; he descubierto quien es el autor de mis dias.

—¿Es acaso el jefe de la iglesia, Brigham Young? Hace tiempo que me lo figuraba.

—Pues bien, sí,—respondió Emilia,—y esta circunstancia me ha causado tanto dolor como alegría. Me ha reconocido por hija legítima, pues se habia casado legalmente con mi madre, sin embargo de los rumores calumniosos que respecto á este punto habian corrido; y no obstante, amigas mias, me extremezco de horror y de dolor cuando pienso de qué manera se ha hecho este descubrimiento.

Suplicamos á Emilia que nos refiriera aquellos detalles; pero se negó obstinadamente, y solo nos dijo que la víspera, tratando Brigham

M.E.C.D. 2017

de obligarla á ser su mujer, pudo apoderarse de la carta de su madre, y el pontífice mormon no pudo dudar de la posicion de su hija y del incesto que habia estado á punto de cometer.

—De modo que habeis estado oculta en su casa sin que lo supieran sus mujeres,—exclamó mistriss Bradish.

—Sí, por lo ménos durante los primeros dias, —repondió Emilia.—Todas han acabado por saberlo; pero no se hubieran atrevido á revelar el secreto.

—Y ahora que sois libre, mi querida niña, ¿cuáles son vuestros proyectos?

—La semana próxima abandono el Utah para ir á Califorina.

—¿Os acompañará Harmer?

—Por lo ménos, tiene esa intencion.

—¿Le habeis visto?

—Esta mañana, y Brigham ha prometido sancionar nuestra union.

—¿Conoce vuestros proyectos?

—Ciertamente, y no solo los aprueba, sino que dice á cuantos quieren oirle, que todos los mormones descontentos de su administracion debian imitar nuestro ejemplo, pues solo los verdaderos creyentes deben habitar la ciudad de los santos.

En aquel momento entraron Mr. Ward y

M.E.C.D. 2017

otras varias personas, que felicitaron á Emilia por su parentesco con el profeta y su próxima union. Mistriss Bradish estaba más alegre que nunca, pues esperaba encontrar nuevas aventuras en Sierra-Nevada y aun añadió que estaba segura de hacer fortuna en California.

XXXVIII

Desde la época en que me uní á los mormones, no habia tenido con ellos sino las relaciones puramente necesarias. Nunca asistia á sus asambleas, y no sabia de sus asuntos políticos y religiosos sino lo que oia por casualidad. No habia abrazado su religion; pero como no me era posible cerrar los ojos y los oidos á lo que pasaba en torno mio, no pude ménos de comprender que todo su sistema tenia por base el engaño y la mentira, que podian hacer caer en sus redes á los débiles y los ignorantes. Habia, sin embargo, una cosa que no podia comprender, y aunque no soy naturalmente suspicaz, mi espíritu flotaba en medio de horribles conjeturas.

Merced á algunos incidentes insignificantes en apariencia; pero importantes en el fondo, estaba convencida de que el objeto de la iglesia de los mormones era formar una organizacion se-

M.E.C.D. 2017

creta y emanciparse de la madre patria. Sabia que aquella sociedad estaba formada de la hez de la poblacion; pero creia que semejante estado de cosas tenia por orígen los malos instintos de los jefes del mormonismo y no los principios y las doctrinas de la iglesia. Más tarde descubrí que la raíz del mal estaba en el mormonismo, pues un mormon que obra segun el espíritu de su doctrina, debe ser hipócrita, sensual y embustero. ¿Era así mi marido? Siempre me habia tratado con afecto, y aunque las confesiones de mistriss Bradish me habian revelado sus perfidias, una mujer debe defender siempre á su marido.

Una cosa me extrañaba hacia algunos dias, y era la desaparicion de ciertas personas muy conocidas como enemigos personales de Brigham: me refiero especialmente á Lorenzo é Irene. Habitaban juntos una casita y se los veia con frecuencia paseando por el jardin. Un dia la puerta de la casa permaneció cerrada, el jardin se llenó de yerbas, la iglesia se apoderó de los animales domésticos, y nadie se cuidó de averiguar lo que habia sido de los propietarios. Mr. Ward pretendia que habian emprendido un largo viaje; pero cuando se le preguntaba dónde habian ido, se limitaba á responder que nadie le habia mandado vigilarlos.

M.E.C.D. 2017

Entre otras desapariciones misteriosas debo consignar la de un amable jóven que habia llegado al Utah con una caravana de emigrantes. Enamoróse de una pobre niña que vivia en la casa de un mormon, aunque no pertenecia á su familia, y su amor fué correspondido por la huérfana, cuya mano estaba prometida á un jefe casado ya con nueve mujeres. Ignorando el peligro que corria y no cuidándose más que de su amor, el jóven abandonó á sus compañeros, que continuaron el viaje sin él, y se decidió á permanecer en el Utah. Desde el principio de sus relaciones Arabella habia sido cuidadosamente vigilada; pero el amor se rie de los cerrojos y los dos amantes llegaron á concertar su plan de fuga. Desgraciadamente sus proyectos fueron descubiertos, y una noche, cuando la fugitiva saltaba por una ventana, cayó en los brazos del hombre que aborrecia en vez de caer en los de su amante. ¿Qué fué del jóven? No me atreví á profundizar este misterio; pero jamás se le volvió á ver en el país.

De la misma manera desaparecieron muchas mujeres, siendo precisamente aquellas de quienes estaban cansados sus maridos. Brigham explicaba estas desapariciones de una manera muy extraña. En un diario publicado bajo su patronato y sometido á su censura, anunció que

M.E.C.D. 2017

el indio Walker amaba con furor á las mujeres blancas y prevenia á los maridos que, si en adelante no vigilaban mejor á sus *mitades*, tendrian el dolor de perder la mayor parte.

Hablaré, sin embargo, de una jóven encantadora que llegó al país con una caravana de emigrantes que se dirigian al Oregon. Hizo conocimiento con un indivíduo que parecia muy bien educado y que aseguraba ser soltero y poseer una gran fortuna, y gracias á intrigas de todo género y á engaños de toda especie, acabó por consentir en ser su esposa. Realizóse el matrimonio, y aquel mismo dia sus compañeros continuaron su viaje. Júzguese de la consternacion de aquella desdichada cuando al llegar á casa de su marido encontró en ella una mujer atraadbiliaria y soez que la obligó á ir á la cocina, advirtiéndola que en adelante aquel era su lugar.

Julia, que así se llamaba la pobre señorita, miró á su marido, que le respondió:

—Margarita tiene razon y debeis obedecerla. Sólo con esta condicion me ha permitido traeros á casa.

Julia, demasiado afligida para poder hablar, se retiró á la cocina, y desde aquel momento la primera mujer ejerció sobre la segunda un sistema de bárbaros tratamientos cuyos detalles

M.E.C.D. 2017

son verdaderamente increibles. Julia imploró la proteccion de su marido.

—El primer deber de la mujer es la obediencia,—respondió éste.

—La obediencia á vos, lo comprendo; pero...

—La obediencia á mí implica naturalmente la obediencia á Margarita, puesto que mi voluntad es que la obedezcais y la sirvais. En adelante no me fastidieis con vuestras recriminaciones.

Julia se vió, pues, obligada á hacer todas las faenas de la casa, y con frecuencia tuvo que sufrir los castigos corporales más crueles é indignos, pues aunque las leyes del mormonismo niegan á una mujer el derecho de castigar á otra, el marido tiene la facultad de levantar esta prohibicion cuando le parezca oportuno.

No pudiendo resistir tantos sufrimientos, Julia acabó por decir á su marido que estaba decidida á separarse de él y á partir con una caravana de emigrantes que debia llegar de un momento á otro. El marido aprobó este proyecto, se mostró satisfecho y aun la prometió algun dinero; pero dos ó tres dias despues desapareció Julia y jamás se supo qué habia sido de ella. Algunas mujeres manifestaron cierta sorpresa; pero Brigham les impuso silencio, diciendo que el demonio se la habia llevado en cuerpo y alma para castigarla por no haberse

M.E.C.D. 2017

contentado con su feliz destino entre los mormones.

El ejercicio de la *Ley de Lynch* era en el Utah una causa de misterioso terror, siendo las mujeres sus principales víctimas. Si alguna desdichada se atrevia á quejarse de una accion que desprestigiaba la poligamia ó que hacia públicas las debilidades y el sensualismo de un santo; con solo que manifestase su reprobacion á los dogmas y doctrinas de la ley mormónica, se la hacia sufrir un terrible castigo. Se la despojaba de sus vestidos, y despues de untar con alquitran todo su cuerpo, se la emplumaba y era abandonada á las burlas del populacho. Lo que redoblaba el horror de estas ejecuciones era el misterio de que se rodeaban. La ley de Lynch se ejercia particularmente sobre víctimas indefensas, que ignoraban la gravedad de las faltas que se les imputaban. Pocas mujeres sobrevivian á las consecuencias de estos castigos y muchas se veian atacadas de epilepsia ó de locura. Un anciano oyó á una pobre criatura decir á un emigrante que la poligamia era una institucion abominable: algunas noches despues, cuando la infeliz iba á buscar agua, fué presa, despojada de sus vestidos, atada á un árbol y azotada hasta que la sangre corrió por sus heridas. Así se la dejó todo el dia; á la no-

M.E.C.D. 2017

che siguiente sus verdugos fueron á recogerla y la pusieron en el umbral de la puerta de su casa, donde su marido la encontró medio muerta. La infortunada estuvo mucho tiempo enferma; las otras mujeres de su marido se negaron á socorrerla y cuidarla, y al fin la muerte la libró de todos sus males.

Otra mujer que volvia á su casa al anochecer fué arrebatada por un hombre á caballo y levada á un lugar retirado, donde la quemaron los lábios y la lengua con un hierro candente. Nadie la dijo la causa de aquel terrible castigo, y la desdichada no se acordaba de haber cometido el menor delito. Estos incidentes se repetian con espantosa frecuencia, y la parte femenina de la poblacion vivia en un terror perpétuo.

Tardé mucho tiempo en convencerme de que estos crímenes eran el resultado de un plan sériamente meditado. Yo sabia que los maridos tenian sobre sus mujeres un poder ilimitado; pero el ejercicio de la ley de Lynch era una invencion nueva que inspiraba un terror tanto más profundo cuando que la rodeaba el misterio más completo.

No dejaba de experimentar sérios temores por los amigos que iban á marchar á California, y un dia me atreví á dar parte de mis

M.E.C.D. 2017

aprensiones á Mr. Ward, que me miró con aire inquisidor y me respondió bruscamente que no me mezclase en tales asuntos.

Aquella misma noche me dijo mi marido:

—María, escuchadme: se trata de una cosa muy importante para vuestra seguridad y vuestra dicha.

Un horrible extremecimiento recorrió mis miembros, pasó por mi imaginacion un pensamiento lúgubre, mis ojos se oscurecieron, é iba á caer desmayada cuando mi marido me sostuvo en sus brazos.

—No os asusteis,—me dijo con ternura;—se trata simplemente de haceros una advertencia saludable. ¡Ay! Querida mia, no conteneis vuestra lengua todo lo que sería necesario.

Lo que mi marido decia era verdad y no traté de disculparme.

—Vamos, María, no tembleis; nadie os hará daño; pero sed franca: ¿conoceis los secretos del mormonismo?

—¡Oh! lo que sé es muy poca cosa: no voy á vuestras reuniones...

—No trateis de engañarme, pues adivino perfectamente lo que sospechais; pero ¿habeis hablado con alguien de vuestras sospechas?

—Me parece que no. Despues de todo, si hubiera hablado ¿qué me sucedería?

M.E.C.D. 2017

—No puedo decíroslo con precision,—respondió Mr. Ward;—pero sabed que es preciso tener ojos y no ver, oidos y no oir, inteligencia y no comprender. Si algo llegais á descubrir, no hableis á nadie de vuestras sospechas, no deis cuerpo á vuestros pensamientos: solo esta manera de obrar puede garantizar vuestra seguridad.

—Explicaos.

—No me es posible; pero os suplico que sigais exactamente mis consejos.

—¿Puedo dirigiros una pregunta?

—Ciertamente.

—¿Me respondereis con franqueza?

—Si me es posible... Tengo que cumplir deberes cuya santidad no puedo explicaros, querida mia; no trateis de impulsarme á hacerlos traicion, porque... en fin, tengo una razon tan importante que dudo y vacilo en revelárosla.

—Sabeis, Mr. Ward, que ha habido, de poco tiempo á esta parte, un gran número de desapariciones misteriosas, y se asegura que no es conveniente salir de casa despues de ponerse el sol.

—¡Ay! ¡es verdad!—respondió Mr. Ward, cubriéndose el rostro con las manos.

—Pues bien, quiero saber si los crímenes que se han cometido son actos de venganzas perso-

M.E.C.D. 2017

nales ó si emanan de la voluntad del jefe de la iglesia, que quiere obtener por este medio una obediencia pasiva.

—María, no puedo daros ninguna explicacion; pero, creedme, tened prudencia y no manifesteis á nadie vuestras opiniones. Todo lo que puedo deciros es que las personas sospechosas son vigiladas por las autoridades eclesiásticas y sufren los castigos que la iglesia los impone cuando los encuentra culpables. Como el misterio forma parte de nuestra política, lo poco que sabeis, si fuerais indiscreta, podria costaros la vida.

—Pero mistriss Bradish y Harmer no callarán cuando se encuentren en California: Emilia tampoco guardará silencio...

—¿Y llegarán á California?—exclamó mister Ward con una inflexion de voz que hizo nacer en mi ánimo terribles sospechas.

—¿Se opone algo á su partida?—pregunté.

—Lo ignoro. Mil obstáculos que no dependen de mi voluntad pueden contrariar sus proyectos, sobre todo si son bastante insensatos para querer perjudicar los intereses de la iglesia y de los santos. Afortunadamente lo que saben es muy poco y no pueden tener un indicio de nuestros asuntos más importantes, pues nos apresuramos á desconfiar de mistriss Bradish apenas

M.E.C.D. 2017

comprendimos que su objeto era gobernarnos y que desde el dia que se desvanecieron sus esperanzas personales habia resuelto abandonarnos.

—¡Ay, esposo mio! ¡debíamos partir con ellos! —exclamé lanzando un profundo suspiro.

—¿Acaso sois desgraciada?—me preguntó.

—No por causa vuestra, amigo mio; pero no podeis negar que esta ciudad es una verdadera Sodoma: las mujeres son miserables é impúdicas, los niños están degradados, y vuestras dos inocentes hijas viven en medio de esta abominable sentina del vicio. ¿Las destinais á ser la décima ó la vigésima mujer de algun mormon?

—¡Callad, María, callad! ¡Semejante lenguaje, oído por otro que yo, seria vuestra sentencia de muerte.

—He ahí por qué deseo salir de este maldito país.

—Ese mismo deseo, si fuera conocido, sería considerado como un crímen; vuestras palabras han sido más de una vez repetidas y comentadas y he tenido que emplear todo mi crédito en vuestro favor, si bien temo que muy pronto mi influencia no sea bastante para defenderos. Os lo advierto para que tengais cuidado.

—Pero, ¿quién ha revelado mis palabras?

M.E.C.D. 2017

—No lo sé; segun nuestras leyes judiciales, el denunciador permanece siempre desconocido.

XXXIX

Despues de esta importantísima conversacion íbamos á separarnos mi marido y yo, cuando entró en la sala uno de los patriarcas mormones, á quien acompañaba una jóven, su sétima mujer, que muy pronto dejó solos á mister Ward y á su marido, hablando de diversos puntos de teología.

Mi alcoba estaba separada del salon por un tabique muy delgado, y sin tener en manera alguna la intencion de escuchar lo que hablaban, pronto estuve al corriente del asunto de la conversacion: tratábase de un crímen cuya atrocidad me petrificó de horror.

Un jóven oficial americano habia penetrado algun tiempo antes en el país de los mormones acompañado de algunos camaradas, siendo perfectamente acogido por los jefes del Utah.

Aquel oficial, llamado Gunison, tuvo la desgracia de manifestar una curiosidad completamente femenina. Sabia que los mormones practicaban la poligamia; pero desconfiando de los relatos fabulosos y de los elogios prodigados por

M.E.C.D. 2017

los jefes mormones á esta institucion que llamaban patriarcal, hizo todo género de esfuerzos para completar sus informes por medio de las mujeres.

Así que su objeto fué conocido, se vió vigilado de manera que no pudo hablar con mujer alguna. Más felices dos de sus compañeros, encontraron en la colonia dos parientas lejanas que les dieron los detalles más completos sobre el mormonismo y la poligamia, si bien con la expresa condicion de que las proporcionarían los medios de salir de un país donde su posicion era intolerable. Su deseo de volver á los países civilizados era tal que ni siquiera tenian en cuenta las fatigas y las privaciones de tan largo viaje. Tal vez aquellas mujeres ignoraban verdaderamente los peligros á que exponian á sus amigos ó se entregaban en manos de la Providencia. Lo cierto es que llegaron á escapar de la ciudad del lago Salado; pero habiendo coincidido su ausencia con la marcha de Gunison, se le acusó de haberlas robado y la rábia de los mormones no conoció límites. Prodigáronse al bravo oficial y á sus compañeros las más sangrientas injurias, y se convocó inmediatamente una asamblea para resolver el castigo que merecian.

Yo habia oido hablar de todo esto en la época

M.E.C.D. 2017

en que ocurrieron aquellos sucesos; pero no supe hasta que me lo reveló la conversacion de mi marido con su correligionario la decision que se tomó en la asamblea y el asesinato que la siguió. Parece, por otra parte, que Gunison habia descubierto otros muchos secretos de los mormones, y así es que se resolvió su muerte por unanimidad.

El patriarca mormon referia con la mayor tranquilidad los detalles de aquella sangrienta empresa.

—Un destacamento de nuestros hermanos,—decia,—fué enviado en persecucion de Gunison y de sus compañeros. El Señor los guió, y tras algunos dias de marcha, descubrieron la caravana acampada en una colina. El jefe del destacamento, obedeciendo á una inspiracion divina, ordenó á sus hombres que escogiese cada cual su víctima, apuntando cuidadosamente, y que despues de la primera descarga penetrasen en el campamento, cuchillo en mano, para rematar los heridos, pues serian malditos de Dios si dejaban uno con vida. Solo las mujeres debian ser respetadas, pues se las destinaba á sufrir el castigo de su traicion. En efecto, se les ataron los vestidos por encima de la cabeza, y fueron arrojadas á un rio que corria no léjos de aquel sitio. Ya veis que el Señor nos ha protegido vi-

M.E.C.D. 2017

siblemente, y podeis estar seguro de que nos protegerá en adelante.

—¡Amen!—dijo Mr. Ward.

No debe creerse, sin embargo, que todos los mormones estaban iniciados en la verdadera situacion de las cosas y que tomaron parte en la perpetracion de tales crímenes. Habia entre ellos espectadores inofensivos que jamás se cuidaban de investigar las causas de lo que pasaba ante sus ojos, y tambien gentes que, fuesen los que quisieran sus pensamientos, jamás manifestaban una opinion. Indudablemente no deja de ser extraño que una reunion de gentes tan distintas haya podido practicar durante muchos años semejante sistema de barbárie sin despertar las sospechas del público, sobre todo si se tiene en cuenta que los emigrantes atravesaban contínuamente el país y que por necesidad tenian que notar el general descontento que reinaba entre las mujeres.

A mediados de otoño llegó á la llanura del Utah una caravana de emigrantes compuesta de ocho carros, diez hombres, doce mujeres y algunos niños con numeroso ganado, y se detuvieron varios dias en la ciudad del Lago Salado para que los animales cobrasen fuerzas antes de aventurarse por los pasos de la Sierra Nevada.

M.E.C.D. 2017

Los hombres observaban, las mujeres preguntaban, y aunque esta curiosidad disgustaba en gran manera á los jefes mormones, tuvieron la hipocresía de no demostrar el menor descontento.

No tardó en saberse que aquellos desdichados habian sorprendido un secreto muy importante y que trataban de hacer otras investigaciones, y dos espías declararon que tres emigrantes habian asistido clandestinamente á una reunion de los mormones, en la cual se habian discutido con gran amplitud los planes de los jefes de la iglesia. A consecuencia de este descubrimiento se celebró otra reunion, á la que no pudiron asistir los emigrantes, y en ella se decidió que, así como la ofensa habia sido misteriosa, misterioso sería tambien el castigo. La atrocidad del que inventaron fué digna ciertamente de los que se atribuyen al tribunal de la Inquisicion.

Shakspeare ha dicho que *un hombre puede sonreir sin cesar y ser un mónstruo*. La naturaleza humana no ha hecho, por lo que se ve, grandes progresos desde aquella época.

Los jefes mormones se guardaron muy bien de dar á conocer los sanguinarios pensamientos que alimentaban, antes al contrario, se los veia chancearse y reir con las mujeres de los emi-

M.E.C.D. 2017

grantes, acariciar á los niños, pasear con los hombres, y obrar de modo que consiguiesen retener en la colonia á los viajeros hasta la época de las primeras nieves. Dos ó tres mormones propusieron entonces á aquellas pobres gentes servirles de guias con objeto de enseñarles un camino descubierto recientemente en las montañas y que abreviaba el viaje casi en una mitad. Los emigrantes parecian muy satisfechos con sus huéspedes, y aunque los secretos por ellos sorprendidos no habian podido ménos de indignarlos, creian que en el fondo los mormones eran gentes religiosas y hospitalarias.

Aceptaron, pues, con gratitud el ofrecimiento que se les habia hecho, y los infelices se alejaron del Lago Salado regocijándose de haber tenido la fortuna de encontrar unos guias tan adictos. Los mormones que no estaban iniciados en los criminales proyectos de los jefes, creian que se trataba de una partida de caza. ¡Ay! ninguno de aquellos desdichados debia llegar á California.

Se ha dado el nombre de Sierra Nevada á una inmensa cadena de montañas que limita por el Oeste los grandes valles del Utah, y por el Este el territorio de California. Esta cordillera no se parece en nada á las de Europa, en las cuales se encuentran á cada paso caminos na-

M.E.C.D. 2017

turales que permiten atravesarlas sin dificultad. La Sierra Nevada está compuesta de altísimas y escarpadas moles de rocas cortadas á pico y separadas por estrechos y tortuosos barrancos, por cuyo fondo corren impetuosos torrentes. El que se extravia en medio de estas montañas perece sin remedio, pues seria más fácil salir del laberinto de Creta. Cuando se ha podido atravesar, á costa de las mayores fatigas, una montaña inaccesible y cubierta de nieve, se llega á la base de otra mole semejante, cuyas laderas, cortadas á pico, hacen imposible el paso. El viajero solo encuentra barrancos sin salida, torrentes espumosos, precipicios sin fondo, y nada puede hacer para evitar la muerte más horrible.

El jefe mormon que hablaba con Mr. Ward le refirió con todos sus detalles y con una tranquilidad horrible el crímen que habia ayudado á perpetrar, es decir, la destruccion de los pobres emigrantes. Uno de aquellos infelices habia podido vivir hasta la primavera y fué encontrado por unos cazadores en un estado horroroso: agonizaba de hambre, y el alimento que le dieron y que algunos dias antes le hubiera podido salvar, no hizo más que apresurar su muerte. Sin embargo, vivió el tiempo necesario para referir los pormenores de su desgracia y

M.E.C.D. 2017

de la de sus compañeros. Entre los cazadores que le recogieron habia algunos mormones que volvieron al Utah, y no pudiendo figurarse que el mónstruo infame que hablaba con mi marido habia formado parte de aquella expedicion, le habian referido los detalles de la horrorosa catástrofe.

—¡Es decir que murieron todos!—exclamó Mr. Ward con voz temblorosa.—¡Dios me es testigo de que me alegro infinito de que esas muertes no pesen sobre mi conciencia.

—¡Era la voluntad de Dios!—dijo el mormon.—¿No trataban de sorprender nuestros secretos?

Mr. Ward no respondió.

—Los guias,—añadió aquel hombre,—nos dijeron á su regreso que debíamos desterrar toda inquietud sobre este asunto, pues el mismo Satanás no podria poner á aquellos hombres en el buen camino: cuanto más avanzasen por las montañas, más se extraviarían, y el hambre, la sed y la muerte serian el justo castigo de su culpable curiosidad.

—Segun eso, marchaban hácia el Norte en lugar de ir hácia el Mediodía,—exclamó mi marido.

—Precisamente. Segun veis, ha sucedido á esas gentes lo que sucedió á los hijos de Israel,

M.E.C.D. 2017

que erraron perdidos por el desierto, donde murieron todos en castigo de sus pecados. Por lo demás,—añadió con acento sentencioso aquel asesino,—yo sabia por medio de una revelacion divina que tal era la voluntad del Altísimo.

—¡Es posible!—repuso solemnemente mister Ward.

—Segun parece,—continuó el mormon,—cuando los guias se separaron de ellos, los emigrantes se aventuraron en medio de un laberinto de rocas graníticas que tienen muchos miles de piés de altura y en las cuales no se encuentra la más pequeña vegetacion. Los únicos séres vivientes que habitan aquellos parajes son las cabras monteses y un pequeño cuadrúpedo semejante á la ardilla, y estos animales son tan esquivos y asustadizos que es de todo punto imposible ponerse á tiro para matar alguno. No tardaron los emigrantes en verse rodeados de nieve por todas partes; sus provisiones disminuian rápidamente, y hallándose en la imposibilidad de seguir adelante, resolvieron pasar el invierno en un valle muy abrigado que habian descubierto. Despues de algunas pesquisas encontraron una gruta, cuya entrada cerraron con sus carros; metieron en ella los víveres y los equipajes, y en cuanto al ganado, lo dejaron en libertad de buscar su alimento por

M.E.C.D. 2017

los sitios en que el viento habia barrido la nieve. Cinco hombres siguieron adelante con objeto de explorar el país y buscar un camino; pero despues de una semana de peregrinaciones, volvieron al campamento sin haber encontrado un paso practicable. Varias veces repitieron esta tentativa; pero siempre alcanzaron el mismo éxito. El hambre empezaba á hacerse sentir, pues los víveres se habian consumido, y aquellos desgraciados se abandonaron entonces á una desesperacion. Matóse el ganado, que fué consumido en pocos dias; los cazadores pudieron proporcionarse algunos animales; pero cuando estuvieron agotados todos estos recursos, fué preciso alimentarse de raices, cortezas de árbol y yerbas que los mismos ganados no hubieran querido. Sin embargo, aun no habian llegado á lo peor: no tardaron en verse privados de estos recursos, pues volvió á nevar y una alfombra de hielo cubrió la yerba. Los emigrantes sufrieron entonces tormentos inauditos: los hombres estaban descarnados como esqueletos y sus ojos brillaban con un fuego sombrío: algunos se tendieron en el fondo de la gruta para esperar la muerte y se negaron á salir; los demás, cuyas piernas no tenian ya fuerza para sostenerlos, se arrastraron penosamente por el suelo y cavaron la nieve con sus dedos hincha-

M.E.C.D. 2017

dos, esperando encontrar algun recurso para prolongar su vida.

En tanto que aquel miserable referia con cierta complaciencia estos horrores, Mr. Ward se paseaba silenciosamente á lo largo de la sala, llegando hasta mí el ruido acompasado de sus pasos. Compredí, al fin, que se habia detenido delante de su interlocutor.

—¿Por qué referis esas terribles escenas?—le dijo tristemente

—Porque experimento un gran placer viendo que el Señor ha exterminado nuestros enemigos.

—Confieso que me falta el valor para recrearme en la desgracia de mis semejantes—replicó Mr. Ward.

—Yo, por el contrario, me glorifico y envanezco de lo que he hecho,—replicó el anciano.—Jamás he experimentado más dulces sensaciones que cuando he oido referir que los maridos se habian visto en la necesidad de devorar los cadáveres de sus mujeres, que las hambrientas madres habian devorado los cuerpos mutilados de sus hijos, y todos los dias pido á Dios incesantemente que nuestros enemigos se vean reducidos á ese extremo y perezcan en medio de tales tormentos.

Habia escuchado aquel espantoso relato sin atreverme á respirar, temerosa de que me oye-

M.E.C.D. 2017

sen, y me parecia imposible que semejantes horrores pudieran ser verdaderos; pero al oir la última imprecacion de aquel infame no pude contener un grito de terror.

En el mismo momento los dos hombres se lanzaron sobre mí: comprendí el peligro y me precipite á los piés de mi marido. Mr. Ward me contemplaba con enternecimiento.

—¡Nos escuchaba!—dijo el anciano;—¡fatal curiosidad, pues vuestra esposa perecerá por el mismo pecado que arrojó á Eva del Paraiso terrenal!

—Esta bien; dejadnos solos,—dijo Mr. Ward á su cofrade;—necesito hablar con mi mujer.

El mormon se alejó sin pronunciar una palabra.

—¿Sabeis, María, que esa curiosidad pueril ha comprometido vuestra existencia?—me dijo mister Ward con lágrimas en los ojos.

—Lo sé; pero no tengo la culpa de haberos oido, pues me habia retirado á mi cuarto sin cuidarme en manera alguna de escuchar vuestra conversacion. ¿Por qué os referia ese hombre tales horrores?

No relataré la desgarradora escena que tuvo lugar entre mi marido y yo. No me dirigió reproches ni reconvenciones, antes al contrario, mezcló sus lágrimas con las mias y me abrió

M.E.C.D. 2017

por completo su corazon, desgarrado por el dolor y el remordimiento. Le supliqué que me permitiese huir.

—Es imposible, María,—me respondió;—¿á dónde iríais?

—Marcharé con Harmer y sus amigos.

—¡Oh! ¡Aunque consiguierais salir de este país, mi querida amiga, no estaríais por eso en seguridad! Los mormones tienen emisarios secretos en todas las provincias de la Union, al primer requerimiento de la iglesia sería descubierto vuestro retiro y entonces...

—Sería asesinada sin piedad,—dije interrumpiéndole.

—Sí, mientras que aquí, por lo ménos, teneis un amigo.

Era verdad, y no podia dudar de ello; pero ¡ay! aquel amigo era un mormon.

¿Tendria mi marido bastante influencia en los consejos de la iglesia para apartar de mí la muerte y librarme del castigo?

XL

Trascurrieron algunos dias, durante los cuales fuí presa de la más terrible incertidumbre. A consecuencia de la denuncia del patriarca

M.E.C.D. 2017

mormon, los jefes de la iglesia se habian reunido en sesion secreta, á la cual no fué admitido mi esposo; ni él ni yo conocíamos las decisiones que se habian tomado, y solo el tiempo podia revelarnos la suerte que me estaba reservada.

Vivia, pues, en perpétua inquietud, el menor ruido me hacia extremecer, y huia hasta de mis mejores amigos. Si hubiera conocido la sentencia, habria podido prepararme; pero tenia que abstenerme de pedir consejos y de solicitar la proteccion de las personas que me eran queridas, pues Mr. Ward insistia en que aquel asunto se sepultase en el más profundo secreto, y decia que solo mi discrecion podia atenuar la pena á que hubiera sido condenada.

Sin embargo, la marcha de mis amigos á California me preocupaba mucho. Sus preparativos avanzaban rápidamente; Brigham y los ancianos parecian aprobar la marcha, les trazaban el mejor itinerario y hablaban sin cesar de opulencia y de la dicha que esperaba á sus hermanos en los placeres californianos. Aquellas desdichadas víctimas, destinadas á la muerte, no se dejaban engañar por estas fingidas muestras de amistad. Mistriss Bradish conocia el carácter de los mormones; Emilia alimentaba sospechas graves; pero Harmer, que comprendia que el peligro de marchar no era mayor que el

M.E.C.D. 2017

de quedarse, se fiaba tal vez demasiado en su habilidad para librarse de toda asechanza, por más que adivinaba que la bondad aparente de los jefes de la iglesia ocultaban un odio tanto más terrible cuanto más oculto.

La caravana de estos emigrantes se componia de una docena de personas. Partieron una hermosa mañana de los primeros dias de primavera, y les dije adios con el corazon conmovido y los ojos bañados en lágrimas.

—¡Tened mucho cuidado con los indios!—dije en voz baja á mistriss Bradish.

—Estad tranquila: tendré muy abiertos los ojos.

—¿Conoceis, pues, los peligros que os amenazan?

La buena señora hizo un signo afirmativo y replicó:

—No son más terribles en la Sierra que en las orillas del lago Salado.

No pude responder, pues Mr. Ward me dirigió una mirada, cuya significacion comprendí.

¡Ah! Mis pobres amigos no llegaron á California, pues una tropa numerosa los atacó durante la cuarta noche de viaje y murieron todos degollados.

Mr. Ward fué el que me dió á conocer la terrible noticia, y cuando le reproché llorando que

M.E.C.D. 2017

autorizase tan espantosos crímenes aunque no fuese sino con su silencio, me respondió friamente que no podia oponerse á ellos, y que mientras la mayoría juzgase necesarios tales actos, la minoría debia callarse ó correr el riesgo de experimentar la misma suerte.

Dos dias despues de este suceso Mr. Ward me participó que los intereses de la iglesia le obligaban á ausentarse por algunos dias.

Estas palabras eran muy sencillas; pero la turbacion de su acento y la indefinible expresion de su fisonomía engendraron en mi ánimo una sospecha horrible. Hubiera querido arrojarme á sus piés y rogarle que me dijera si su partida comprometia mi seguridad; pues no tuve tiempo para ello, pues apénas acabó de hablar salió de casa sin abrazarme ni decirme una palabra de despedida.

Me sentí dominada por un terror frio, é inmediatamente nació en mi imaginacion la idea de la fuga. Distintas veces habia rechazado este pensamiento, considerándolo impracticable; pero en aquella ocasion sentí una repugnancia invencible á permanecer más tiempo entre los mormones. La certidumbre de verme expuesta á los más horribles tratamientos absorbió mi imaginacion, haciéndome olvidar el temor de cualquier otro peligro, y desde aquel momento

M.E.C.D. 2017

me dediqué por completo á preparar mi fuga. Esperé la caida de la tarde, me pinté el rostro de manera que me tomasen por un indio, me puse un traje de hombre que habia pertenecido á mistriss Bradish, y cuando la oscuridad fué completa salí con precaucion por una puerta escusada. Escalé la cerca del jardin, y deslizándome á lo largo de las tapias, me dirigí al valle y tomé á buen paso por el sendero que conducia al territorio indio.

Aguijoneada por el temor que me inspiraban los mormones, me aventuré atrevidamente á través del bosque. Sin embargo, muy pronto se hizo sentir la fatiga, me detuve asustada por el grito de los aguaras, los ahullidos de los coyotes y los rugidos de la pantera. Entonces comprendí los peligros de mi situacion y conocí con cuanta temeridad habia obrado. Perdida en medio del desierto, léjos de toda habitacion humana, no podia hacer otra cosa que ponerme en manos de Dios, refugio eterno de los desgraciados, y me senté para descansar al pié de un árbol.

Poco á poco fué desvaneciéndose mi espanto, y murmuré con todo el fervor de mi alma estas palabras de la Escritura: «Que el Señor Dios de Israel sea conmigo, y extienda sobre mí su brazo omnipotente.»

M.E.C.D. 2017

Me abandoné á las dulzuras de un sueño profundo, y cuando desperté al dia siguiente el sol brillaba en el cielo, cantaban los pájaros en las ramas, mi cuerpo estaba descansado y habia recobrado las fuerzas. Me desayuné con un poco de pan que habia llevado conmigo y continué mi viaje.

No tardé en ver un caballo que pacia á orillas de un arroyo: estaba completamente aparejado y se veian en la silla grandes manchas de sangre seca. El animal me vió y se acercó á mí con la familiaridad de un antiguo amigo: el desórden de su aparejo me demostró que hacia ya algunos dias que estaba privado de los cuidados del que habia sido su dueño. Le hablé con dulzura, le acaricié dándole palmaditas en el cuello, compuse como pude la silla y la brida, le conduje cerca de un árbol derribado y me lanzé valerosamente sobre él. Era un caballo lleno de fuego, y de una ligereza prodigiosa: aquel inesperado socorro me inspiró el mayor reconocimiento y dirigí al Señor las más fervientes acciones de gracias. Aquel caballo habia pertenecido indudablemente á algun desdichado emigrante asesinado por los indios ó por los mormones.

A partir de aquel momento, mi viaje se realizó sin grandes dificultades: caminaba lo más

M.E.C.D. 2017

rápidamente posible, y por la noche encontraba abrigo bajo un árbol ó en alguna gruta.

Al cuarto dia de viaje, mientras descansaba bajo un árbol durante las horas de más calor, oí un ligero ruido en un espeso matorral, y casi en el mismo instante vino á caer á mis piés un ciervo mortalmente herido por una flecha que le atravesaba el corazon. Dos minutos despues apareció un indio con el rostro pintado de blanco y rojo y la cabellera adornada de brillantes plumas. Al verme lanzó una esclamacion de sorpresa y se detuvo indeciso. Yo me levanté, y acercándome con dulzura, le tendí en señal de amistad la mano, que estrechó tras una ligera vacilacion.

El piel roja hablaba un poco el inglés; trabamos conversacion y me invitó á ir á su wigwan, lo que acepté con alegría. Le ayudé á descuartizar el ciervo y tomamos el camino de su choza.

Al entrar en ella experimenté una agradable sorpresa, encontrándome en presencia de una antigua conocida.

—¡Etlin!— exclamé abriendo los brazos y llorando de alegría.

Mi amiga se extremeció al oir mi voz y me contempló con una mezcla de curiosidad y de sorpresa. Me apresuré entonces á referirla mi historia, y tuve la satisfaccion de ver que habia

M.E.C.D. 2017

despertado en su corazon la más viva simpatía.

Permanecí algunos dias con mis nuevos amigos, y cuando estuve bien repuesta, el indio se encargó de conducirme hasta las comarcas civilizadas. Tres meses despues de mi salida de la ciudad del Lago Salado llegué al seno de mi familia, que me recibió con los más afectuosos testimonios de alegría. En el dia soy feliz; me veo amada y estimada y no temo en manera alguna el pretendido poder de los mormones del Utah.

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

APÉNDICE

Terminada la lectura de *Los serrallos del Nuevo Mundo*, tal vez nuestros favorecedores nos agradecerán que les ofrezcamos un resúmen del orígen, la fundacion y las diversas fases de la secta mormónica, que nos ha parecido siempre una de las más extraordinarias anomalías que ofrece al observador la poblacion híbrida de la vasta república americana, gigantesca estátua de oro con piés de barro.

El primer fundador de esta pretendida religion fué un tal Bennett, que se decia general y habitaba en Nauvoo, pequeña poblacion del Illines. El general Bennett habia encontrado en la Biblia que, *puesto que Abraham, siendo casado, habia tenido relaciones con Agar, tambien los demás hombres podian tener varias mujeres.* Además, Isaías habia hecho la prediccion siguiente: *Vendrá un tiempo en que siete*

M.E.C.D. 2017

mujeres se asirán á la túnica de un solo hombre y le dirán: «*Comeremos nuestro propio pan; pero déjanos llevar tu nombre.*» Conocidos y apreciados estos preceptos, el general Bennett no tardó en encontrar prosélitos; adoptáronse en Nauvoo las costumbres turcas, y en un país tan púdico en apariencia nadie tuvo una palabra de vituperio para aquellos nuevos sectarios. Bennett fué secundado por uno de sus discípulos, llamado Wiliam Staffort, á quien sucedió el famoso José Smith, considerado como el verdadero fundador de la secta de los mormones.

José Smith nació en la villa de Sharron (Vermont) en 1805, y vivió con sus padres en Palmira hasta la edad de veinte años. Abandonado á sus propios recursos, permaneció ignorado hasta 1827, en cuya época pretendió haber encontrado el *Libro de Mormon*, asegurando que habia recibido órdenes del cielo para darlo á luz. El libro se imprimió, y el gobierno federal no tomó medida alguna para hacerlo desaparecer de la circulacion.

Los manuscritos de Abraham y de José fueron encontrados, segun Smith, sobre papiros egipcios en 1835. Una asamblea general abierta en Kirtland el 17 de Agosto acepta como regla general de la fé y de sus prácticas el *Libro de los Convenios y Mandamientos*, que puede con-

M.E.C.D. 2017

siderarse como un apéndice á la Biblia de los mormones. Posteriormente, en 1836, Moisés, Elías y Eliseo, confieren á José Smith y á su secretario Oliverio Cowdery un poder ilimitado así en lo temporal como en lo espiritual. Sin embargo, dos años más tarde, Cowdery fué arrojado de la iglesia con otros dos testigos del libro de Mormon.

José tenia un hermano llamado Hiram, tan intrigante como él. Asocióle á su explotacion religiosa, y muy pronto la seguridad y la audacia de aquellos dos hombres llevaron en torno suyo un gran número de partidarios. Los enemigos de José Smith se convirtieron poco á poco en sus amigos, y en 1838 fué declarado *Ministro de los mormones* y saludado por unanimidad con el título de *profeta*. El gobierno empezó entonces á inquietarse: el mayor Clark, jefe de la guarnicion del Illines, escribió al presidente participándole lo que pasaba y acusando á los mormones de toda especie de crímenes; pero esta denuncia no tuvo consecuencias, y muy pronto los mormones, cuyo número habia aumentado hicieron del pueblo de Nauvoo una verdadera ciudad y construyeron en ella un templo monumental.

La secta de los mormones debia atraer necesariamente á todos los aficionados al libertinaje,

M.E.C.D. 2017

y así es que Nauvoo se encontró poblada en un término breve por toda la canalla de los Estados-Unidos. La carta municipal de esta villa obtuvo fuerza de ley en 1840, formóse un cuerpo de tropas y José Smith fué nombrado su general, á cuyo nombramiento siguió el de alcalde de la ciudad en Mayo de 1842.

Algunos artículos publicados contra los mormones por un periódico de Nauvoo pusieron término á la paz que allí se disfrutaba. El profeta y sus discípulos atacaron las oficinas del periódico y arrojaron al fuego todo el material de la imprenta. Los habitantes del Estado declararon entonces guerra á muerte á los mormones, y el 25 de Junio de 1844 el general Ford se presentó con dos mil quinientos hombres delante de Nauvoo intimando la rendicion á José Smith y á los suyos. El profeta y sus hermanos cayeron prisioneros y fueron encerrados en la cárcel de Cartago.

Los mormones trataron de salvar á sus jefes; pero su tentativa produjo la muerte de José Smith, que cayó herido de ciento diez y siete perdigones. Hiram tuvo la misma suerte que su hermano.

Brigham Young sucede á José Smith en la presidencia superior de la iglesia mormónica el 7 de Octubre de 1844, y cinco meses despues

M.E.C.D. 2017

los jefes deciden evacuar á Nauvoo. Comienza la peregrinacion en Febrero de 1846, dirigiéndose al territorio de Iowa; en Abril del año siguiente Brigham Young, partiendo de Omaha-City, marcha con sus compañeros en direccion á las montañas Pedregosas, y al mediar el año llegan al valle del lago Salado, fundan la Nueva Jerusalem y establecen definitivamente la *Iglesia de Jesucristo de los santos del último dia por toda la tierra.*

En 1849 el presidente Fillmore hace organizar el territorio de Utah segun las prescripciones de la ley; la Asamblea legislativa se reune en Abril de 1850, y algunos meses más tarde el presidente nombra á Brigham Young gobernador del Utah é intendente de los negocios indios en aquella comarca.

En 1853 publica Brigham Young la revelacion relativa al establecimiento de la poligamia, y desde aquel momento sus relaciones con el gobierno federal empezaron á torcerse, hasta el punto de romperse las hostilidades entre los mormones y el ejército en 1857. La llegada del nuevo gobernador M. Cumming puso término á tal estado de cosas; la ciudad del Lago Salado volvió á poblarse á fines de 1858, y desde entonces no ha vuelto á alterarse el órden en el territorio de Utah.

M.E.C.D. 2017

Estos son, relatados con toda imparcialidad, los hechos que constituyen la historia del mormonismo. Vamos ahora á decir lo que pensamos de esta singular reforma religiosa.

El monoteismo semítico, el dualismo persa, las triadas egipcias y las trinidades de la India se encuentran mezcladas en las creencias de los mormones. De los hebreos tienen un Dios corporal, de los budhistas las encarnaciones, de los brahmanes la santificacion del hombre por la plegaria y la penitencia, y de las religiones del antiguo Oriente el quietismo y una gran complicacion de estados celestes. Los mormones se parecen á los pitagorianos por la prexistencia, la exaltacion y la trasmigracion de las almas; á los discípulos de Demócrito por su teoría de los átomos y sus especulaciones materiales; á los planónicos y los gnósticos por su sistema de las ideas y de los principales motores contenidos en la materia; son fetiquistas por sus creencias respecto á los muertos; judios por su teocracia, sus ideas de los ángeles, su odio á los gentiles y su separacion completa de los demás pueblos; cristianos por la Biblia, su fé en la divinidad de Jesucristo, en la caida del hombre, en la expiacion y en la redencion; arrianos porque consideran á Cristo como la primera de los criaturas; católicos por la creencia en la

M.E.C.D. 2017

infalibilidad del jefe de la iglesia, y finalmente, musulmanes por la poligamia y sus ideas sobre la inferioridad de la mujer. Como los discípulos de Mahoma, temen muy poco á la muerte, pues no es para ellos el fin de la existencia ni la caida en el abismo de la nada, sino una modificacion del sér, en la cual está el tránsito de este mundo á otro que nos es completamente desconocido.

Tienen puntos de doctrina tomados evidentemente de la francmasonería, y por sus últimas creencias, principalmente en lo relativo á la vida futura, han hecho una singular amalgama de las creencias metodistas y trascendentalistas. Por último, en su sistema de las afinidades de los espíritus y de las simpatías de las almas se puede facilmente reconocer el gérmen de esa doctrina que ha principiado en Mesmer y se ha desarrollado en los espíritus entusiastas y en los temperamentos nerviosos.

Los santos del último dia confiesan en voz alta esta reunion de las teorías y doctrinas más distintas y en ello se fundan para creer que el espíritu divino los ha conducido á la verdad y que están en posesion de toda la masa de conocimientos que en este punto ha sido otorgada al hombre. Declaran, sin embargo, que su doctrina está en la infancia y que los puntos difíciles

M.E.C.D. 2017

y las oscuridades que en ella se encuentran han de ser dilucidados gradualmente, ya por la inteligencia humana, ya por la revelacion.

Terminaremos este rápido estudio consignando que la prosperidad material de la colonia mormónica es verdaderamente envidiable. La iglesia, en cambio, apénas hace prosélitos, pues siendo de veinticinco mil el número de adeptos en la época de su establecimiento en el Utah, lejos de tener aumento, más bien ha tenido disminucion.

FIN.

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

OBRAS PUBLICADAS

La Cazmoña.	un tomo.
La Familia del Diablo.	id
La Conciencia de una Mujer.	id
La Virgen del Encinar.	id
La Mujer del Prójimo.	id
Los Esclavos del orgullo.	id
La Vida alegre.	id
Los Amores de Quevedo.	id
Modista, Tiple y Patrona.	id
Lo Mejor de la Mujer.	id
Las Señoras de contrabando.	id
Ocho dias bajo el Ecuador.	id
La Ciudad maldita.	id
Un Juan Lanas.	id
La Bendicion de una Madre.	id
Una Aventura de amor.	id
La Pesca de marido.	id
Los Cazadores de Hombres.	id
La Hechicera de Cangas.	id
Un Drama al pie del cadalso.	id
Una Doncella en agraz.	id
La Feria de los Matrimonios	id

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017